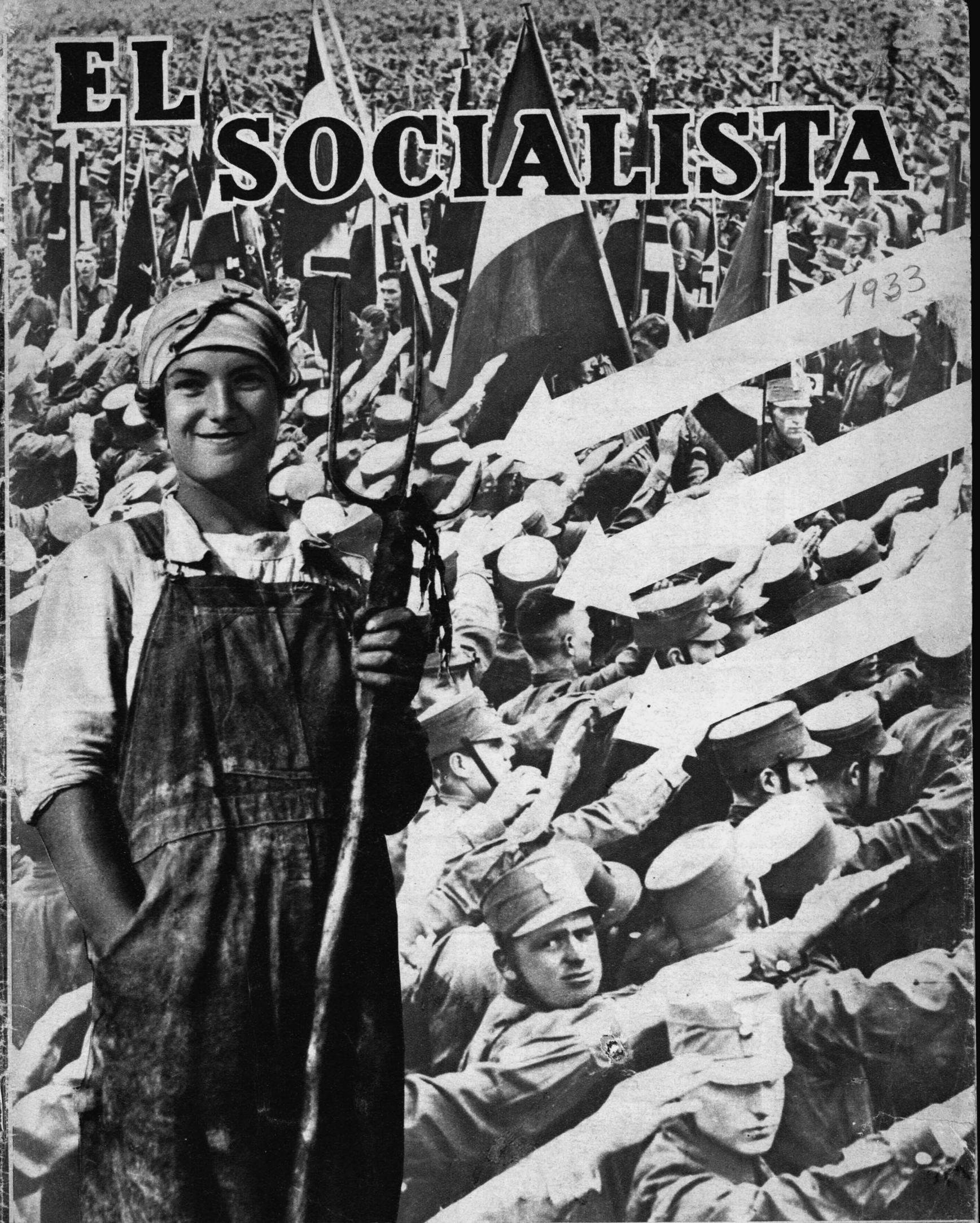


EL SOCIALISTA



NÚMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO
A LA FIESTA DEL PRIMERO DE MAYO

PRECIO: 40 CÉNTIMOS



PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

Redacción y Administración: Carranza, 20

Teléfonos: Redacción, 41378. Admón., 31862

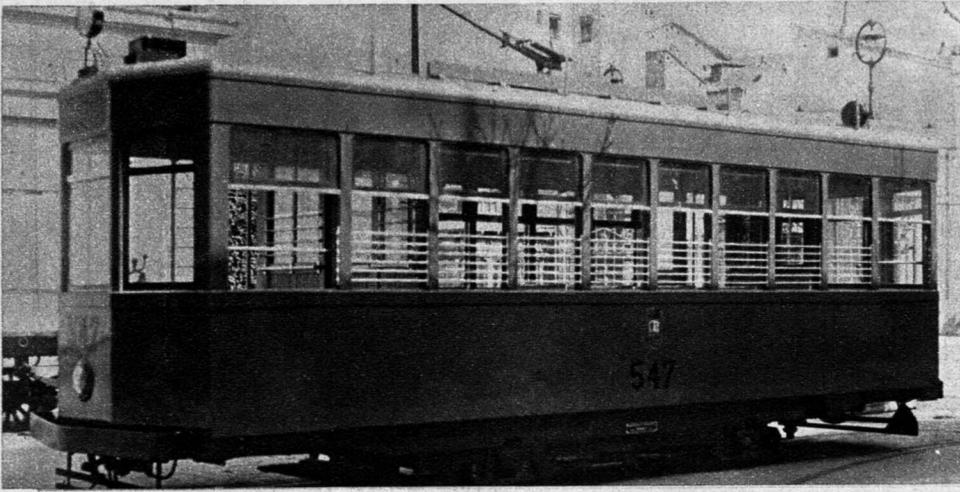
APARTADO DE CORREOS NÚM. 10036

CARACTERIZACION DE ESTE 1.º DE MAYO

DE nuevo el Primero de Mayo convoca a los trabajadores. Una vez más se interesa de las muchedumbres obreras que confirmen y ratifiquen su voluntad de victoria. Quizá este año, en que se ha rendido un baluarte clásico, Alemania, la afirmación precise hacerse de una manera ejemplar. La victoria del fascismo en Alemania representa un accidente en la marcha. No es, aun cuando muchos lo admitan así, un tropiezo definitivo. Lo es, sí, pero circunstancial, accesorio. Purificado en su actual derrota, el proletariado alemán resurgirá de nuevo y de nuevo dará a Alemania dirección y norte, altura y rumbo. Hitler no podrá, aun cambiando de técnica, superar a Bismarck. Esta es la confianza que debemos transmitir a todos los nuestros. Ahora bien: confianza no es abandono, y así es prudente decir, de cara a nuestras propias responsabilidades, que la caracterización decisiva del actual Primero de Mayo no es otra, en todo el ámbito nacional, que la resolución terminante y categórica de evitar todo retroceso. Ni un paso atrás. Todas las inelemencias que el futuro nos reserve pueden ser aceptadas con júbilo y mejor ánimo, a condición de que nos aproximen a zonas de mayor calidad y justicia; las que se promuevan por los enemigos de la clase trabajadora, ésas, cualesquiera que sea su densidad y su largura, habrá que romperlas acudiendo a un esfuerzo máximo en relación con el ataque. Retrocesos, no. Al grado que nos encontramos en la pelea, todo retroceso está teñido de persecuciones sangrientas, de crueldades dolorosas, de humillaciones terribles. Es el instinto de conservación, más que nuestras propias palabras, el que avisa el peligro y el que aconseja a las masas trabajadoras oponerse a toda debilidad culpable. La caracterización negativa del Primero de Mayo necesita enunciarse así: Enconada enemistad al fascismo internacional. Oposición despiadada a su cristalización en España.

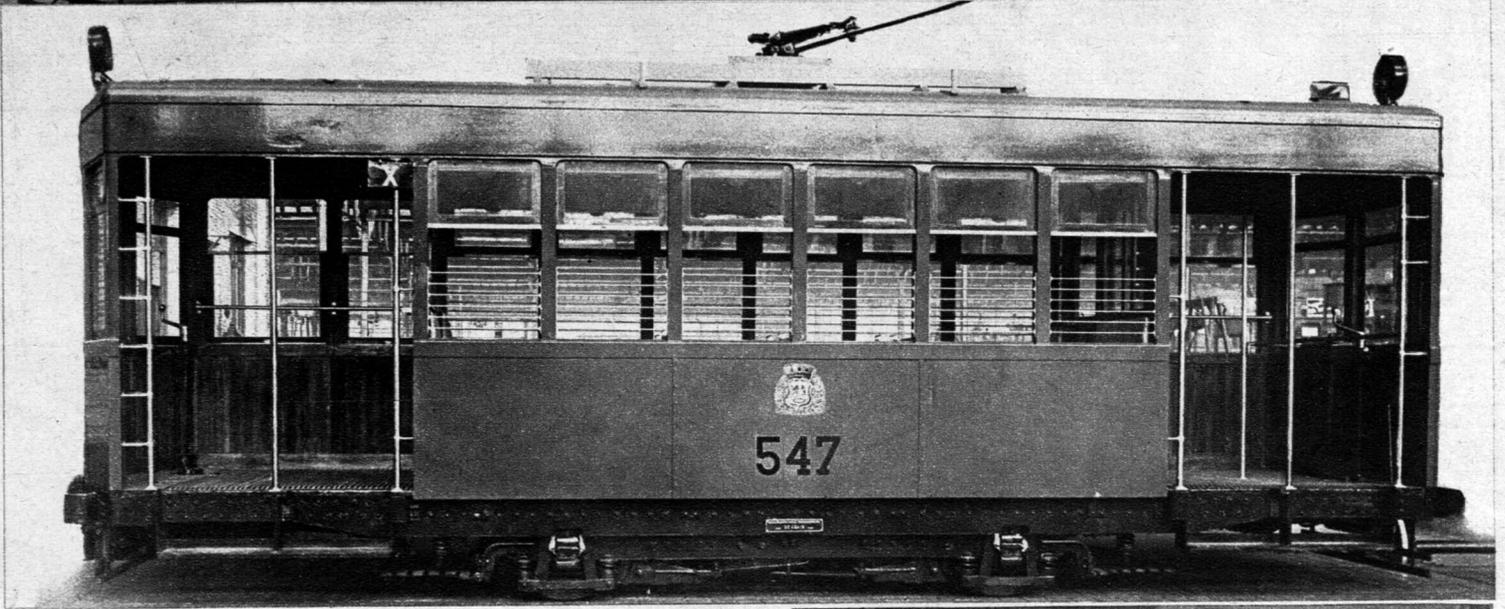
Junto a esa caracterización negativa no es preciso señalar la caracterización positiva. ¿Cuál es la urgente afirmación que precisamos hacer? He aquí, camaradas, que por vez primera la mujer española se incorpora a las actividades ciudadanas. El suceso ocurre por la voluntad de nuestro Partido. Sus votos parlamentarios la otorgan plenitud de ciudadanía. No es ya, contra el deseo de muchos, un cerro a la izquierda; sus decisiones serán computadas, sus opiniones tenidas en cuenta. Esto que la ley les concede, nuestro Partido, la Unión General de Trabajadores, se lo reconoció desde el momento en que las dos organizaciones nacen. Hemos vivido acompañados de mujeres excepcionales. De compañeras sobre las que, por serlo, caían las más feroces inyecciones de quienes siguen juzgando de la mujer que sólo puede tener actividad a la hora de prolongar la especie, y ello—¡avergoncémonos!—en servicio exclusivo del hombre. «La mujer en casa.» Es el dictamen mayoritario. Vale decir la mujer, a las funciones subalternas, a los menesteres groseros y menudos. Si le sobra algún minuto, que se lo entregue al cura, a la Iglesia. Mezquina valoración de la mujer, que estamos bien lejos de compartir. La queremos más ennoblecida; capaz de diálogo y de responsabilidad; la deseamos percatada de su fuerza y de su precio. La urgente afirmación del actual Primero de Mayo necesita ser ésta: Incorporación de la mujer a nuestros afanes de victoria. Los futuros esfuerzos precisan ser cumplidos por la pareja humana. Para que así suceda, es indispensable conquistar la voluntad de la mujer, y de preferencia, de la mujer trabajadora. Esta fecha de hoy puede ser utilizada con ese fin. Sea para ella una invitación a participar, de un modo intenso, en la transformación de la sociedad. ¡Adelante!

El mejoramiento de los transportes colectivos urbanos



Magnífico tranvía, de una sola dirección, que la Sociedad Madrileña de Tranvías acaba de poner al servicio público, visto por la parte de la entrevía

El mismo coche, con los amplios accesos para el público



Vista de frente de uno de los autobuses madrileños

Los lujosos autobuses para el servicio urbano que la Sociedad Madrileña de Tranvías ha inaugurado hace pocos días



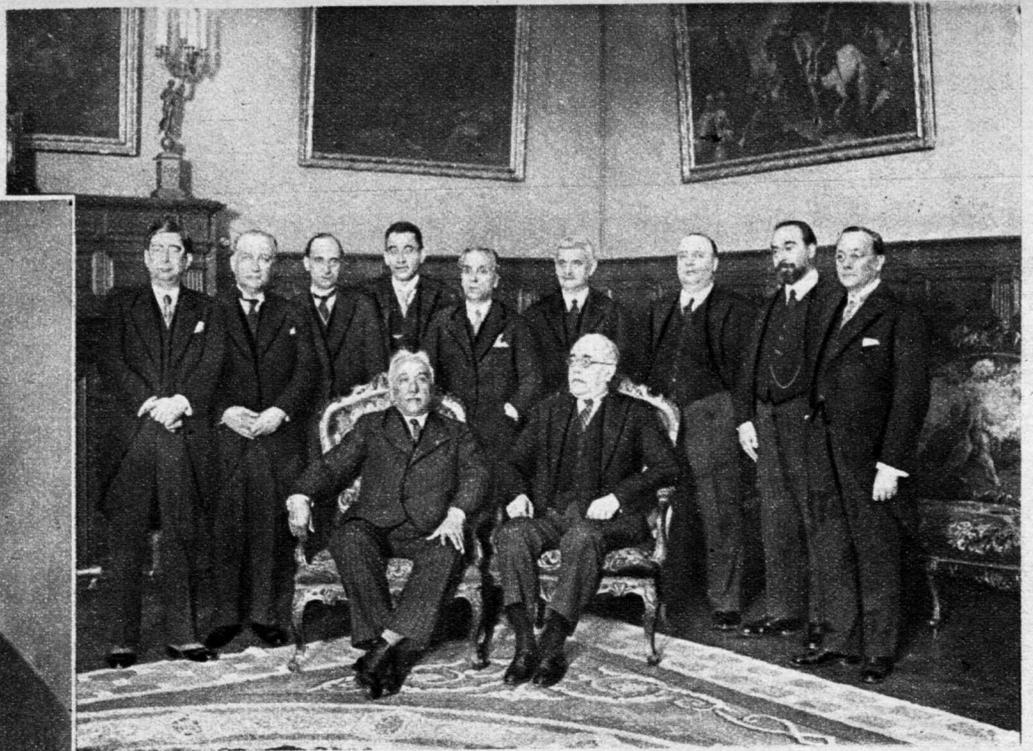


Hilferding

el primer vendaval barrería, porque no las convirtieron en sangre y carne de la nación por los medios que hubieran sido precisos. Se dirá: ¿Es que podían haber hecho otra cosa? Contestemos: ¡Es que ni siquiera lo intentaron!

Esto es lo grave de esta crisis que comentamos: la falta de voluntad de Poder y de acción. Al motivo indicado—la precipitación y sorpresa de los acontecimientos, que obligaban a gobernar prematuramente, contra todas las previsiones—hay que añadir este otro: una cierta timidez, un complejo de inferioridad social, que hacía más aguda la actitud indecisa y apática. No hay desdoro en confesarlo: los partidos obreros entran en la historia contemporánea con el lastre psicológico heredado de las clases dominantes, con el concepto de siervos o parias que, durante siglos, había pesado sobre ellos. El sentimiento de clase aristocrática, elegida, llamada a dominar a sus antiguos dominadores, nacerá más tarde en la conciencia obrera. Ha nacido ya en Rusia y está naciendo en España; pero no había nacido aún en los países donde los socialistas han tenido que gobernar en estos últimos años. El gobernante socialista extrañaba el medio donde debía moverse, y en vez de imponerse a él, le intimidaba el aparato de un Estado secular que no tenía el hábito de regir. La suma de estas flaquezas del ánimo le paraliza para la acción, mientras el enemigo se rehace y reconquista la ciudadela que empezaba a perderse.

La lección no puede ser más provechosa. El socialismo tiene que rectificar sus errores tácticos y psicológicos. Ha empezado a rectificarlos ya; por lo menos, en España. Lo prueba la furia con que todas las clases conservadoras, sea cual sea su etiqueta política, reclaman nuestro alejamiento del Poder. ¿Por qué lo reclaman? Porque estamos realizando, con los republicanos afines, no una revolución todavía, sino los preparativos de nuestra revolución, de una revolución social. Temen la obra, y no quieren ni el prólogo. Pero esa hostilidad es precisamente la que nos justifica en el Poder. Gobernar a gusto de los terratenientes, de la Iglesia, del Ejército, de la Magis-



El gabinete Azaña, en el que figuran tres ministros socialistas. Serio dilema el que plantea el ilustre compañero Araquistain en el presente artículo. Traemos a estas páginas algunas de las figuras más destacadas del socialismo mundial que figuraron en Gobiernos burgueses. ¿Fracasaron estos hombres? ¿O se impone una rectificación de principios y de métodos? La respuesta es grave. Lo cierto es que todo está en revisión



Albert Thomas

tratura, de la burocracia del capital, como se ha hecho en otras partes, equivaldría a suicidarse políticamente.

Tampoco los socialistas españoles, impregnados de utopismo y mediocismo, querían el Poder, ni lo quieren aun muchos que lo ejercen; pero obligados a ello por las circunstancias, cualquier indecisión o apatía o complejo de inferioridad serían un crimen histórico. La República no puede ser para nosotros un fetiche, con sus santones y su liturgia. La República por la República, como el arte por el arte, no nos importa nada. Queremos una República por su contenido, no sólo por su forma. Y el contenido ha de ser pueril, en primer término, la clase obrera socialista, no los poseedores o mandatarios, aunque se titulen republicanos, del antiguo régimen.

Queremos una República social, y no una República monárquica; es decir, una República que recoja y restaure todas las fuerzas sociales de que la monarquía era sólo la clave del cerco. No importa que gobernemos

desde el Poder o desde la oposición, porque desde ambos lados se puede gobernar. Lo que importa es que el socialismo español esté animado de una hercúlea voluntad de Poder, de la voluntad de llevar a cabo, hasta sus últimas consecuencias, la revolución que hemos emprendido, sin debilidades psicológicas ni táctica.

Se nos pide que imitemos a los socialistas de otros países; que si estamos en el Poder no legislemos ni gobernemos, y si lo abandonamos, que nos retiremos a un Aventino lejano y apacible, a esperar tranquilamente el milenio social o Eldorado de nuestras quimeras. Pero se invierten los términos: son los socialistas de otros pueblos los que deben imitarnos. Mirémonos en su espejo, y ellos en el nuestro.

Berlín, 1933.

LUIS ARAQUISTAIN

EL ESPEJO DEL MUNDO

LA CRISIS DEL SOCIALISMO



El gabinete Scheidemann, con una fuerte representación socialista

SERÍA pueril, sobre funesto, negar la crisis que sufre el socialismo en algunos países. El hecho está ahí, a la vista de todos, y no hay por qué cerrar los ojos. Al contrario, conviene reconocerlo y estudiarlo y aprovechar sus enseñanzas. Perdiendo se aprende. El arte de la política, como el de la guerra, no se adquiere sólo en las victorias, sino también, y acaso principalmente, en las batallas perdidas. Mirémonos, pues, los socialistas españoles en el espejo del socialismo de otros países, y aprendamos de sus errores de táctica o de psicología.

La crisis, huelga decirlo, no es de la doctrina, que, salvo en Rusia, no ha sido ensayada hasta ahora en ninguna parte plenamente. Las participaciones de los partidos socialistas en los Gobiernos de algunos países del Centro y Norte de Europa, sin contar con una mayoría nacional, han tenido poco o nada que ver con el socialismo. Y en cuanto a Rusia, tampoco puede decirse que la doctrina haya fracasado. La penuria que, según el testimonio de muchos viajeros, allí se padece, no es un argumento contra el socialismo. A lo sumo, lo será contra el socialismo tal como lo entienden y practican los Soviets: sacrificando el bienestar del pueblo ruso a un plan de industrialización gigantesca, que dará sus frutos a las generaciones venideras. Se podrá discutir si este plan es razonable y humano y si no le convendría a Rusia gastar menos en maquinaria y técnicos extranjeros y más en subsistencias nacionales, aunque el ritmo de la revolución industrial no fuese tan acelerado. Pero es indiscutible el éxito de la socialización de todas las fuentes de riqueza. Hoy, Rusia produce más que nunca, y si hay miseria no es por falta de riqueza, sino porque una gran parte va al exterior, a cambio de máquinas y de expertos. Esto es lo que ignoran o callan deliberadamente los detractores del experimento ruso.

La crisis del socialismo en una parte de Europa es de táctica y, sobre todo, de psicología. Digámoslo con toda franqueza: el socialismo no estaba preparado psicológicamente para gobernar. A pesar de su realismo histórico, de su profundo conocimiento de las fuerzas sociales circundantes, su alma estaba llena de elementos utópicos. Veía su reinado más allá del horizonte sensible, en un tiempo indeterminado y desde luego remoto. Además, esperaba su advenimiento al Poder como algo mágico, como una mutación súbita y espontánea, por obra de la fatalidad histórica, que le entregaría el Estado de la noche a la mañana e íntegramente. De ahí la indecisión y la apatía del socialismo cuando, durante la guerra y después de ella, las circunstancias le obligaron a aceptar un Poder que se le ofrecía demasiado pronto y compartido por otras clases antagónicas. No era eso lo soñado.



Hermann Müller

Esa indecisión y esa apatía explican la debilidad de los socialistas en el Gobierno. Se habla mucho de su fracaso; pero si lo hubo, no fué por ser socialistas, sino por no haberlo sido bastante. No podían serlo, claro está, todo lo que hubieran querido. No se les daba el Poder indiviso y total, como ellos habían esperado. Pero, ciertamente, tampoco hicieron todo lo que estuvo en sus manos. No comprendieron que una revolución social no se realiza de un golpe, por arte taumáturgico. Antes hay que destruir todas las fuerzas del pasado y las instituciones en que se asientan, y muy especialmente hay que cambiar el alma de las nuevas generaciones. Muy poco o nada de eso hicieron. No revolucionaron los fundamentos sociales. Dejaron intacta la gran propiedad territorial. No purificaron el Ejército, ni la Justicia, ni la burocracia, ni la enseñanza, ni la Prensa, ni los otros medios de propaganda. Respetaron las castas tradicionales y dejaron la juventud en manos de sus enemigos. No expropiaron a nadie, no tocaron un solo privilegio histórico. Hicieron Constituciones—en algunos países ni siquiera eso—; pero fueron Constituciones sobre el papel, que



Stauning



Han pasado diez años desde la revolución de Munich a la fecha de la escena que reproduce esta fotografía. La cómica demagogia de Hitler fué precedida en las masas hambrientas por la falta de trabajo. Extraña virtud taumática la de un bigote bufo y la de una dialéctica de circo

cambiado de opinión. Quizá el delirante demagogo del verbo epiléptico y del vocejón tronitante resulte, como Mussolini, un estadista. Acaso un día próximo se desembarace de los colaboradores, que, a modo de guardias civiles, le ha impuesto el capitalismo escamado, e instaure en Alemania un nuevo estilo de socialismo, tal como lo definen en sus libros Godofredo Feder y el propio *führer*. Las discrepancias entre Cascos de Acero y *navis* pueden ser el prólogo de este acontecimiento.

¡Estupenda simpleza la de quienes esperan semejante milagro! Todavía más que Mussolini, Hitler es un dócil testafarro de los grandes poseedores. Ni se ha manumitido ni se manumitirá de la tutela plutocrática. Cumplirá hasta el fin su misión de instrumento contrarrevolucionario.

¿Qué son, en el fondo, Hitler y el nacionalsocialismo sino una creación de la industria pesada, de los *junkers* y de los generales en retiro forzoso? Basta, para probarlo, con recordar las vicisitudes del racismo y su jefe. El partido nace paupérrimamente: siete afiliados en las listas, siete marcos en caja, la mesa de una cervecería múniquesa como sede social. Son los patronos mineros del Ruhr quienes utilizan las cualidades externas de agitador que hay en Hitler y lo sacan de aquel escenario de *hermesse* para trasplantarlo a la acción heroica. Los pacíficos bebedores de cerveza son reemplazados por militares desmovilizados, que preparan el golpe de Estado de Munich, en 1923. Aparece el general Lündendorff como cabeza visible del movimiento. Hermann Goering—as de la guerra, aristócrata, reaccionario—finge abrazar el credo bolchevizante que postula el racismo, y une su destino indisolublemente al de Hitler. La caja, antes vacía, está rebosante. Thyssen, Krupp, Hugenberg y otros magnates de la industria alemana, los Mecenas italianos que ayudaron al triunfo del fascismo, la Casa Skoda y otros fabricantes de armamentos, subvencionan pródigamente a los racistas.

Pero la conspiración de Noviembre fracasa, en un final grotesco de sainete. Hitler huye como un gamo ante la Policía y se deja encerrar, sin protesta, en una fortaleza. Cesan los auxilios económicos. ¿Falta de fe en los que financiaban la empresa contrarrevolucionaria? En efecto, no era, a su entender, Hitler el hombre que buscaban, y, desesperanzados de los *putschs*, fomentan los atentados individuales y las venganzas de tipo medieval, que realizan, con impunidad escandalosa, los Ehrhardt, los Schulz, los Pabst. Durante cuatro años el racismo no da señales de vida. La liberación de Hitler no consigue reanimarlo. Sólo cuando los alcotanes de la gran industria le proveen de tropas de choque—procedentes de las asociaciones secretas, ejercitadas durante un lustro en el asesinato—y renuevan sus donativos adquiere pujanza el nacionalsocialismo. Ya no se piensa, como en 1923, en una dictadura militar, sino en asaltar el Poder por medio de las urnas. Al declarar como testigo en un proceso, Hitler jura que no recurrirá a la rebelión para instaurar el Tercer Reich. Los golpes de Estado—la experiencia de Von Kapp lo prueba—sólo se ganan desde dentro.

Desde entonces, Hitler refuerza su imperialismo y debilita su ímpetu socializante. No renuncia a la demagogia, para no perder sus prosélitos proletarios, que desdeñan a la socialdemocracia por demasiado conformista y desconfían del comunismo por su táctica ineficaz. Pero aunque no los borre de su programa, Hitler ha prometido a los que le pagan que no cumplirá sus postulados sociales. Entre seguir siendo grato a los millonarios, que le costean las secciones de asalto, y complacer a Otto Strasser, que defiende la orientación socialista del partido, no duda Hitler un momento. Obedece los mandatos de la industria pesada y deja que Otto Strasser se lance a la disidencia, fundando «Frente negro».

Con esta bandera claudicante va el nacionalsocialismo a las elecciones de Septiembre de 1930 y lleva ciento siete diputados al Reichstag. ¿Qué importa lo que digan en los mítines tempestuosos propagandistas insoyentes y hasta el propio caudillo? Lo que cuenta son sus compromisos con la plutocracia, ratificados solemnemente en el pacto de Hartzburgo, donde los partidos llamados nacionales—esto es, reaccionarios—se conciertan para tomar el Poder.

Aun sienten de cuando en cuando ramalazos de desconfianza los que subvencionan. ¿No desbordará el estado llano racista a sus guías? Para prevenir e imposibilitar esa complicación se ensaya la solución Von Papen-Schleicher, que ofrece, alternativamente, pan y palo a los hitleristas. De un lado levanta la prohibición contra las secciones de asalto, decretada por el general Groener, y de otro hace condenar a los autores de algún desmán aleroso. Pero el primer paso para la dictadura contrarrevolucionaria está dado. El estupor con que las fuerzas proletarias han recibido al Gobierno es el preludio de la derrota inevitable.

Cuando llegue el momento de Hitler tendrá el camino descongestionado de obstáculos.

¿Por qué no se le ha llamado todavía? Exceso de precaución. Hay que inhabilitar a la Reichswehr para un posible, aunque improbable, arrebató democrático, y ésa es la finalidad del Gabinete presidido por el general Schleicher. El mariscal Hindenburg—que fué el «error Berenguer» del socialismo germano—hace saber a Schleicher, cuando éste le somete un tímido proyecto de colonización interior, que sólo se puede gobernar a favor de los terratenientes poderosos. Von Papen, que aspira a sucederle, llevando de la mano a Hitler, acepta esas normas sin reservas.

Hitler, también. Si no las aceptara, no gobernaría jamás. Sus anteriores negativas fueron puro convencionalismo. Al plantearsele la cuestión claramente, no vacila. El diálogo se celebra, por cierto, en casa de un banquero judío. Von Papen, poderdante de la gran industria, hierofante del militarismo, portavoz de Hindenburg, dice a Hitler: «Vas a gobernar. Pero con estas condiciones y con el Gobierno que yo te dicte.» Hitler asiente. Seguirá su horóscopo, que es el mismo de Mussolini y el mismo de todos los desertores del proletariado.



El movimiento fascista alemán se ha caracterizado siempre por su histrionismo. Nada más cómico. Estos graves señores que tocan el clarinete y el bombo se han lanzado a las calles de Munich a hacer la revolución que encabeza Ludendorff el año 1923. Los pacíficos bebedores de cerveza, como veis, tenían un amable sentido charanguista de la revolución

EL ROSTRO Y EL DISFRAZ DEL FASCISMO

La obra de una burguesía empavorecida

HACE algunas semanas, un diario madrileño publicó una información sobre el nonato fascismo español, del que suponía caudillos e inspiradores a unos cuantos personajes de la primoriverada. Inmediatamente uno de los organizadores del movimiento desmintió, muy indignado, la aseveración. De ninguna manera. El fascismo se nutre de esencias populares, es progresivo y socializante, y necesita para dirigentes a hombres de vuelta del socialismo. Esta rectificación era, a la vez, un grito de alarma, un propósito de *camouflage* y una confesión *ex abundantia cordis*. Efectivamente, el fascismo es, en todas partes, algo de lo que el teorizante filofascista afirmaba, y, en todas partes también, se esfuerza en parecer lo que no es, ni lo será nunca.

El fascismo es la obra de una burguesía empavorecida, que se echa en brazos de un renegado y de una leva de aventureros. En ningún

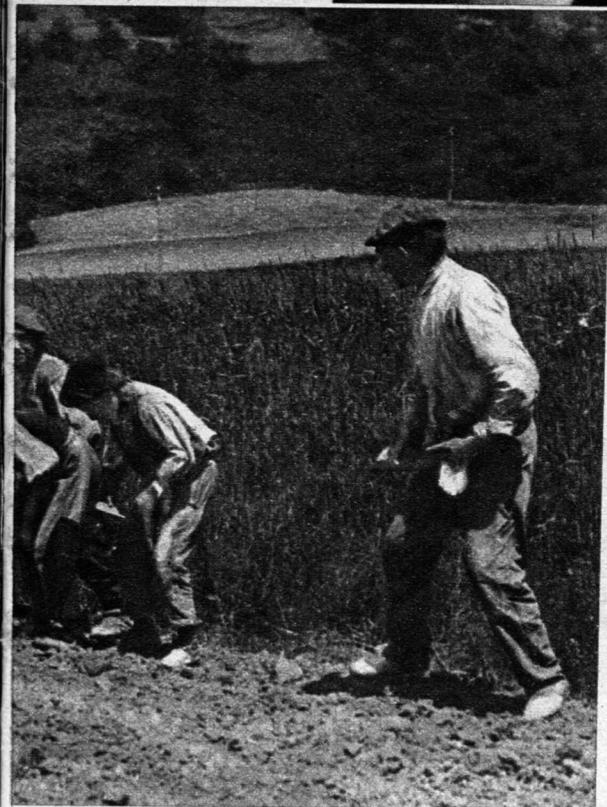
país ha apelado la burguesía a este recurso heroico sin encogimiento de ánimo. ¿Quién sabe si el *condottiero* y su pandilla serán siempre fieles al santo y seña convenidos? Pero cuando se toma una decisión tan grave, es que no cabe opción y que el riesgo de una posible deslealtad de los defensores mercenarios es preferible al irresistible empujón de los atacantes desinteresados.

Hasta ahora, estas dudas dramáticas de la burguesía intimidada se han resuelto felizmente para ella. Los tráfugas no se han declarado insumisos al llegar al Poder. Mussolini e Hitler gobiernan a beneficio de sus mandatarios.

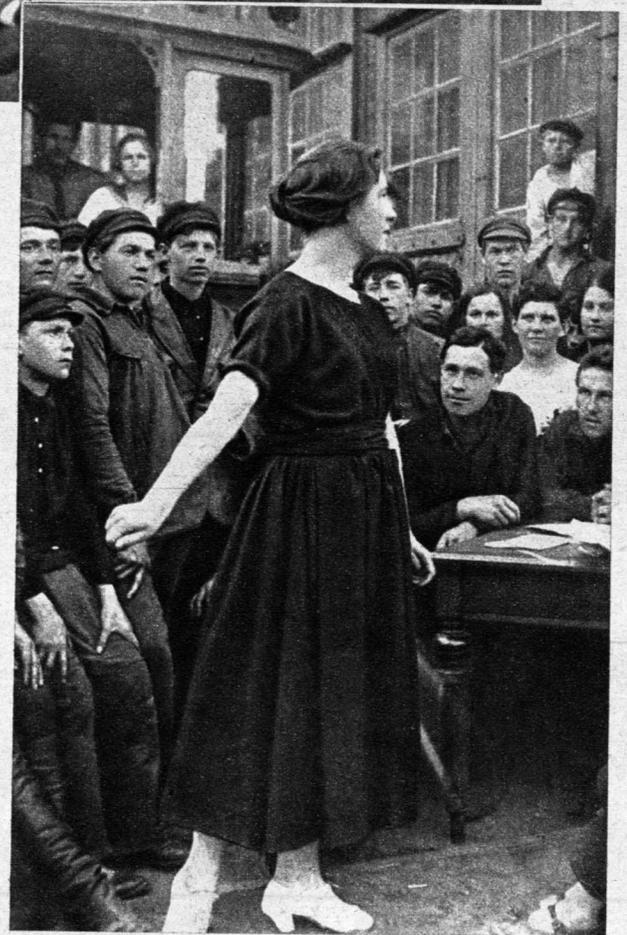
Desde que le han visto sentado en la Cancillería del Reich, muchos que antes le valoraban en su justa medida a Hitler, parecen haber



Vió muchachas de la ciudad y del campo reunirse en comunidades de estudio...



Trigo en los eriales de Castilla...



Vió que todo esto era fruto del Socialismo sobre la tierra... Y... ¡se hizo socialista!

RÁ SOCIALISTA!

que la mujer cometa, pudo alzarse iracunda y rebelde, no lo hizo, sino que fué carne de prostitución deleznable o paria de cerril trabajo, porque se formó su espíritu en negación, que es siempre callar y conformarse.

¡Mujer-cosa; mujer-bestia; mujer-negación! Ese fué el producto de un régimen capitalista.

Pero un buen día se asomó la mujer a una rendija de luz. Luz roja, vivísimas. Un mundo nuevo estaba iluminado por esa luz. Era el mundo socialista.

Y la mujer vió... Vió mujeres libres de conciencia, que sin retorcidas raigambres de fanatismos, discurrían por la vida, sin callos en las rodillas por prosternaciones continuadas y sin callos en el espíritu libre de trabas ominosas.

Vió muchachas de la ciudad y del campo reunirse en comunidades de estudio y de trabajo, para adiestrarse, para culturizarse, para aprender a vivir.

Vió que los campos amplios de Castilla, los riscos de Asturias, las fábricas de Cataluña, los helechales de Navarra, no tenían un coeficiente crecido de mujeres macilentas y desarrapadas robadas al hogar.

Vió surgir en las casas municipales y en la dirección de la Humanidad unas figuras femeninas que llevaron a aquéllas y a ésta un espíritu economista y una conciencia plena de lo que es el dolor ajeno.

Vió a la mujer con plenos derechos. Vióse considerada y atendida como esencia fina de una vida de trabajo ordenado y humano.

Vió nacer un nuevo concepto de mujer, un nuevo concepto de familia, un nuevo concepto de madre...

Vió que todo esto era fruto del Socialismo sobre la tierra...

Y... ¡se hizo socialista!



.. desgarró sus pies guiando carretas por los riscos de Asturias...



... dobló su espalda layando las laderas de Vizcaya...



... quemó su piel aechando

LA MUJER... ¡SE

HA habido en el trato a las mujeres, en la legislación sobre las mujeres, en la educación de las mujeres, hasta en el simple concepto de mujer, una corriente de alta tensión de negativismo.

No puede ser la mujer tutora ni administradora de sus hijos. No está bien que eso lo haga una mujer. No es la mujer valor cotizable en el comercio de la intelectualidad. No se admiten mujeres en estas oposiciones. No...

¿A qué seguir? Se ha educado a la mujer en negativo. Así se formó, por sedimentación de negaciones, la estructura del espíritu femenino. Así resulta la mujer-cosa, la mujer-bestia, la mujer-negación.

Así la misma mujer llegó a considerarse como algo inferior, como sustancia de ineptitud, como materia despreciable.

Y cuando el cura de la aldea hizo restallar el látigo de su oratoria amenazadora, la mujer que pudo levantar su espíritu noble hacia un Dios replegó las alas de su alma y fué cera de funeral en la tierra por temor a fuego eterno en el infierno.

Y cuando se encontró de muchachuela sin más preparación para la vida que el delecto aprendido en los cartelones sucios de una escuela rural, no escogió decididamente camino, sino que fué a la esclavitud o a la prostitución, según simples factores de tiempo y ambiente. Y siempre en plano inferior, quemó su piel aechando trigo en los eriales de Castilla; desgarró sus pies guiando carretas por los riscos de Asturias; dobló su espalda layando las laderas de Vizcaya; se machacó los dedos macerando esparto en Murcia... Y no tuvo rebeldía contra la política de hambre y miseria que la rodeaba, porque... era mujer y no podía protestar.

Y mientras se despilfarraban los fondos de las arcas municipales o se hacía en el Estado política de guerra, que para la mujer era carne de sus entrañas sacrificadas, la mujer calló y se encogió, porque era mujer y no podía intervenir en la actuación de los conspicuos varones que dirigían a los pueblos.

Y cuando aniquilada por la ruina mentirosa de una sociedad que entrega armas para ultrajar a la mujer y no perdona la falta (?)

parecía arrancada viva de un lienzo de Hermoso, eres ahora, más que nunca, hermana de tu hermana de Castilla. A los catorce años, tal como lo tenías augurado, fuiste a servir. Tus amos no eran malos; como tú misma dices, en tu fatalismo secular, no es que puedas quejarte de ellos: nunca te maltrataron, no ya de obra, pero ni siquiera de palabra. Eran como los demás: vivían en un gran caserón algo destartado y atestado de chismes feos e inútiles; el amo y sus hijos se ocupaban en vigilar a los trabajadores, en andar de cacería cuando era tiempo y en ajustar las cuentas de todos esos préstamos que les tenían hechos a todo el pueblo, pues quien más, quien menos, ha de pedir algún día unos duros y de firmar por ellos el papel que le pongan por delante. El ama y sus hijas se entretenían en hacer labores, en visitar a sus amigas y en ir a la iglesia, que es la principal, y hasta la única distracción de muchos pueblos. El cura, además, las distinguía, porque eran muy cristianas, mandaban decir con frecuencia misas por todos sus difuntos y no dejaban tampoco de dar algo, de cuando en cuando, para repartir entre los pobres que fuesen, ellos también, buenos cristianos. Tú eras la criada. Cuando entraste en la casa tenías exactamente la misma edad que una de las señoritas que se levantaba tarde porque no la gustaba madrugar, y se pasaba el día de palique con el novio por la ventana. A ti, desde el primer día, te dictaron tu regla de vida: levantarte con el alba, para encender la candela y fregar toda la casa. Y luego, guisar; y luego, volver a limpiar; y luego, la-

var. No es que tus amos se mudaran muy a menudo de ropa interior, que eso de llevar limpio «lo que no se ve» es escrúpulo que no suelen conocer los señores de los pueblos; pero, en fin, eran varios de familia, y tú, con tus catorce años iguales a los de la niña de la casa, habías de ir al río o a la charca, cargada con todas las sábanas y todas las prendas de grandes y chicos. Te daban un duro al mes, que se te quedaba en once reales, porque te costaba nueve el par de alpargatas mensuales. Por la mañana, unas sopas, y a mediodía y por la noche, lo que sobraba de la mesa. Si no te daban café para desayunarte, como ellos tomaban, no era por dureza de corazón, sino porque, como explicaba el ama, tú no estabas acostumbrada a esas finezas.

Tú también te has casado. Tu marido es trabajador; pero no basta con tener ganas de trabajar para tener trabajo. Desde que él y los otros del pueblo se han unido y exigen tres cincuenta de jornal, en lugar de las dos veinticinco o dos cincuenta que ganaban antes, encuentra difícilmente quien lo emplee: los patronos aseguran que prefieren gastarse en multas las rentas de un año que «dejarse llevar a la ruina por la Casa del Pueblo». Tú has pensado a veces que no andarán tan arruinados cuando pueden prescindir de la renta de un año; pero como esto que piensas no lo sabes expresar, y como si lo supieras expresar se te haría callar, pues te lo guardas para tus adentros. Y has vuelto a trabajar como cuando eras moza. A trabajar para otros; que para los de dentro de casa el trabajar no se llama trabajo. Trabajas a lo que sale: las primeras heladas de sorprendieron recogiendo la aceituna, y saltádosete las lágrimas de lo que te dolían los dedos. La primavera, que, según dicen, es un himno de alegría, te cogió sentada en rueda,



en la penumbra de una especie de cuadra, trenzando esparto y limpiándote de cuando en cuando en la falda la sangre de las manos. Para lo primero, has podido sacar hasta cinco reales diarios; para lo segundo, no has logrado nunca más de una peseta.

Y tienes de común con tu hermana de Castilla los accidentes de tu vida de mujer: de cuando en cuando, un sobrepardo, que a alguna de vosotras mata de algo de que ya no debería morir ninguna mujer; y de cuando en cuando, el entierro de un hijo, muerto de lo que ya no debería morir ningún niño.

Y tenéis de común aquella silueta que domina por igual vuestros pueblos y los señala en lontananza: una torre con una cruz arriba. Hay quien dice que esa torre y esa cruz os hablan de resignación: resignación de unos para el libre disfrute de otros. Ni una ni otra discutís: estáis demasiado cansadas. Si os preguntaran cuál es vuestra ilusión de paraíso, tal vez contestarais que el ser un día como los amos, simplemente para poder, como ellos, dormir y comer un solo día a vuestras anchas. Y no es que todos los amos sean malos; pero son todos viajeros: pasan a través de vuestras fatigas y de vuestras miserias como aquellos viajeros que os piropearon cuando erais mozas. Y ni las fatigas ni las miserias se ven bien al pasar, ni desde el exterior. El que se inclina sobre vosotras, por mucha que sea la compasión con que lo haga, tiene siempre la impresión de que se rebaja para llegar hasta donde estáis. Para que vuestra vida deje de ser vuestra vida, os la tendréis que recrear vosotras mismas con vuestros compañeros: como quien pare un hijo, con gritos, con dolor, y a ratos, para no estallar, con imprecaciones y con amenazas.

A UNA DE CASTILLA Y A UNA DE EXTREMADURA

Por MARGARITA NELKEN

Tú eres aquella muchacha que un día unos viajeros piropearon junto a la fuente de un pueblecito de Castilla

Tus quince abriles te rezumaban, gozosos y cantarines, por toda la lozanía del cuerpo. Era en uno de esos atardeceres en que el cielo castellano semeja un fondo de incendio algo espectacular; el percal de tu blusa y de tu falda era de colores chillones; en el pecho te habías prendido con un alfiler una florecilla cogida en el camino. Los viajeros, apeados, para un breve descanso, de un potente automóvil, recreáronse con la visión espontánea de tu gracia. Y cuando se alejaron, sus mujeres llevaban una como añoranza de la égloga que por ti se les había ofrecido...

Tú eres aquella mocita extremeña que un viajero, algo versado en arte, dijo arrancada viva de un lienzo de Hermoso; y que otro viajero, dado al cultivo de la poesía amable, dijo guardar en el vello dorado de las mejillas y los brazos el polvillo de los albaricoques. Tenías entonces doce o trece años; exactamente no lo recuerdo. Pero sí recuerdo exactamente que dijiste que, para los catorce, irías a servir a casa «del amo».

Llevabas aquella tarde un cesto lleno de frutas, y no era menester apelar a las reminiscencias clásicas de tu tierra para pensar en las canéforas de las Panateneas. Al pasar junto al viajero poeta, y junto al viajero que ante ti evocaba lienzos de pintores, el rubor y la coquetería instintiva te hicieron cimbrar el talle y sonreír, con unos dientes tan luminosos, que su deslumbrar dejaba todo el resto tuyo en la sombra, lo mismo tus pies descalzos que la pobreza excesiva de tu indumento...

Como en los cuentos—y como en la vida—, han pasado los años No muchos; que si en campaña cada año vale por dos, en el campo bien vale por diez. La que fuiste, hace apenas dos o tres lustros, muchacha que atraía piropos de viajeros, y despertaba añoranzas de viajeras en un atardecer de pueblecito castellano, eres ahora, con tus sayas oscuras, tu toquilla cruzada sobre el pecho hundido y tu pañuelo negro a la cabeza, una representación simbólica del Destino: como él, sin edad, y casi también, en apariencia, sin sexo. Todos estos veranos que han pasado se han dividido para ti con estos hitos: la algarroba, la cebada y el centeno, el trigo... Para todos hubiste de levantarte a las tres de la mañana, para dar todo su peso de realidad a la frase que la gente de las ciudades—jaquellos viajeros de antaño!—repite sin entenderla: «de sol a sol». La algarroba es dura de arrancar, y ningún viajero desearía ya la caricia de tus manos llenas de callos; pero tú, en el fondo, celebras este encallecimiento, porque así ya no te sangran. La siega te dobla las espaldas bajo un peso invisible, constante, y tan abrumador, que al llegar el atardecer—¡los atardeceres de égloga!—, después de preparar el frugal condimento de la cena para los tuyos—que si para tí sólo fuera, preferirías no cenar—, te tiras a veces en el lecho, sin siquiera despojarte de las ropas. Mas en todo hay gradaciones, y hay una fatiga más terrible que el cansancio físico: la del pensamiento, que hace inútil por anticipado ese cansancio. Cuando, en el invierno, necesitasteis cebada para dar de comer a los machos, tu marido la compró a sesenta reales fanega; ahora, la cebada que tú y él recogéis de sol a sol, la tenéis que pagar, y el mismo que os la vendió a sesenta reales fanega os la comprará a treinta. Vosotros, aquí doblados; él allí, en la mejor casa del pueblo, o en una de las mejores casas de Avila: es un señor muy católico, con una esposa y unas hijas que no faltan a ninguna función religiosa. Gente de orden, gente de bien. La mocita que





Hoy celebrará Alemania, a cumplirse los propósitos anunciados, bajo el patronato del partido nacional socialista, la Fiesta del Trabajo del obrero alemán. Se ha señalado para ese acontecimiento la fecha del 1.º de Mayo. Parece, pues, como si los nazis conviniesen en la necesidad de sostener un rito proletario difícil de desarraigar. Se adueñan de él e intentan darle una significación distinta, un contenido diferente. Si algo vale como fecha el Primero de Mayo, es, justamente, más que por las movilizaciones parciales de los obreros de cada país, por su carácter de jornada internacional que confirma la condición esencial para el triunfo de la clase trabajadora, expresada en el llamamiento final del manifiesto comunista: *Proletarios de todos los países, ¡juntos!* Es una asamblea internacional la que decide de la celebración de las movilizaciones de Primero de Mayo. Los nazis se desentienden de esa significación, con la que su nacionalismo, mucho más verdadero que su socialismo, les conduce a reñir despiadadamente. Enemigos del marxismo, forzosamente habían de resultar nacionalistas; y así, su Primero de Mayo es un Primero de Mayo particular, sin nexo espiritual ninguno con el que celebran, en todas las latitudes, los trabajadores organizados. Es el Primero de Mayo del obrero alemán. Pero cabe pararse a meditar si, exclusivo y todo como nos lo anuncian, ese Primero de Mayo que patrocina Hitler tiene un germen, por pequeño que sea, protestatario o revolucionario. ¿Debemos entenderlo como la expresión de anhelos de victoria de clase? ¿Tiene en lo nacional un valor equivalente a lo que en lo internacional representan nuestras movilizaciones? Por lo pronto, como programa concreto del día, encontramos la celebración de un homenaje de los obreros nazis a Hitler. Acudirán al aeropuerto de Berlín, de todas las capitales del Reich, representaciones obreras a las que el partido facilitará aviones para el viaje. Todo anuncia que el día quedará no más que como una nueva consagración, ésta de inédito tipo, a favor de Hitler. En esto habrá venido a parar el Primero de Mayo de Alemania, magnífica demostración de pujanza proletaria en años anteriores. ¿Por qué? ¿A virtud de qué terribles fallas? No es de esta oportunidad el examen de las preguntas anteriores. Habrá que hacerlo de un modo minucioso y riguroso, aun cuando sólo sea pensando en la conveniencia de conocerlas para eludir las. De momento, es suficiente considerar en qué pequeña cosa ha venido a acabar una fecha que tenía en Alemania resonancias universales y acentos de próxima victoria. Todo avisa, al presente, que la fiesta obrera no tendrá en Alemania ninguna de las significaciones de que se nutre en el exterior. Está prohibida la protesta contra la clase burguesa, y de igual modo no está consentido expresar la fe en su victoria a los trabajadores. Semejantes anhelos son de origen marxista, y el marxismo es, para el partido nazi, la doctrina del pecado. Todo cuanto el trabajador alemán puede expresar en el día de hoy es su esperanza en el resurgir nacional y su confianza en el paternalismo de la clase capitalista, que, dueña otra vez de los mercados perdidos, deberá conducirse de un modo caritativo ante el obrero alemán. Patronos y obreros tienen que ponerse de acuerdo a un sólo fin: el de vigorizar, devolvién-

dole la hegemonía perdida, a Alemania. A este logro debe encaminarse todo esfuerzo. Detrás de él está el paraíso de la sumisión, abundante en salchichas, cerveza y orfeones dominicales. Suprimida la contienda de las clases —y sobre ella es inútil volver, por cuanto que ha sido desarraigada por decreto, decreto que tiene su prolongación en las medidas de rigor contra comunistas y socialistas—, ¿qué puede oponerse a una visión georgica, bucólica, de la existencia?

En este Primero de Mayo de Alemania pueden participar, atendido el carácter que le imprime el nacionalsocialismo, sin reserva ninguna, trabajadores y patronos, burgueses y asalariados. Un sólo requisito se hace indispensable: que hayan renunciado, por lo menos los obreros, a su propia conquista, declinando en Hitler el trabajo de concederles la libertad económica. Mas, ¿cuántos obreros alemanes se encuentran en esas condiciones? ¿Qué número de proletarios es el que puede complacerse en renunciar a su propio esfuerzo y a su propia ambición? No debemos responder con excesivo pesimismo. Ni con necio optimismo. Lo corriente en el caso de Alemania es atribuir a la psicología de sus naturales un tal grado de blanda sumisión y conformidad muy capaz de llevarles a constituir grandes masas rebañegas en torno a cada vencedor. Tal estimativa de la psicología del pueblo alemán es un tanto barata para que pueda ser aceptada sin reservas. Presumimos, por nuestra cuenta, que son muy numerosos los trabajadores que recusarán el nuevo sentido del actual Primero de Mayo. No se sigue de aquí necesariamente que confiemos en su victoria para una fecha próxima. No. El fascismo no tiene el aire de ser un fenómeno pasajero. Dueño del Poder, se mantendrá en él por bastante tiempo. Y entre sus cuidados principales se contará el de anular todas las organizaciones de clase. El movimiento sindical, a semejanza de lo ocurrido en Italia, devendrá en un movimiento fascista, en el que no será posible encontrar una sola semilla del concepto marxista de la lucha de clases, y sí muchas, y bien abonadas, del concepto imperialista de Hitler. El proceso de esta transformación no será demasiado lento. Su punto de arranque es muy probable que sea este Primero de Mayo que patrocina el nacionalsocialismo y pone bajo la advocación del obrero alemán. De ahí su interés. De ahí también que encontremos prudente pararnos a considerarlo. En lo externo, esa movilización de los obreros alemanes, si quiera sean los fascistas, se asemejará a las anteriores movilizaciones proletarias. Sólo en lo externo. En lo íntimo, la de este año será la negación de la de años anteriores. Sólo a oídos muy finos les puede ser dado notar dónde el espíritu de la Internacional se manifiesta en Alemania. Sólo los iniciados podrán saber dónde y con cuánto recato el obrero alemán, en la mañana de este día, se saca del pecho la canción de su insobornable descontento. El sigilo con que les es forzoso producirse dice bien a las claras la extensión y la profundidad de su derrota. Forzoso nos será estudiarla en todos sus aspectos para que no nos veamos, andando el tiempo, en la necesidad de ocultarnos para cormulgar con los anhelos que expresa, por decisión de la Internacional, el 1.º de Mayo.



Mujeres castellanas. En sus rostros hay la avidez de lo nuevo, el goce recreado de lo desconocido. Almas que despiertan, deslumbradas, a un mundo extraño, superior. Almas berroqueñas, antes insensibles, que la luz clara de la verdad nueva ilumina por primera vez. Las Misiones pedagógicas creadas por la República están conquistando estos rincones inertes de la raza. La República, con los derechos concedidos a la mujer, las incorporará definitivamente al ritmo de los tiempos



capitalismo, lleva consigo, como consecuencia fatal, la guerra. Guerra dilatada en caso de su triunfo, o guerra civil interna y guerra exterior en el actual período de choque contra la democracia obrera. ¡Como que la razón de ser del moderno capitalismo es la guerra! En épocas de paz permanente, el capitalismo sabe muy bien que el sentido social de la economía se impone; que el mismo progreso acelerado que el maquinismo crea agudiza más aún el sentido social de la economía, y eso no le conviene al capitalismo, que en la actualidad es el único anarquista que vive y quiere continuar viviendo al margen del interés social.

Capitalismo, fascismo, guerra. Tres manifestaciones de una sola realidad: economía burguesa. He ahí la nueva trilogía que aldabonea las puertas de nuestra fortaleza. Una trilogía real, dura, sangrienta. Y a ella no debemos oponer la anfibología sentimental de emociones cardíacas, sino una organización real, dura y sangrienta, si es preciso. No caigamos en ese otro error que vemos apuntar en algunas propagandas de izquierdas, especialmente comunistas: el considerar a la clase media como elemento exclusivo para formar los cuadros fascistas, lo que determinaría alejar de España el peligro, por la falta de una fuerte clase media. No. El fascismo tiene un poderoso aliado en la reacción sentimental de las masas, esas masas elevadas a índice máximo de expresión revolucionaria en la terminología bolchevique de exportación, que a estas horas tantos dolores de cabeza está dando a los socialistas y comunistas de Alemania. Y que en España el factor masa puede ser fermento fascista, se nota claramente al observar el mesianismo anarcosindicalista, guiado solamente por el fervor de esa nueva abstracción social que llamamos masa, buena para disertaciones académicas, interesantísimas, desde luego, estilo don José Ortega y Gasset, pero que siembran el caos y la confusión en las luchas sociales.

Nada de masas. Organización, disciplina, educación política. Esa debe ser nuestra respuesta al fascismo internacional. Si a estas horas existe alguna colectividad que alardee de apolitismo, ello obedece a retraso mental o a una posición de vulgar resentimiento contra lo político, en cuanto a derivaciones personales de la política; los mismos resentimientos que se pueden emplear en el campo sindical. Si el advenimiento de la República Española no fuera testimonio elocuente de la importancia revolucionaria de la política, aun en su accidente electoral, ahí está la entronización de Hitler como una prueba más elocuente aun de a lo que conduce el no hacer debido y acertado empleo del arma política.

La posición socialista ante el fascismo está en esa organización sindical y en esa educación política. Y aventar la parva del sentimentalismo, actitud que sólo cabe en ese caos de las masas, fermento demagógico a lo más, pero difícilmente de eficacia revolucionaria.

Elevar a planos de inteligencia los problemas económicosociales, infiltrar en las organizaciones sindicales un nuevo ritmo, un nuevo sentido heroico de la vida, un nuevo sentido de responsabilidad ante el significado constructivo de una auténtica revolución proletaria que tiene como base fundamental el máximo espíritu de sacrificio. O esto, o caer bajo el engranaje de una nueva etapa de predominio capitalista, con el fascismo por gobierno y la guerra como acción zanjadora de antagonismos nacionales. Para la preocupación de un obrero consciente, la elección no es dudosa.

F. FERRANDIZ ALBORZ

1933. Han transcurrido diecinueve años. Los horrores de la guerra produjeron un colapso del hondo sentimiento nacionalista que existía en Alemania antes de la catástrofe. Pero ved aquí el resurgir de aquel sentimiento, azuzado esta vez por el fascismo. De nada ha servido la cruenta lección, y nuevamente Europa está abocada a otra guerra, esta vez de insospechadas proporciones, por designios del fascismo, instrumento consciente de los fabricantes de armamentos, subvencionadores de sus milicias

Agosto de 1914. La concentración del furor nacionalista ha estallado en explosiones patrióticas. Todo es alegría, entusiasmo, confianza en la victoria. Las masas se dejan guiar por un sentimiento vertido solapadamente entre ellas



LA ACTITUD SOCIALISTA ANTE EL FASCISMO

La marea fascista, azotando las murallas de la democracia obrera, ha tenido la virtud de arrancar infinidad de telarañas mentales que existían, y existen aún, entre hombres y colectividades que se consideraban en una auténtica posición revolucionaria. Actitudes hijas del resentimiento o del sentimentalismo, incapaces de análisis, imposibilitadas de elevar a planos de inteligencia, de comprensión, la mecánica de los fenómenos sociales, han sido causa errónea de estimativa mental en muchas apreciaciones sobre el fascismo.

Como antecedentes de ese error podríamos señalar el que consideraba al fascismo como estigma de pueblos retrasados, especialmente euroafricanos. Desprestigiada sociología antropológica, más desprestigiada aún después del entronizamiento nazi en Alemania, país símbolo para los dogmatizadores de las supremacías raciales. Un error de apreciación colectiva fué el considerar el fascismo no como arma política de la burguesía, sino como elemento de orden nacional, después de la anarquía que sembró en las masas la guerra europea. A esto ayudó también un error psicológico de las organizaciones sindicales, impregnadas de aquella puerilidad de George Sorel, que hacía depender el temple heroico de la burguesía en razón inversa de su comodidad material; y si las represiones burguesas de todos los tiempos no negaran tal simplicidad, ahí está el fascismo para demostrarlo. Un error sentimental ha sido, y es aún, el fomento excesivo del mesianismo revolucionario, convirtiendo en abstracción metafísica la trilogía racionalista Libertad, Igualdad y Fraternidad. Y es preciso acabar con esa posición mental, eso que Bacón llamaría «Idolos del Foro», supersticiones políticas e intelectuales que, precisamente por ser supersticiones, deforman, empequeñecen, anulan inclusive aquello mismo que tratan de elevar y alcanzar como fin de una aspiración intensamente sentida.

Dos modalidades lleva consigo el fascismo; las dos contradictorias (siempre el sentido de contradicción como expresión de ser de toda actividad capitalista). Una modalidad de política nacional, chovinista, que degenera en desenfrenado imperialismo, y la otra, una modalidad económica, que, aunque se impone una misión nacional, tiene miras universales: el aniquilamiento de la democracia obrera internacional.

Y la historia se repite: dos imperialismos; el nutrido por las elucubraciones racistas del conde de Gobineau, que después de pasar por el pangermanismo de los Chamberlain, Bernahrdi y Treitschke, termina en la caricatura imperial de Guillermo II, para reencarnar en la no menos caricatero de Hitler, al sonar del antiguo himno de guerra: «Alemania sobre todo el mundo.» Y el que trata de resucitar Mussolini desenterrando las cenizas de la Roma Cesárea. Estos dos imperios, o proyectos de imperio, se unirán para combatir al socialismo; pero es lógico suponer que aun en el mejor de los casos—mejor para la lógica interna del fascismo—, supuesto el triunfo del fascismo en un plano internacional, su dualidad italogermana se desdoblará, empezando la pugna por la exclusividad, por la supremacía particular de uno de ellos, razón de ser del imperialismo. Empezaría con ello un período de guerra que ni física ni moralmente podría soportar Europa.

Podemos aseverar, pues, que el fascismo, argumento político de la etapa imperialista del

¡GUERRA A ISRAEL!

Por **JORGE MOYA**

recordar qué órgano católico comentaba el boicot antijudío: «Guerra a Israel». Esta es la cosa: guerra a Israel, en nombre de la paz y la piedad cristiana; los ortodoxos y los heterodoxos están, por lo visto, de acuerdo para ello. Sin embargo, los hombres suelen moverse por efectos concretos: bajo los mismos móviles de religión suele apuntar el fin económico delatando la causa verdadera. Los judíos, por un movimiento natural de cohesión, son all-gadores y hasta logreros; el oro y el judío no se separan fácilmente. Hay dos hechos curiosos: el materialismo histórico, su razonamiento y la consecuente visión de una sociedad igualitaria son creación judía: el sistema marxista; y mientras tanto, la organización capitalista de las finanzas europeas, en su origen, es judía también, y su desarrollo está, en gran parte, en manos de judíos. La defensa que el movimiento hitleriano supone quiere acabar con Marx; pero el boicoteo capitalista se endereza contra toda la sinagoga. Marx, por su universalidad, está fuera de tal alcance, y el socialismo, por otra parte, no tiene nada que ver con Judá. La persecución hitleriana tiene su explicación: Israel no se nacionaliza fácilmente, y por instinto de defensa se apoya y se ampara hoy en el Decálogo de las democracias; además, y ésta es una razón de materialismo histórico, se cumple la necesidad grosera de combatir al enemigo de oficio o condición; el capitalismo germánico se sacude la competencia israelita. Y en la proyección hacia nuestro país, una persecución grotesca: «Guerra a Israel!», como pudiera Torquemada, sin más razón que el primitivismo del odio religioso, resumiendo en el judío todos los pecados horribles que es capaz de enumerar seguidos, sin pesarlos ni medirlos, cualquier predicador de novena: liberalismo, anarquismo, parlamentarismo, socialismo, comunismo... Para estos mentecatos de caverna todo es lo mismo.



LOS JUDIOS

La deuda religiosa—jamás reconocida—de la civilización occidental para Israel no es sino la consecuencia inmediata de otra deuda más interesante: la de la inteligencia; y ello es así porque, en definitiva, la religión, en su concepto puro, hondo y desinteresado, es cosa mejor del pensar que del sentimiento, por más que crean o que digan los santurrones y beatos que son, de cierto, las gentes menos religiosas de la tierra.

Israel es siempre un pueblo débil y un pueblo debatido entre gentes que esgrimen divinidades, como los egipcios, ejércitos formidables, como los caldeos y los persas, o el cálculo y la insensibilidad, como los fenicios. Israel se defiende con el genio y la fecundidad, y toma también para esgrimir la arma formidable de Dios. La ira divina es su ofensiva, y la religión articulada su escudo; de la misma moral eterna construye un parachoques: «No matarás», «No mentirás» es, en definitiva, alzar el codo maravilloso de la facundia humana ante la agresión o la perfidia de un enemigo bárbaro: «No me mates», «no me engañes». El sentido negativo del Decálogo es el reflejo de la debilidad del pueblo de Israel; de la debilidad de fuerza bárbara, se entiende, que, en opuesto sentido, es la expresión formidable de su fuerza de pensamiento.

Eso sí que es lo que no se perdona: el talento, y ahí está el terrible pecado de Israel, como que ya, desde el principio, le sorprendió a Dios la fuente inteligente y creadora, y, al conocerla, le mermó un ápice de la Sabiduría; esto es, le robó el fruto del árbol del bien y del mal; y aun antes, quizá, sintió también el pujo infinito de crear otro mundo, y puso al Hacedor en un aprieto, promoviéndole la primera sublevación del Universo. No son otros, en el fondo, los mitos de Luzbel, el ángel rebelde, y de la desobediencia de Adán, concatenados ambos. Podemos inferir prudentemente que el Diablo fué judío como Adán; son judíos los dos; pero también es cierto que Israel tuvo una precaución sublime: la de que Jesús fuera también judío. Y todo el mundo civilizado en estos mitos se encierra en ese círculo de hierro. Israel, en verdad, ha exagerado sus medios de defensa y ha complicado formidablemente la Historia; porque luego, quien hubo de comulgar en todo eso fué un mundo criado y amamantado con la leche de la loba romana y educado y fortalecido con el derecho de los lobos romanos; pero un mundo, para mayor complicación, que ya no era romano, sino que traía desde un extraño Oriente—muy lejano de Siria—toda la cola bárbara y toda la frente casi con pelo todavía y por dentro virgen.

La parábola del Evangelio viene ya lanzada de los patriarcas y profetas. El meollo y la envidia de Israel era Judá; y el mosaico bíblico, desde los días caóticos de la creación hasta las últimas palabras de Cristo en el suplicio, no tiene más hilo de unidad que el carácter de raza en su expresión más excelsa: el genio.

Ahora bien: con toda esa sustancia se iba a nutrir en adelante un mundo nuevo y una civilización distinta. Toda la creación espiritual de Israel iba a ser para gentes distintas y extrañas, mucho más numerosas físicamente y en una completa desarmonía de ideas; para construir su mundo y organizar su sociedad echaron mano de todos los elementos heteróclitos que hallaron a su alcance y que pudieran conformarse con su barbarie y su egoísmo. En esta tarea sin escrúpulos les sirvieron todas las supervivencias y todos los supervivientes de la catástrofe pagana; pero todos los que fueran, además, capaces de amoldarse al bárbaro, de despegarse de la dignidad clásica y de cotizar, no ya su filosofía, sino su escepticismo. Bajo el ejemplo de tales maestros y con la materia de tales discípulos se empezaron a estratificar las sociedades cristianas, y la religión de Jesús fué un producto de escépticos y de fanáticos, esto es, de gentes de anchas tragaderas, lo cual explica muchas cosas. Como los judíos estaban dispersos ya, no hubo inconveniente en entrarles el espíritu a saco, y les robaron todo: la verdad, la mentira, la leyenda; para matar toda protesta y, lo que era más importante, todo prestigio y autoridad, les echaron encima ese terrible despropósito de «haber matado a Dios», lo cual fué suficiente para hacerles de peor condición que al perro. No les pagaron nada, y encima les colgaron el sambenito de usureros.

Quiere decir todo ello que los judíos, en los Estados cristianos, cayeron en la extrema condición de quienes viven de limosna. Ellos se abroquelaron en su fe, y contra el desprecio gótico y romano, que no les respetó ni los huesos dentro del cementerio, cuyos restos aun llaman por Castilla el «muladar de los judíos», alzaron la integridad de su doctrina, volvieron a la efusión de los profetas e hicieron la transcendente afirmación ante aquel mundo injusto, esclavo del odio y de la guerra, de que el Mesías prometido no había venido aún. Hay que reconocer que, en su condición israelita, y con el trato que les daba el mundo, era lo menos que podían pensar: que el Salvador se retrasaba. Se les retrasa todavía. ¿Qué mucho si le siguen esperando?

La sumisión judía ha pasado casi por todas las tiranías de la tierra, y, consiguientemente, ha soñado todas las libertades y ha gestado algunas. Su cerebro es fecundo, y su voluntad, persistente. En esta cruzada hitleriana que ahora se le sigue, a su socaire, el odio universal se le despierta; no queremos



La campaña antisemítica iniciada en Alemania por el gobierno Hitler ha dado lugar a que en el extranjero se produzcan actos de protesta. En numerosas calles de Londres han sido fijados rótulos como este que figura en la fotografía que reproducimos...

... pero ved aquí la consecuencia: Gocebels, menudo, nervioso, iracundo, con su disimulada cojera, se irrita y protesta de las campañas antifascistas extranjeras y arenga a las masas fascistas, incitándolas al «boicot» contra los judíos.

LAS OCAS DEL CAPITAL

Si apenas detenerse—es un truco del oficio que ayuda a colocar el papel—, los vendedores de periódicos gritaban la primera edición de las hojas de la tarde. En torno a la Plaza de Trafalgar empezaban a confluír dos ríos humanos. De las oficinas de la City, de las tiendas del West-End, salían gentes todavía afanosas; pero sin la prisa de costumbre para volver a sus hogares suburbanos.

Algo inusitado, una extraña curiosidad callejera parecía detener su paso habitual de rápida indiferencia.

Londres era una ciudad amable en aquella blandura vespertina. Tibieza de fines de verano en el aire, oro del ocaso en el pináculo de San Martín y en la columna de Nelson. Contrastaba con la dulzura ambiente la contracción de los rostros. Gritaban los vendedores, y el cartelón impreso que allí llevan como refuerzo añadía el grito mudo de sus grandes letras rojas. «¡Últimas noticias de la guerra!», chillaban los rapaces. *Appalling losses*—pérdidas espantosas—, decía el grito mudo de los cartelones, en letras rojas, color de sangre, con una sinceridad que pronto habrían de corregir los partes oficiales. Nerviosa, la gente agotaba el papel.

De repente paró un coche lujoso, y de él bajaron unas muchachas vestidas con la elegancia, que hoy nos parece ridícula, de 1914. Llevaba cada una un manojo de plumas blancas. Dispersándose entre los grupos se fueron acercando a los hombres jóvenes. «¿Está dispuesto a alistarse por el rey y la Patria?» iban preguntando sin más rodeos. Al que contestara negativamente le colocaban en la solapa una blanca pluma de ganso, emblema de cobardía.

La sorpresa del ataque y el respeto al sexo «débil» inmunizaban a las jóvenes patriotas contra la protesta. Alguno hubo que rechazó la coacción, que arrojó al suelo el manojo de plumas y reprochó con firmeza a la elegante reclutadora de carne de cañón su apostolado contranatural. Acabado su escaso repertorio de argumentos, la propagandista rompió en nervioso llanto. Acudieron sus compañeras e intentaron amotinar a la multitud—apelando a los peores instintos colectivos—contra el osado pacifista. La multitud no intervino; indecisa, triste, inquieta, iba lentamente hacia un hogar ya inseguro. El morbo belicista no había tenido aún tiempo de causar sus estragos. Se desquitó ampliamente en los cuatro años siguientes.

Ocas del capital, ya que no del Capitolio, esas muchachas de las plumas de ganso tenían padres, hermanos, novios. Los empujaron a la matanza con el mismo fervor que al público anónimo a quien iban reclutando por la calle. Nuestra refinada civilización—esa que siempre se trata de salvar—sabe corregir y embotar los instintos. Incluso el instinto defensivo que el peligro centuplica en los llamados irracionales. Llegó a producir este dechado de cultura: la hembra victimaria, capaz de atar para el sacrificio a los varones de su sangre, a sus propios hijos.

No eran una excepción las ocas reclutadoras de Trafalgar Square. En ambos bandos, en los países más cultos y ricos de Europa, sucedía entonces algo parecido. ¿Quién se acuerda hoy de aquel terrible cuento que encabeza el libro del húngaro Andreas Látzko *Hombres en guerra*? Pues yo quisiera que ese cuento trágico fuese declarado texto obligatorio de lectura en todas las clases femeninas de todas las escuelas.

En el aniversario del bestial cataclismo que empezó hace diez y ocho años, el diario de los socialistas ingleses, *Daily Herald*, publicó la confesión y la advertencia de una de esas madres victimarias de 1914. Su hijo le había dicho estas palabras: «Madre, concoces mis ideas, mis escrúpulos. Considero sagrada la vida humana, y no puedo ni quiero verter sangre ajena. ¿Qué debo hacer?»

La madre se esforzó en vencer tales escrúpulos. Se trataba de un caso de legítima defensa. Había que salvar la civilización amenazada por la barbarie.

Marchó el hijo para Flandes. En el pecho de la madre la sofisticación marcial ahogó de momento el sano instinto que hasta las fieras conocen. Cuatro meses más tarde, una granada de la civilización destripaba al muchacho con tanto cariño cuidado durante veinte años. Para entregarle, sano y rubusto, al Moloch hambriento.

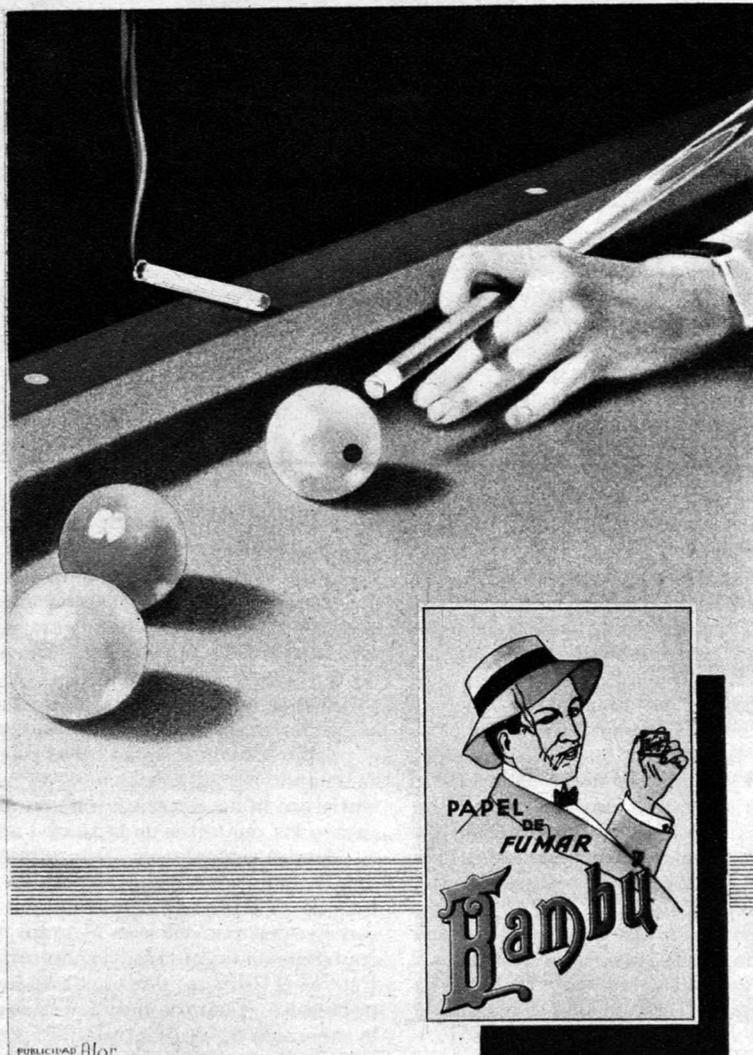
El caso se repitió millones de veces en aquellos cuatro años inolvidables. Y lo que hoy nos importa sobremanera a todos es que la lección sea, en efecto, inolvidable también. La madre que escribió su pública confesión al diario socialista inglés preguntaba a las demás mujeres: «¿Os gustaría que a vuestro hijo la metralla le arrancase las piernas, que los gases ponzoñosos le destruyeran los pulmones, que una explosión le sacara los ojos? ¿Tenemos derecho a traer hijos al mundo si no hacemos todo, lo posible y lo imposible, para protegerlos contra tales riesgos, para obligar a los gobernantes a asegurar la paz en el mundo? Si a mí me pidiesen otra vez mi hijo, no se lo daría. Lucharía por él como una fiera defiende sus pequeños, porque han tenido tiempo y oportunidad para evitar la guerra, y no supieron o no quisieron aprovecharlos.»

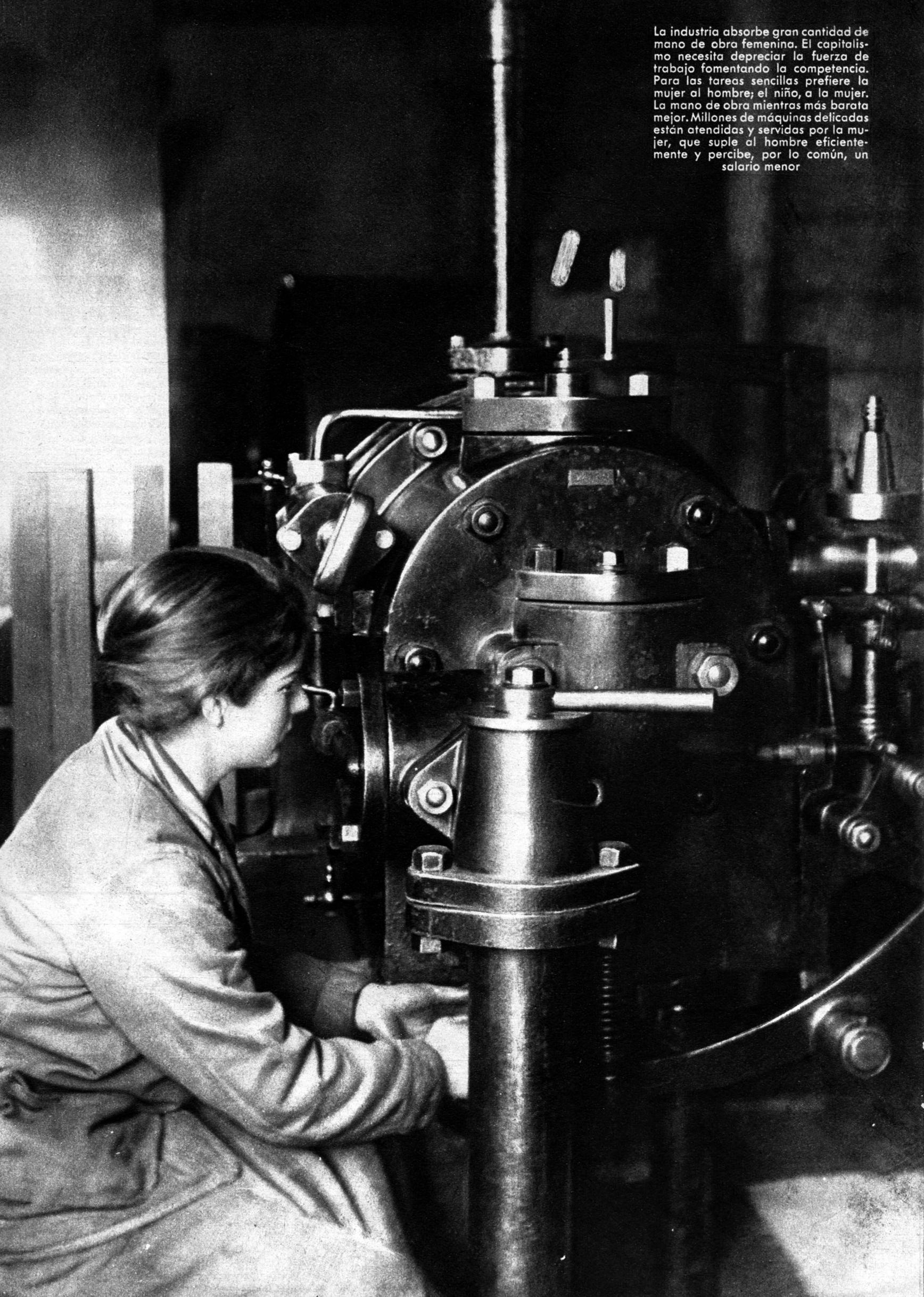
Bien. Pues esta íntima decisión que habrán tomado muchas mujeres en el mundo, puede verse puesta a la dura prueba de los hechos. Porque el peligro existe. El peligro es el fascismo, que entraña siempre amenaza de guerra. Hoy no bastan las ocas de la pluma blanca para reclutar defensores a la plutocracia. Su último baluarte es el fascismo, corruptor de menores y organizador de trágicas mascaradas.

En 1914 se decía que había que luchar por el derecho y la justicia. En 1917, era de tantas promesas grandilocuentes e incumplidas, el lema fué «hacer un mundo en que la democracia esté segura». Hogaño el fascismo acuña fórmulas en que el oropel «imperial» encubre una realidad sórdida. ¡Mujeres, alerta! Ya no es posible el engaño. Se ha dicho que toda guerra moderna es una guerra civil. Hay que completar la afirmación: toda guerra futura será una guerra de clases. Lo que en ella se jugará es la hegemonía capitalista, la perpetuación de nuestra servidumbre.

¿No existe aquí el peligro fascista? La experiencia de la postguerra—alguna vez habrá que escarmentar en cabeza ajena—nos demuestra que allí donde los intereses encontrados de industriales y terratenientes logran ponerse de acuerdo, de ese acuerdo surge el fascismo subvencionado. Incluso revistiendo formas casi idénticas. El peligro fascista existe donde existe el capitalismo y su voluntad de supervivencia y dominio. El fascismo es la guerra civil interna siempre, y puede ser también la guerra mundial.

Al comentar el manifiesto de la Internacional, escribía León Blum que por la fuerza de las cosas Hitler adoptaría el antiguo programa de Ludendorff, y que su amenaza guerrera iba dirigida no tanto contra Francia, ni aun Polonia, como contra Rusia. Es decir, contra todo intento de establecer «el socialismo en nuestro tiempo», de que los proletarios conquistemos nuestra libertad del yugo económico. No un «derecho» y una «libertad» de guardarropía, el derecho y la libertad de morirnos de hambre en cuanto «sobran brazos» o se nos considera viejos hasta para esclavos. No el espejuelo de una «libertad» política con la que ya sabemos qué alondras se cazan. Si no la propia vida y el bienestar de nuestros hijos: contra esto va la amenaza fascista.





La industria absorbe gran cantidad de mano de obra femenina. El capitalismo necesita depreciar la fuerza de trabajo fomentando la competencia. Para las tareas sencillas prefiere la mujer al hombre; el niño, a la mujer. La mano de obra mientras más barata mejor. Millones de máquinas delicadas están atendidas y servidas por la mujer, que supe al hombre eficientemente y percibe, por lo común, un salario menor



se las arreglan en los largos inviernos del Norte extremo o del extremo Sur para alegrar las noches bajo la nieve, con la ilusión de vuestros naranjos?

Compañeras, madres del pueblo: antes de que los hombres puedan hacer de la Casa del Pueblo un palacio, convertidla vosotras en hogar. Haced reinar en ella al mismo tiempo el silencio y la conversación, el estudio y la risa; cuidad en ella del fuego; abrid el libro; poned sobre la mesa el mantel blanco, el jarro de agua fresca, la lámpara y la maceta en flor, que sea tan vuestra, puesto que vosotras la habréis cultivado, como el chiquillo que ríe mirándola y que alarga las manos hacia ella.



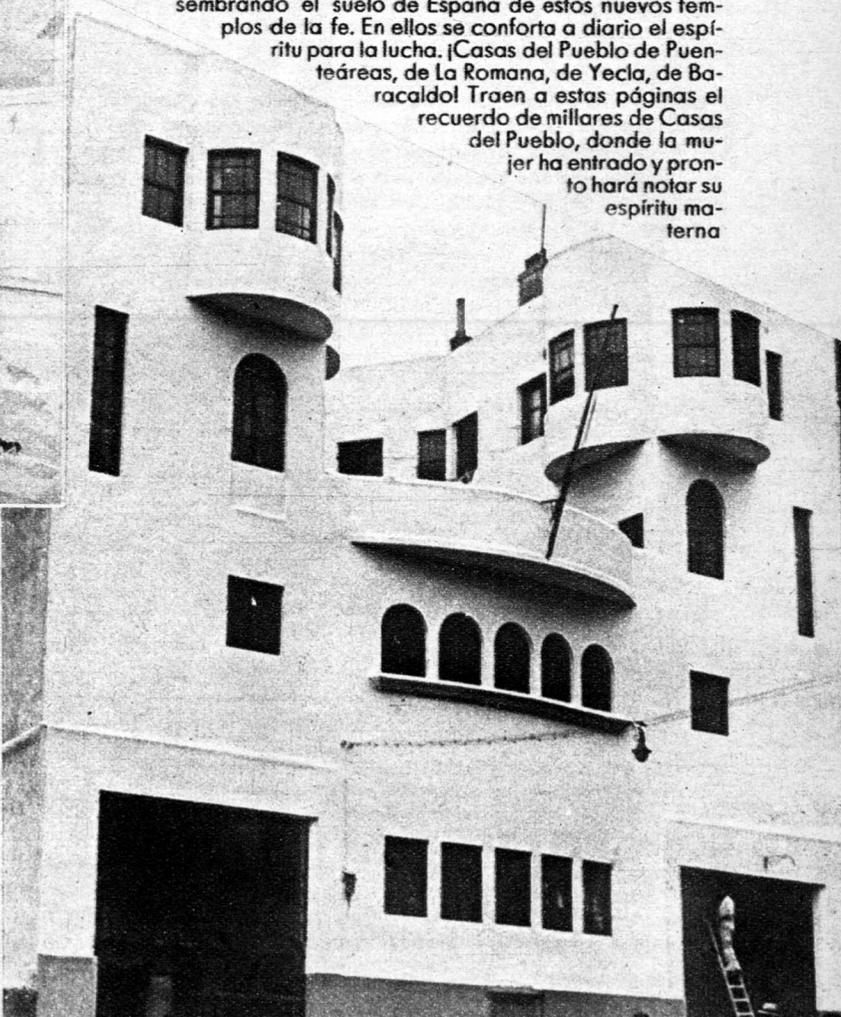
A las más pobres, a las más infelices... Recuerdo—no la olvidaré nunca, porque es la primera en que he podido hablar con vosotras y para vosotras—la de San Miguel de Salinas, una noche de Mayo. Pequeña, pobrísima; llena a aquella hora de mujeres, igual que un corazón lleno de penas; en época de paro, y hasta de hambre, pero hirviendo en pasión y en esperanza. Recuerdo otra, también en Levante, al atardecer, con su patio chiquito, enlosado, al cual da sombra una pomposa higuera.

Otra, que es una nave desnuda, encalada, alta, reluciente de pobreza limpia... Recuerdo un salón de actos que es un corral, en que por todo asiento está la tierra dura y por todo techo el cielo estrellado. Y otra, de montaña, a la cual apenas se puede llegar, porque ha llovido tanto que las calles pendientes y sin empedrar se han convertido en torrenteras. Y tantas otras, en las cuales he entrado con tristeza rebelde y de todas las cuales he salido con esperanza, en todas las cuales me hubiese querido quedar para mucho tiempo, con vosotras, mujeres, compañeras, que habéis empezado a acudir a ellas, para deciros allí mismo cómo vosotras tenéis que convertirlas en hogares para vosotras y para los vuestros; cómo, mientras sigan siendo tan pobres, de vosotras depende que sean buenas, que haya en ellas limpieza y orden y alegría, respeto al bien hablar y al pensar prudente, compañerismo y lealtad, conciencia y constancia; cómo podéis, en ellas, enseñar a los hombres a emplear las horas desocupadas en ir embelleciendo el hogar común, en pintar las paredes y tallar las puertas, en plantar en el patio un árbol más y en el corral una frondosa parra; cómo podéis, hoy una y mañana muchas, labrar encajes para vuestras ventanas, mientras ellos van haciendo os muebles para vuestros «salones».

Ya veo las Casas del Pueblo en Levante plantadas a la sombra de las palmeras, con frescos pórticos y fuentes cantarinas, o tendidas a la orilla del mar, en terrazas que bajan a las playas, con toldos de colores tejidos por vuestras mismas manos. Y en el Norte, ya veo la fogata en la chimenea, que alegra las veladas de invierno en la sala grande, que es una gran cocina cooperativa, que os libró, compañeras, de la tristeza de cocinar a solas, en el hogar vacío, mientras el hombre estaba en la taberna, y convirtió el modesto yantar en fiesta y quién sabe si en danza. ¿No suena en el rincón la caja de la radio o—fortuna mayor—la gaita incitadora y el tamboril cazurro y socarrón? Y esta otra noche, ¿no callan las guitarras en la Casa del Pueblo andaluza, porque hay un camarada que viene de muy lejos a contaros lo que ha visto en la lejana China o cómo

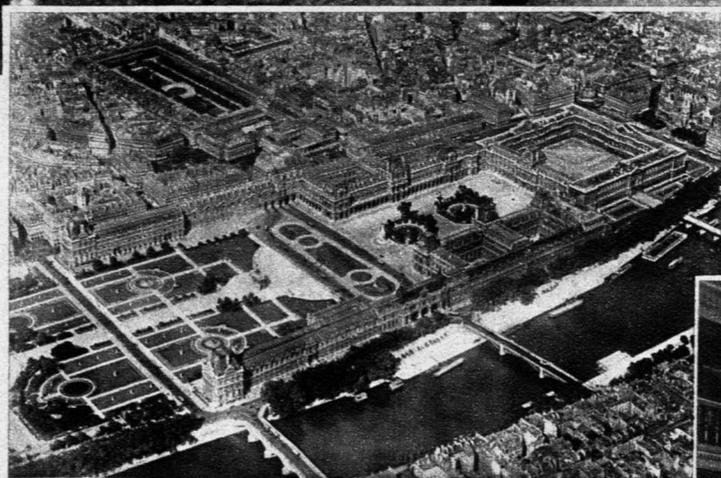
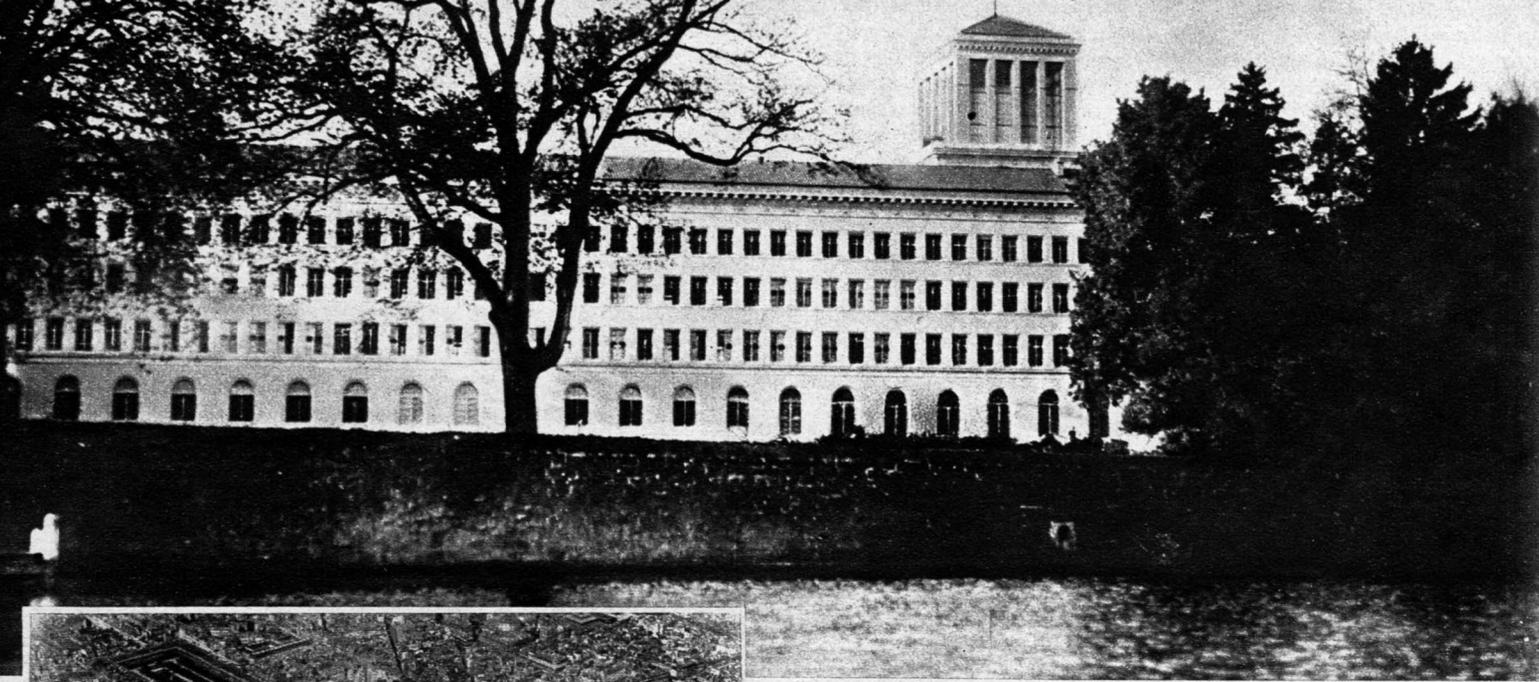


¡Casas del Pueblo! Edificios modestos levantados para cobijar a diario los afanes idealistas de puñados de trabajadores abnegados. El esfuerzo obscuro de estos hombres ha ido sembrando el suelo de España de estos nuevos templos de la fe. En ellos se conforta a diario el espíritu para la lucha. ¡Casas del Pueblo de Puenteáreas, de La Romana, de Yecla, de Baracaldol! Traen a estas páginas el recuerdo de millares de Casas del Pueblo, donde la mujer ha entrado y pronto hará notar su espíritu materno



CASAS DEL PUEBLO Y MADRES DEL PUEBLO

Por María Martínez Sierra



En la fotografía de la izquierda, el lector puede contemplar una magnífica vista del Palacio del Louvre, que la riqueza y el poder de un soberano hizo levantar. Pero ved arriba la línea severa, magnífica, del edificio de la Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra, y abajo, la sala de Consejos. La ilustre María Martínez Sierra explica, lector, cuál ha sido el poder y la riqueza que ha hecho levantar este Palacio del Trabajo

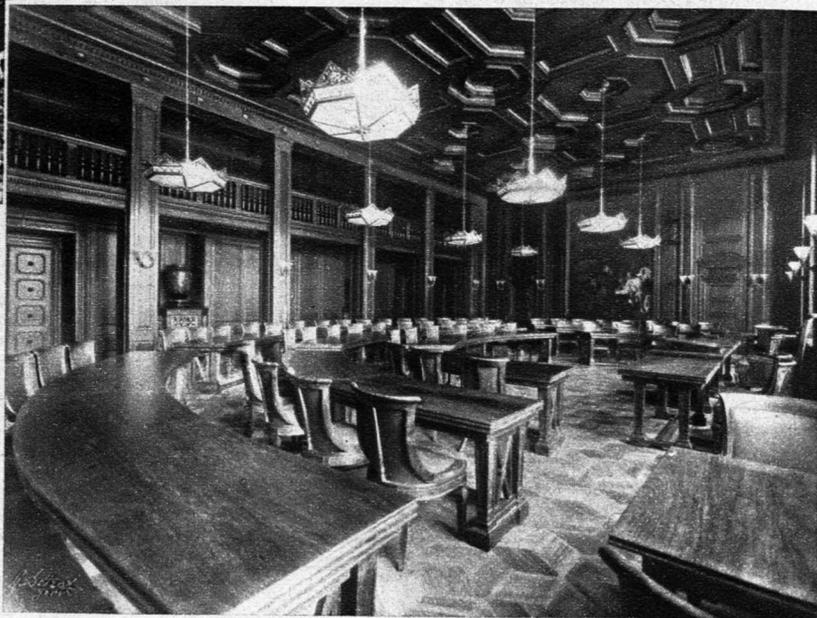
Para Matilde de la Torre, madre y maestra de las Casas del Pueblo campesinas.

PARÍS, 9 de Abril. Las Tullerías (es decir, Los Tejares). Día de primavera, que bien pudiera ser andaluza. Cielo de limpio azul y diecinueve grados al aire libre. No hay palabras que puedan dar idea de la dulzura de vivir que está en el aire de este jardín, levemente empañado—es mediodía—por la bruma que sube del río. Porque, compañeras, este jardín está plantado a la orilla de un río, el Sena, aquí, en el mismo corazón de la capital de Francia.

Es un jardín tan prodigiosamente bien ordenado, que parece un salón—masas de árboles, flores sobre tapices de bien cortado césped, estanques con claros surtidores—y está habitado por un pueblo de estatuas y otro de pájaros. Digo «habitado», porque los pájaros están aquí en su casa y recorren «a pie», con aire de propietarios, las verdes alfombras y las sendas que las rodean, desdeñando el volar, tal vez por evitar, si suben al aire, la tentación de alejarse. Y las estatuas, colocadas unas a ras del suelo, otras en pedestales bajos, parecen también que andan y corren por el jardín... Y, al fondo, está esa maravilla de piedra que se llama—mejor dicho, que es—el Palacio del Louvre.

Quise enviaros una fotografía que os pudiera juntar un momento conmigo en la emoción de la ordenada belleza que forman la inmensidad del palacio y la gracia perfecta del jardín; pero no he hallado una que lo abarcase todo. Ahí van dos, sin embargo. Una es el detalle de un ángulo; otra, el palacio entero visto por el fotógrafo desde un avión. Falta el jardín; falta, claro es, el aire de nácar; falta el sol rebrillando sobre el río; falta el prodigio de la mole de piedra labrada, casi viva a fuerza de hermosura y de equilibrio.

Sentada en un banco, junto a un estanque, envuelta en el silencio dominical, pensaba yo despacio: Palacio de reyes... erigido por reyes... Los reyes se van, porque el pueblo llega... Esto han dejado... esto ha heredado el pueblo justamente, ya que si esta belleza monarcas la quisieron y soñaron, sólo el pueblo la dió realidad con su trabajo y con su pena. ¿Quién cavó los cimientos en Los Tejares? ¿Qué manos picaron y labraron la piedra? ¿Quién plantó los jardines y condujo



las aguas a los surtidores? Mas—muchos dicen—obra de reyes, obra de grandeza. Obra de pueblo sometido a la fuerza y por hambre: soberbia y dolor; pero belleza pura, resultante de la amalgama tiranía-servidumbre. El pueblo soberano ya no dará el esfuerzo para obras de tan alta hermosura.

¿Y por qué no? ¿Por qué no ha de alzar el pueblo sus palacios? ¿Obra de tiranía? De soberanía. Esa es la verdad. Alzará sus palacios el pueblo soberano, como otros soberanos los alzaron; sentirá la belleza cuando tenga consciencia de su poder, como otros poderosos la sintieron; la necesitará lo mismo que otros la necesitaron. Pues qué, ¿acaso los «malditos de la tierra» no son hombres también?

Tendrá sus palacios. Aquí está el primero: la Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra. También es bello, con belleza nueva; también se ha edificado a la orilla del agua... Y está pagado, no por tesoros reales amasados en el sudor ajeno, sino céntimo a céntimo, por contribución voluntaria y voluntariosa de los trabajadores del mundo. Este es el primero, y es modesto aun, hecho del sacrificio de infinitas pobrezas... ¡Cuántos habrá y qué noble expresión alcanzará en ellos la soberanía de los que trabajan! ¡Cuántos habrá! ¿Sabéis, compañeras, adónde se me escapa el corazón esta mañana? A las Casas del Pueblo de tantas ciudades, de tantas villas, de tantos pueblecillos españoles



RECUERDOS Y ESPERANZAS

Por INDALECIO PRIETO

El camarada Prieto ha vertido en este bellissimo artículo los emocionados recuerdos de sus años de luchador. ¡Qué brío, qué magnífico fervor! ¿Desfallecimientos? ¿Cansancio? Leed, leed las siguientes líneas, veteranos y jóvenes. Y tomad lo que de aleccionador hay en ellas

HACE cosa de cuarenta años ya cumplidos que conocí a usted. Era yo condiscípulo de su hijo Ezequiel—¡qué dolorosa sorpresa me produjo, semanas atrás, la inesperada noticia de su muerte!—, y con frecuencia, al salir de clase, le acompañaba hasta la tienda que usted, habiéndose visto obligado por represalias patronales a dejar su oficio, acababa de establecer en la calle de San Francisco. «Mi padre es socialista»—me dijo Ezequiel. En mi imaginación infantil se soldaban en una sola figura el héroe y el socialista. Porque yo les había visto batirse temerariamente con la tropa, el 31 de Mayo de 1891, en los barrios altos de Bilbao, cuando, como consecuencia de la huelga de ustedes, los panaderos, y a la salida de un mitin en el Gimnasio, el policía Marsal mató alevosamente de un tiro al metalúrgico Mondragón. ¡Qué jornada aquella! Toda la noche tumbado en el suelo, junto a un balcón que daba a la calle de las Cortes, estuve oyendo estremecido el fuego de fusilería. Los socialistas eran aquellos hombres audaces que se asomaban a la esquina y gritando «¡Muera la burguesía!» disparaban unos tiros sueltos, a los que se respondía con descargas cerradas: los mismos que por la tarde, cuando se sacó del teatro a los oradores presos, subieron a las techumbres de las casas y lanzaron una lluvia de tejas sobre los soldados; los mismos que horas antes, caminando detrás del pelotón que declaraba el estado de guerra, iban arrancando los bandos militares. Socialista era aquel hombrecillo con blusa de pintor a quien por haber cortado con una faca las riendas del caballo de un teniente se le amarró a la cola del animal, llevándosele así calle adelante como un pelele, mientras el pelotón cargaba al galope. ¡Cómo prenden en la imaginación esas escenas cuando se tienen, como yo tenía entonces, ocho años! Por eso sentía un gran respeto por el padre de mi amigo, sólo por eso: porque era socialista.

Después, ya mayorcito, yo empecé a frecuentar su tienda. Allí se juntaba un grupo de camaradas que dispersó el destino y cribó la muerte. Cantaban—cantábamos—los primeros himnos socialistas anteriores a *La Internacional*, de letra ingenua y musiquilla pegadiza, o simplemente copiada, como aquel de *la Commune*, tan ajustado en su melodía a la *cavatina* de *Rigoletto*. Tomás Meabe, espíritu finísimo, que se incorporó años más tarde a nuestro partido, murió sin lograr su empeño de que se sustituyera todo el viejo Cancionero socialista, tan pobre, tan menguado, pero al mismo tiempo tan evocador; no llegó siquiera a escribir una letrilla nuestra para la marcha de los peregrinos de *Tannhäuser*, como tenía pensado.

Allí, en aquella inolvidable tertulia, conocí a usted más a fondo y supe su historia. Usted nos explicaba el inverosímil salto que dió desde las huestes de don Carlos hasta las milicias socialistas. Había usted figurado en las guerrillas carlistas que más celebridad alcanzaron en el país vasco por su audacia. «Yo creí—nos decía usted—que al alistarme en el ejército de don Carlos peleaba por la justicia social, por esta que ansiamos los socialistas. Y como yo, había muchos.» Sí los había, sí. Con usted comparte aún la veteranía en la Agrupación de Bilbao Manuel Basterra, que también anduvo por los montes vizcaínos en 1874 sirviendo de cornetín de órdenes a un coronel tradicionalista, y le he oído la misma explicación de su romanticismo mozo al abandonar su casa para coger el fusil y lanzarse al campo, creyendo igualmente luchar en pro de la igualdad entre los hombres.

¿Que a qué vienen estas evocaciones? Pues vienen a cuenta de

los recuerdos de la Fiesta del Trabajo de por entonces; recuerdos que se me agolpan en la mente al cumplir el encargo de escribir unas cuartillas para el número que *EL SOCIALISTA* dedica al 1.º de Mayo de 1933.

¡Cuánto se ha avanzado desde entonces! Los lemas de las rojas banderas que hace cuarenta años figuraban en los cortejos obreros ya no nos sirven. Ha habido que inscribir otros. Entonces las letras bordadas sobre el paño rojo, como si recogieran del aire un clamor de la multitud, decían: «¡Ocho horas de trabajo!» Y los mineros, cuya jornada esclavizadora en los montes de Triano duraba desde que el alba expandía su claror hasta que las estrellas lucían sus fulgores en el fondo negro de la noche, eran a los ojos de gentes escépticas y burlonas puñados de ilusos que caminaban en pos de irrealizables quimeras. Lo que demandaban era una locura que nadie llegaría a ver. Pero la hemos visto. Como hemos visto también al trabajador minero liberarse de la indignidad que le reducía a rango inferior al de las bestias, sujeto a la obligatoriedad de cantinas y barracones que explotaban Empresas y capataces avaros. ¡Cuánto mejores el pienso y la cuadra para las mulas! Y el ganado trabajaba mucho menos. Al fin y al cabo, a la bestia había que cuidarla, y al obrero, no, porque un buen caballo costaba dos o tres mil pesetas, y un obrero, nada. Si un barreno arrancaba a éste un brazo o una pierna, ya se las arreglaría el tullido mendigando por los caminos, y si moría, ¡bah!, si moría, se le enterraba, y en paz. Nadie tenía por qué acordarse de viudas ni de huérfanos. ¡Allá ellos! Para reemplazar al caballo había que ir a las ferias con un puñado de billetes; para sustituir al trabajador bastaba admitir a otro de los que empujados por la miseria de Castilla llegaban a Vizcaya en busca de salario.

La vida es un tejido de recuerdos y esperanzas. Aquéllos engendran éstas. El recuerdo de las luchas del proletariado español debe abrir cauce a su esperanza. No ha habido esfuerzo baldío; no se ha librado batalla estéril. Basta mirar hacia atrás para poder apreciarlo así.

Las aspiraciones expresadas en los lemas de las banderas con que se inició la manifestación internacional del 1.º de Mayo son ya una realidad. Después se han bordado otros lemas. Y se bordarán otros, y otros, y otros. Pero sin cambiar el fondo de la enseña, rojo como la línea del horizonte en una puesta de sol marina, cuando el sol se hunde en las aguas y traza a todo lo largo de ellas, allá lejos, donde parecen besarse el mar y el sol, una línea bermeja como la de unos labios amorosos infinitos.

Boguemos, amigo Salsamendi, sigamos bogando, sin que nos abandone el eco consolador de una canción, de una de aquellas canciones ingenuas que entonábamos en su tienda. Atraigamos hacia nosotros a los engañados, a los noblemente engañados, como lo estuvo usted cuando, al pelear por el carlismo, creía batirse por la igualdad humana. Sigamos con la proa puesta hacia la línea roja del horizonte, donde el sol se sepulta en las aguas, y muramos plácidamente, como él muere, seguro de su resurrección en el nuevo día, porque nosotros resucitaremos mañana en nuestros hijos. Boguemos, sintiendo en el rostro el frescor de las pizcas de espuma que se funden con las gotas de nuestro sudor de remeros. ¡Avante, amigo! ¡Aurrerá!

La mujer también sustituye en la sociedad capitalista a la bestia de carga. He ahí una joven inglesa transportando un saco de carbón. Carga pesada. ¿Pero hay en esta sociedad carga liviana para la mujer proletaria?





ALEMANIA?

PRESENTE

ahora: «La República debe ser gobernada por los republicanos y con una política netamente republicana.» Bien. ¿Qué quiere decir eso? Gobierno republicano, política republicana, no son conceptos definidos. Política republicana es la de Portugal, Venezuela y, si se quiere, la de Alemania hoy, tan distinta a la de ayer; política republicana es la de Francia y los Estados Unidos; política republicana es la de Rusia. ¿Cuál de ellas es la que se propugna? Cuando en España se pide una política netamente republicana, lo que se afirma no es un criterio positivo, sino negativo. Nadie ha concretado claramente—ni puede concretarse—lo que sea esa política republicana. Lo que quiere decirse es que debe eliminarse toda influencia socialista en la gobernación del Estado. Tenemos, pues, un dato seguro, el único. Pero seguimos sin saber qué contenido tiene la política netamente republicana. Si lo sospechamos será por intuición o porque leemos entre líneas en el pensamiento de quienes la patrocinan. Recordamos ahora que el señor Lerroux, gran galonfanero de la cruzada antisocialista, hablaba, en uno de sus últimos discursos, de la revolución francesa como de un antecedente ligado de modo directo a la República española. Pero aquí vuelve a plantearse otra duda. ¿Qué sustancia recoge de la revolución francesa el señor Lerroux? Porque la revolución francesa no quiso ser sólo la consagración de los derechos individuales. Los hombres que prepararon la revolución ya reconocían que la propiedad, como nueva creación social que no radica en la Naturaleza, está subordinada por completo al Estado. «La igualdad de derechos no se comprende sin igualdad de goces», escribía Marat. Son palabras que pueden suscribir cualquier socialista o comunista de hoy. Y la conjuración de Babeuf también se da como un síntoma muy significativo, en pleno período de la revolución. ¿Es ése el espíritu de la revolución francesa que el señor Lerroux y quienes piensan como él quisieran ver en la República española? No, no es ése. Si opinaran así, ellos serían los primeros en favorecer una política de aproximación socialista. Y no combatirían hoy lo que siglo y medio antes ya estimaban como necesario muchos hombres de la revolución francesa. Lo que quiere el señor Lerroux es otra cosa. Lo que esperaba el se-



¿ITALIA?

EL UNICO CAMINO

ñor Lerroux y los republicanos que siguen su cortejo por el camino de promisión hacia el Poder, y los devotos con su cuenta y razón que le ofrecen presentes y mirra cuando pasa, era una República que recogiera de la revolución francesa tan sólo el principio liberal, individualista, específicamente burgués, del siglo XIX. Querían que la República fuera exactamente lo que en ningún caso—advirtase bien, en ninguno—puede ser ya. Y como no puede ser, todo ese conglomerado heterogéneo que ha elegido por profeta al señor Lerroux azota a la República para vengar su desacierto, haciendo como Jerjes, que azotaba el mar por haber acabado con sus naves.

Si la revolución francesa, en sus resultados, fué la consagración de la igualdad política, la República española podrá ser su nieta o su biznieta, pero nunca su hija. Quien piense otra cosa es que ha perdido la ruta de la Historia o que ignora en absoluto lo que ocurre en el mundo. Ya vemos enfrente la objeción con la cual se pretende atajar nuestro paso: Italia, Alemania. Nosotros podríamos replicar con otro nombre que vale por los dos: Rusia. Pero no hace falta. El argumento se nos da hecho. El ejemplo de Italia y Alemania es, precisamente, la demostración más clara de nuestro aserto. Si algo hay que esté fracasado de un modo absoluto, irremediable y lastimoso, es el viejo liberalismo ochocentista con el cual se nos convida a bodas en España. Lo que ha muerto en Italia y Alemania, sin gallardía, es justamente ese liberalismo, no otra cosa. Y el fracaso de la socialdemocracia alemana hay que medirlo estrictamente en la proporción que la socialdemocracia hizo concesiones excesivas al sistema liberal. No necesitamos nosotros ese ejemplo para declararnos—como lo hemos hecho siempre que hubo ocasión—adversarios del liberalismo. Lo somos ya de antiguo por dos razones: como socialistas, primero; como españoles, después.

El liberalismo, como sistema económico, es algo que ya no se cotiza. Como sistema político ha fracasado en todas partes, pero en ninguna tan rotundamente como en España, que fué—nótese el contraste—la primera nación que le dió carta de naturaleza con las Cortes de Cádiz. No hace falta forzar el razonamiento. Cualquiera español, aun el menos leído, puede recordar la historia política española del siglo XIX y los treinta años que van del siglo XX. En el ejemplo de esos treinta años hemos encontrado nosotros las críticas más acerbas para impugnar el liberalismo. No podemos, políticamente, sentirnos liberales. Y no podemos, justamente, por amor a la libertad, que es algo muy distinto del liberalismo. Tan distinto, que la libertad ha muerto casi siempre a manos suyas. Obsérvese, en efecto, que el liberalismo sólo ha sido útil a los no liberales. El liberal puro, en política, viene a ser algo así como el hombre dispuesto a recibir todas las bofetadas que quieran darle, habiéndose prohibido a sí mismo el derecho de darlas. Tal es el caso de los liberales españoles ochocentistas, cuya inanidad se quiere que copiemos ahora. Hágalo quien le plazca o quien encuentre conveniencia en ello, pero no se pida nuestro concurso. El respeto al derecho ajeno es una cosa. La renuncia al derecho propio es otra.

No creemos en el liberalismo. Y creemos en la democracia mientras la democracia sea un camino abierto al porvenir. Es decir, marcharemos por ese camino, aunque nos duelan las plantas de los pies, mientras el camino esté limpio de emboscadas. Eso es lo que hemos dicho reiteradamente y así es como nosotros concebimos a la República. Liberal, individualista, encuadrada en el marco político del siglo XIX, no puede serlo ya. Fascista, no la queremos nosotros. Socialista, no la quieren los demás. ¿Qué experiencia nos queda, pues? Simplemente, la que estamos haciendo, apenas iniciada. La de conciliar, en un avance mutuo, tan apresurado o tan lento como lo exija la voluntad de una mayoría, el régimen burgués en declive, con el régimen socialista que llama a las puertas de Europa. Fuera de ese camino, no quedan más que los dos senderos que apuntábamos antes. Italia, Alemania, se nos grita. Rusia, respondemos nosotros. Y eso es todo. Ni poco ni mucho. Un camino abierto es lo que pedimos. Para todos, claro está, pero también para nosotros. De tal manera abierto, que si hasta hoy, con lealtad no agradecida, hemos hablado de nuestra República, no como socialistas, sino como republicanos, podamos mañana, cuando sea, llamarla nuestra también, no como republicanos, sino como socialistas.

MANUEL ALBAR



¿RUSIA?

EN LA HORA

El arribo del fascismo alemán al Poder abre para los socialistas españoles, por virtud de nuestra política nacional, un largo capítulo de meditaciones. Ningún suceso histórico podría hacernos cavilar tan hondamente como el que acaba de darse en Alemania. Como hecho aleccionador, tiene para nosotros más importancia todavía que el ejemplo de Rusia. La razón es clara. Rusia y Alemania son dos casos totalmente distintos. Nacen los dos como una consecuencia natural de la guerra, pero siguen trayectorias opuestas. La revolución rusa busca desde el primer instante su fin; la revolución alemana es sólo un medio. La una es dogmática, autoritaria y antiliberal; la otra se atempera a las normas de la democracia occidental. En Rusia todo ha de justificarse por razón de Estado; en Alemania el Estado se justifica por la razón. Los revolucionarios rusos no dialogan con sus adversarios; prefieren eliminarlos. Los revolucionarios alemanes dialogan con el enemigo y establecen un derecho igual para todos. En Alemania, por mérito de la democracia, se da una convivencia nacional; en Rusia, por imperio del dogma, se da una guerra civil. Convergentes en un mismo propósito, Alemania y Rusia siguen caminos encontrados. He aquí dos ensayos abiertos a la curiosidad del mundo. Diez y seis años de experiencia van transcurridos. Al cabo de ellos, Rusia continúa implacable su obra, sacrificando a ella la libertad y la vida de las generaciones presentes; en Alemania acaban de llegar al Poder unas legiones bárbaras que también lo sacrifican todo a la razón de Estado. Sólo que el Estado ruso es un anticipo defectuoso del porvenir, y el Estado fascista es una regresión al pasado.

Y bien. De lo anterior no se sigue que sea Rusia el espejo en el cual hayamos de mirarnos. Hay muchas razones para creer que el ejemplo ruso, explicable y necesario en Rusia, no puede regular nuestra conducta. Un pueblo depende no sólo de su voluntad, sino de su Historia, sus tradiciones, su economía y su posición geográfica. Pero España, como Alemania, también ha hecho su revolución democrática. El Socialismo ha llegado al poder, siquiera sea de un modo parcial. Puede ocuparlo, y acaso en un plazo inmediato, íntegro y con pleno derecho. ¿Puede Alemania ser nuestro espejo? He aquí el problema dramático que tenemos enfrente.

sa y democrática. Juntos la logramos, por feliz acuerdo, republicanos y socialistas, y juntos hemos de defenderla.» Hemos replicado: «Cier- to. Pero la República es democrática, lo cual quiere decir que todos hemos de acatar sin violencia el dictado de la voluntad popular.» Dos años hará pronto que se celebraron las primeras elecciones legisla- tivas de la República. Cometimos entonces los socialistas estos dos errores: regalar unas cuantas actas y llevar al Parlamento más dipu- tados que ningún partido republicano. Errores, decimos, por cuanto lo primero fué generosidad perdida, y lo segundo nos reportó bien pronto la malquerencia de muchos republicanos, que habían soñado una República apacible, suavemente anodina, y contaban con un socia- lismo doméstico y subalterno. A buen seguro que todo serían hoy ala- banzas para nuestro partido si en el Parlamento no tuvieran asiento ciento doce diputados socialistas. Y desde luego si no hubiera tres ministros socialistas en el Gobierno. Mas ése es pleito de menor quan- tía. La pregunta que nosotros tenemos formulada con reiteración es ésta: ¿Puede la democracia republicana ofrecernos aquella libertad de movimientos que nos permita, en un momento dado, si así lo de- manda con sus votos una mayoría nacional, controlar o ejercer ínte- gro el gobierno de la República? La teoría democrática responde afirmativamente. Pero la teoría, si no encarna en la práctica, en teoría se queda. En el terreno de la teoría es donde únicamente se toleran por algunos republicanos las últimas consecuencias de la democracia. Nos da derecho a suponerlo así la ofensiva cerrada emprendida con- tra el socialismo, sólo porque el socialismo influye tímidamente en la gobernación del país. Nuestros votos, según eso, no sirven de nada; nuestra fuerza no vale para nada. A lo sumo, se nos requerirá, como ya ha ocurrido, para que la ejercitemos en un momento de peligro para el régimen en defensa suya. Pasado ese momento, venimos obli- gados a renunciar mansamente a toda exigencia. La República—es la consigna—para los republicanos. Bien. Y para los socialistas, ¿qué?

Aparte las razones históricas de tipo nacional, sin las cuales nin- guna revolución es hacedera, ¿qué principios impulsan a la República española? ¿Bajo qué signo cabe situarla? He aquí planteado el dilema a cuyo alrededor viene girando la política republicana. Se nos dice

Se nos ha dicho: «La República española es una República burgue-

Ante las amenazas fascistas

Por RODOLFO LLOPIS

ESPAÑA está viviendo su revolución. Mucho más profunda de lo que algunos creen. Aunque la falta de espectáculo en las transformaciones desorienta a no pocos miopes más o menos interesados. Pero lo quieran creer o no, la revolución española está en marcha.

Quienes no quieran ver la prueba de esa transformación en lo que está haciendo la República, que se fijen en lo que hacen sus enemigos para combatirla. Hubo, por lo visto, quienes creyeron que la revolución iba a consistir en cambiar un rey por un presidente, modificar los colores de la bandera y dar unas cortas vacaciones a los monárquicos de mayor significación. Por eso esperaron resignadamente los primeros días. Y aun los primeros meses. Ni siquiera se inquietaron al ver lo que se legislabá. Debieron creer que todo aquello sería efímero. Pequeños compromisos revolucionarios para asegurar la colaboración socialista. Pero que todo desaparecería en cuanto cesara la presencia de los socialistas en el Gobierno. Cuestión de meses.

Más al ver que la política de presencia se prolonga, que lo legislado se aplica, que sienten en su propia carne los avances políticos y sociales de la República, se desesperan. Y atacan a la República y a sus hombres. Es decir, comienza la contrarrevolución.

No puede sorprendernos. Todavía tendremos que asistir a no pocas ofensivas contrarrevolucionarias. Y las venceremos, como se han vencido las demás. No puede sorprendernos que no se resignen nuestros grandes enemigos. Al cercenar el poder político de la Iglesia, nos creamos, como es de suponer, nuevos enemigos. Así, hemos visto mezclarse en conspiraciones, intervenir en evasión de capitales, utilizar las pastorales y los púlpitos y explotar las apariciones de Virgenes. Al suprimir el poder político del Ejército sucedió lo mismo. Conspiraciones. Pequeñas indisciplinas. Insurrecciones. Y al querer terminar con la fuerza política de los grandes latifundistas nos sucedió algo parecido. Estas tres fuerzas «heridas» se concertaron en Agosto, y produjeron la agresión que supo resistir y sofocar rápidamente la República.

Cuando se han convencido estos insensatos de lo difícil que les ha de ser provocar un movimiento nacional, de masas, cultivan otra táctica igualmente contrarrevolucionaria. Unas veces alientan las actuaciones llamadas extremistas de las grandes ciudades. Otras veces llevan la inquietud a la vida rural. Tratan de dividir nuestras organizaciones. Miman y halagan a unos pobres trabajadores, que, víctimas de su ignorancia, aceptan el papel de ser traidores a su propia clase. Con unas cuantas botas de vino malo se organizan fá-

cilmente asaltos a las fincas y a las Casas del Pueblo, aunque pueda costar no poca sangre esta cerrilidad de los caciques.

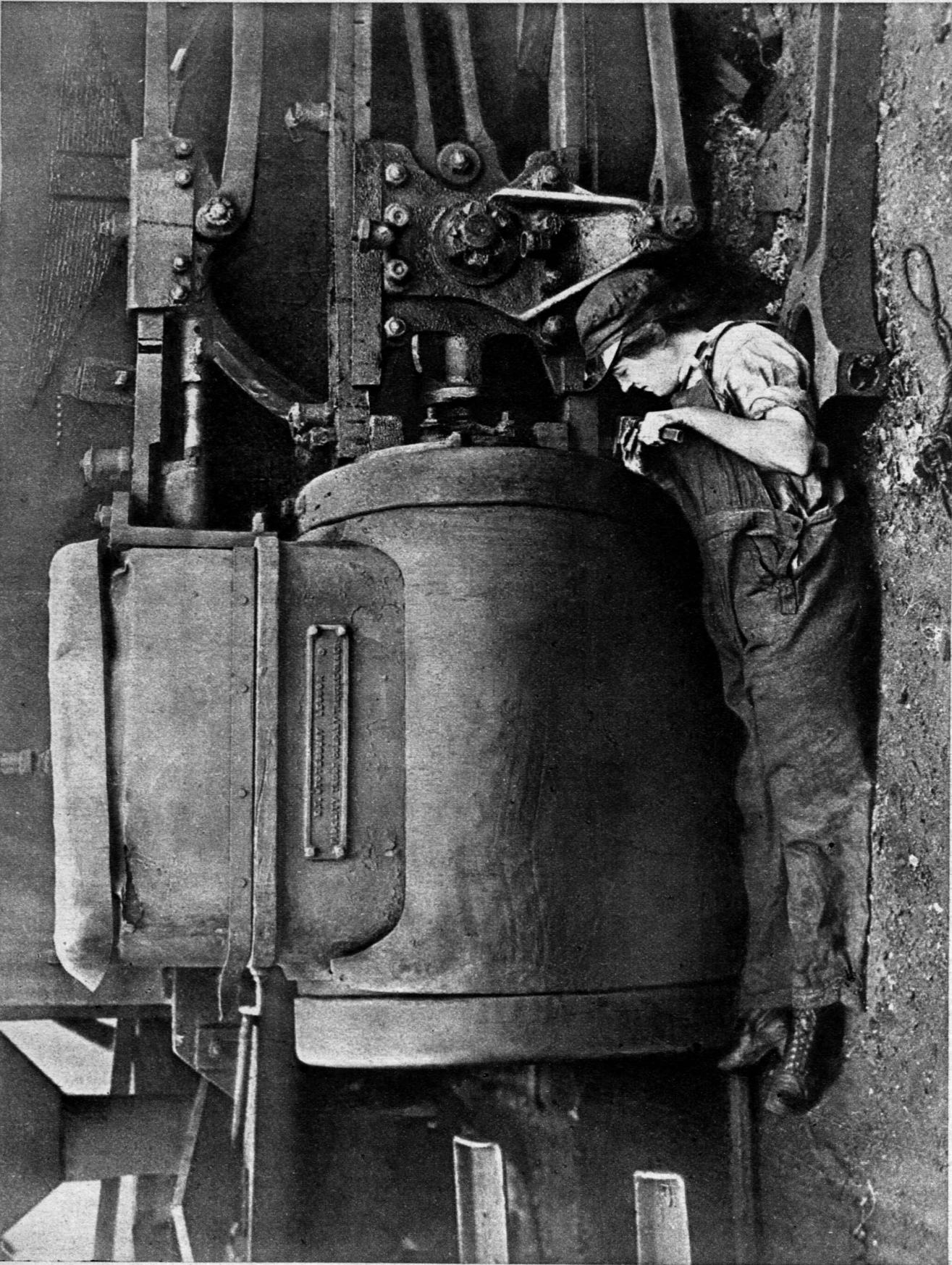
El caso es fomentar la inquietud y la zozobra. Dificultar la aplicación de la Reforma Agraria para que cunda el desaliento y la desesperación entre los campesinos. Al mismo tiempo, provocando artificialmente el paro en las ciudades, se trabaja por la contrarrevolución. ¿Qué falta para que el plan sea completo? El aliento internacional. Enlazarse con lo internacional. Eso es función del fascismo, que va penetrando en todos los países. Donde triunfa, impone sus doctrinas y métodos. Donde pone la mirada, comienza por comprar periódicos. Cada día nos enteramos de nuevas adquisiciones hechas por consorcios de «industrias de guerra» para envenenar la conciencia de las gentes. Como recibimos cada día nuevas pruebas de la propaganda fascista y contrarrevolucionaria que se hace entre nosotros. Contra esa propaganda, contra todo intento contrarrevolucionario y contra toda agresión a la República, hay que reaccionar rápidamente. Siempre inteligentemente. Y cuando sea preciso, violentamente. Todo menos dejarse sorprender. Y mucho menos, vencer.

En estos días en que se ha hablado de posible fascismo en España, yo me acordaba de Bélgica. También allí se habló de fascismo. Y hasta llegaron unos monitores italianos que formaron unas centurias que hacían ejercicios premilitares. Anunciaron su aparición oficial. Llegaron a agredir a Vandervelde. Se hablaba de asaltar el Parlamento, las logias masónicas y la Casa del Pueblo. Era en 1926. La Casa del Pueblo de Bruselas tomó la iniciativa. Organizó sus milicias rojas. Abrió una suscripción pública para equipar bien las milicias. El Primero de Mayo lo consagraron a la lucha contra la amenaza fascista. Yo vi desfilar las milicias rojas desde las escalinatas del edificio de la Bolsa. Iban varias centurias. Marchaban de cinco en cinco. Marcando el paso. Llevaban gorra, mochila en bandolera, brazalete rojo y una buena vara en la mano. Cada Sindicato que desfilaba se hacía preceder de su milicia. Desfilaron serenamente, sin desplantes; pero había en sus rostros tal voluntad de vencer en la guerra civil prevista, que allí quedó liquidada la famosa fascitización belga. Se disolvieron las organizaciones fascistas. Sabían que si daban la batalla encontrarían en cada obrero un salvaje defensor de las libertades conquistadas.

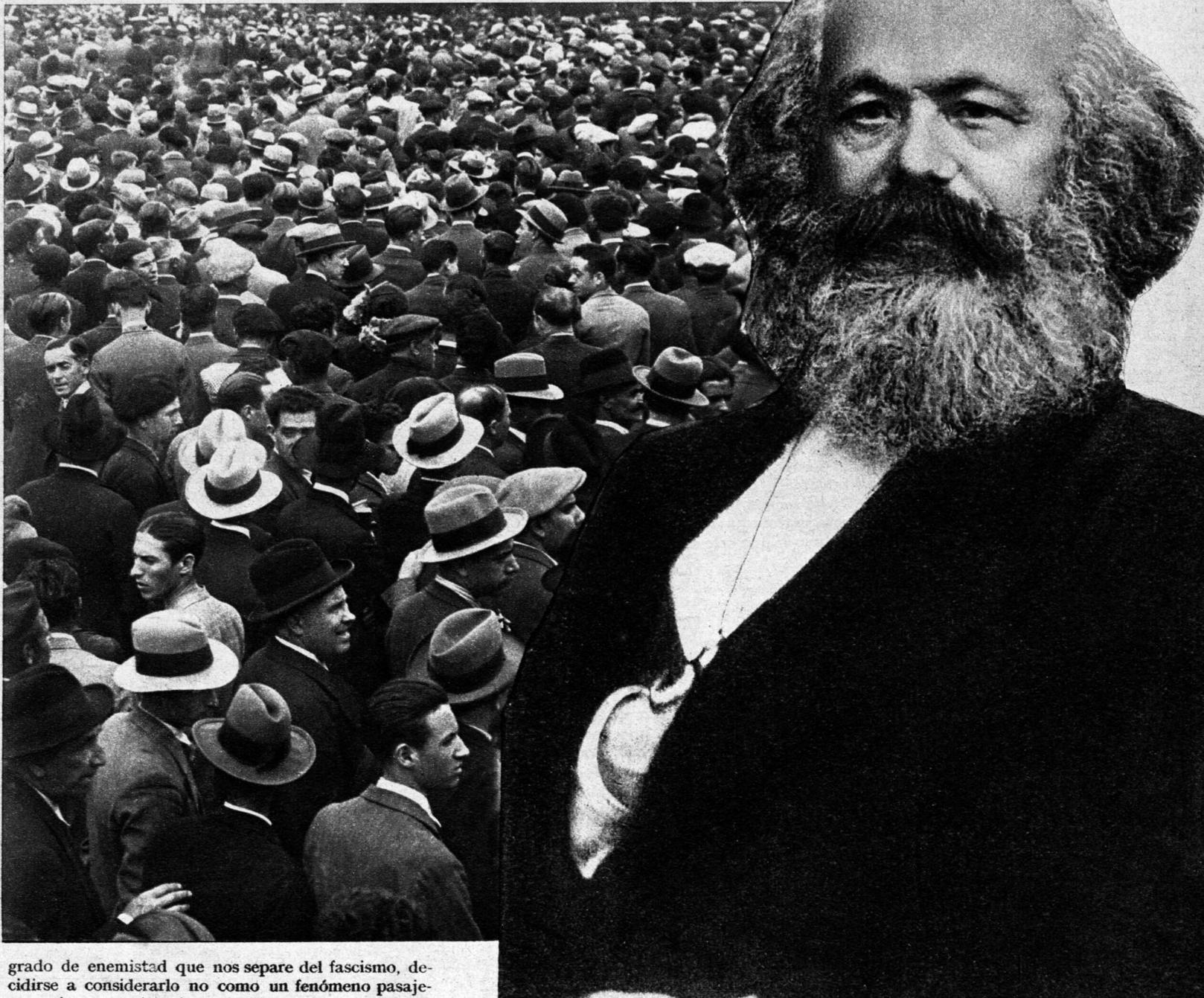
Nosotros, proletariado español, hemos aprendido lo necesario para saber lo que hay que hacer para no dejarnos arrebatar nuestras conquistas ya logradas. Como sabemos lo que hay que hacer para separar de nuestro camino los obstáculos que quieren impedir los nuevos y legítimos avances.



Gesto fiero, amenazador. Las milicias fascistas de Italia y Alemania han implantado una forma nueva de lucha política. Han ganado por la sorpresa, por el atropello, por el desmán, por el asesinato. La guerra civil existe donde hay una milicia fascista. No es ni reto ni desafío defenderse. El más vano instinto de conservación manda imperativamente ahogar todo intento de fascitización. Las palabras del camarada Llopis son claras



Esto es serio. Una mujer norteamericana se las entiende con la locomotora. ¡Bravo tipo de proletaria calificada! ¿Quién dijo que la mujer ha nacido para las faenas domésticas? Tiznada, en ese infierno de hierros y ruidos, la obrera de la foto se abstrae, al parecer, en el ajuste de una tuerca. El hombre está bien sustituido, como puede verse, en los Estados Unidos. El capitalismo yanqui puede desplazarle. Pero no logra evitar que poseen su ocio en los Estados de la Unión doce millones de sin trabajo



grado de enemistad que nos separe del fascismo, decidirse a considerarlo no como un fenómeno pasajero y circunstancial, sino más bien como suceso duradero y en cierta manera permanente. Esta concesión que puede resultarnos dolorosa por lo que hace a los intereses de las clases trabajadoras de Alemania e Italia, principalmente, debe inducirnos a preparar el ánimo con la dureza necesaria para impedir la aclimatación, en el área nacional, del mismo fenómeno desgraciado. Mussolini enseña a las clases capitalistas, mediante su golpe de Estado, el camino de la victoria en el instante mismo en que su vencimiento parece inexorablemente decidido. No cabe, pues, sorpresa ninguna sobre la conducta futura de las clases conservadoras. Y no es recomendable abusar de la ilusión, demasiado gratuita, de que no hay, por éstas y las otras razones, amenaza de fascismo en puerta. Se hace mucho más cuerdo considerar que tal amenaza se conserva en potencia. Y así es. Lo absurdo es creer que el capitalismo habrá de rendir su plaza sin una enérgica defensa. La diferencia entre el fascista y el liberal, siendo ambos partidarios de conservar el predominio burgués, es bien clara. El liberal pide a la burguesía que ceda en lo menos para conservar lo más: que abra la mano. El fascista le aconseja lo contrario: que se niegue a toda concesión; que cierre la mano y, bien cerrada, aseste el golpe definitivo a los trabajadores. Consejo por consejo, la burguesía acepta el segundo. De ahí que convenga endurecerse, para encajar el golpe y devolverlo centuplicado. De esa preparación para la resistencia y el ataque—y los términos pueden convenir invertirlos—habrá de depender todo.

De cara a la concepción fascista del Estado, es forzoso afirmar nuestra adhesión a la concepción contraria: la socialista. Un Estado fuerte que garantice el predominio de la clase proletaria. Después de todo, el dilema no tiene complicaciones: vencer o dejarse vencer. Para lo segundo no hace falta nada. Es suficiente ir adquiriendo nuevas fuerzas, ganar en influencia en el país. Y un día cualquiera, inesperadamente, el golpe se habrá producido. La burguesía, de cara a sus nuevas necesidades, renunciará de prisa a los postulados democráticos, y tomará por el camino de la violencia fascista. Para lo primero, para vencer, es necesario prepararse. Vencer es, en este caso, predominar. La victoria en que sueñan quienes gustarían sacar

a salvo los perfiles liberales, victoria por convencimiento, convencer, es decir, victoria sin derrota ajena, está imposibilitada al presente. La preparación tiene, en consecuencia, que hacerse de cara a la necesidad de vencer en las condiciones que nos están señaladas por la dialéctica histórica. Una omisión, un descuido pueden ser fatales. Cuando aludimos a una preparación, pensamos, naturalmente, en aquella que puede darnos el triunfo y consentirnos afirmarnos en él. Recordemos, al efecto, que, por encima de toda otra significación, nuestro movimiento se propone facilitar el triunfo de la clase trabajadora. Toda nuestra actividad está condicionada por ese logro íntimo. Y no será aconsejable que, por atender a nuestro propio desarrollo, descuidemos, con omisión culpable, el desarrollo de las fuerzas contrarias. ¿Qué hacen? ¿Qué piensan? ¿Cómo actúan? No es la espadilla de Santiago lo que puede enturbiar nuestra confianza. Ese fascismo mimético no es, a lo que calculamos, peligroso. El peligro puede apuntar por otro lado. Evitemos toda sorpresa. Atendamos a cómo despliegan sus actividades en la política nacional todos los grupos y emplacemos las nuestras de acuerdo con una elemental estrategia.

No hay motivo para el pesimismo; pero tampoco procede caer en un optimismo injustificado. El fascismo no consigue la victoria, ni en Italia ni en Alemania, gratis. Tampoco será gratis como nos sea dado alcanzarla a nosotros. Preparación. Acomodo del esfuerzo a las necesidades de cada momento. La vieja querrela de clases presenta en nuestro tiempo modalidad distinta a la conocida. La burguesía, aleccionada por el fascismo, recusa su creación política: la democracia. La recusa porque no le sirve para imponerse. ¿Sirve a nuestra victoria la democracia? Sólo hasta donde la sirva puede sernos conveniente. Ahí está el límite de nuestra devoción por ella. Ir más lejos en esa devoción puede exponernos a compartir la suerte de los trabajadores de Italia y de Alemania. Y eso, no. Esta afirmación, rotunda y concreta, es la que puede dar sentido a este Primero de Mayo.



EL TEMA DE AHORA

Dos concepciones de Estado

A CUDIENDO a la paradoja en uso, nos puede ser dado decir que el fascismo tiene del Estado la misma concepción del socialismo, sólo que al revés. En efecto, se propone una creación estatal muy semejante a la que nos proponemos los socialistas, bien que realizada a beneficio de las clases burguesas y en daño de las clases proletarias. Lo contrario cabalmente de lo que es designio del socialismo militante en sus diferentes manifestaciones. No es una pura casualidad, ni muchísimo menos, que el hombre que encarna en la historia el movimiento fascista proceda, doctrinalmente, de la escuela marxista. Sin su educación y preparación marxista es casi seguro, por no decir segurísimo, ya que las afirmaciones absolutas no son del todo de nuestro agrado, que Mussolini no hubiese sido capaz de parir una planta de Estado nuevo que, pareciéndose sensiblemente a la nuestra, es, por el aprovechamiento que de ella se hace, su antítesis más acabada. Sin esa educación marxista, insistimos, Mussolini hubiera vacilado en su carrera; quizá no hubiese tenido el necesario temple de ánimo para hacer tabla rasa con todos los valores liberales que acudieron a cerrarle el paso. A su modo, y para sus fines, Mussolini interroga a su vez a la manera de Lenin: *¿Libertad, para qué?* El viejo liberalismo, concretado en las instituciones democráticas, no sirve a los ideales que él representa. Es, pues, la hora conveniente para decretar su jubilación. Y la decreta en términos de particular dureza. Para el fascismo no es menos peligroso el viejo

liberal, el blando demócrata, que el socialista duro o el comunista implacable. Por una razón: porque no tienen fuerza ninguna para oponerse a la victoria definitiva de los trabajadores; y todo lo que a él le interesa, como caudillo principal de la enemiga a los proletarios, es impedirles la victoria. Y para impedirse comienza por desjarretar, discerniéndoles trato de enemigo, a los liberales burgueses. En este detalle podemos sorprender la huella lejana de una preparación marxista, que se acusa, andando el tiempo, en la organización del Estado fascista, pieza fuerte, discurrida no para salvar a un trono, como no faltó quien creyera, sino para asegurar el predominio de una clase determinada: la capitalista. Notemos cómo no cuentan en nuestro tiempo las formas de Gobierno. Lo mismo da rey que Roque. La contienda está desplazada hacia frentes más vivos: los económicos. El fascismo busca la emoción necesaria para sus designios en las cuerdas nacionalistas e imperiales; lo contrario del socialismo, que la busca en lo internacional y en el pacifismo. El fascismo es, pues, siguiendo la paradoja, la concepción socialista de la burguesía. Un Estado fuerte, sin blanduras, aplicado a sostener la preeminencia económica de los poderosos. El descubrimiento corresponde a Mussolini, y nada tendría de sorprendente que su perfeccionamiento haya de serle acreditado a Hitler. No sabemos en qué grado es capaz el profesorado alemán de mejorar, en su dimensión teórica, la fórmula fascista del Estado. De cualquier manera, conviene, no importa el

una bella manera, que es lo que duele a nuestros más o menos convencidos demócratas conservadores. Mas sin pretenderlo, ha surgido la palabrita despropósito. En estos momentos políticos suena tan a vacío, tan a falto de contenido la palabra Democracia, que no tenemos que esforzarnos extraordinariamente para demostrar su vacuidad. Hablar hoy de democracia es como lanzar piedras a un lago encenagado, que, al sumergirse, describen a su alrededor ondas suaves, sin contorno y sin transcendencia.

Pero tenemos que hablar forzosamente de democracia, porque es el dique de contención que las nacionalidades oponen constantemente al avance del Socialismo. Y somos las mujeres, principalmente, las que debemos de emitir nuestro juicio acerca del panorama político y social que nos rodea, porque ha llegado el preciso momento de que lo hagamos.

La República española, en un movimiento espontáneo y romántico, nos ha concedido el sufragio, y las mujeres socialistas tenemos el deber de hablar a las demás mujeres españolas para decirles que es preciso salir de la pasividad política en que nos ha mantenido la ignorancia siglos y siglos, y corresponder con nuestro esfuerzo para que la democracia española no sea el eterno mito de las puras democracias, que no han conseguido prevalecer en las sociedades, ni aun en la medida de la relatividad. El panorama político español nos da una prueba fehaciente de esta apreciación, pues que vemos cómo tratan de ser utilizados por la reacción los derechos políticos que la República ha otorgado a la mujer española. Todos sabemos cómo han sido otorgados estos derechos cuando se incorporaron a la Constitución. El Partido Socialista fué el principal determinante para que esto fuese posible, ayudado en la votación por la extrema derecha. Es notable este hecho, pues en ninguna votación parlamentaria han coincidido los reaccionarios con nuestros representantes socialistas.

Esto da lugar a una serie de deducciones que nos llevarían a muy sabrosos comentarios; pero hemos de limitarnos a señalar esta coincidencia para que sepamos a qué atenarnos acerca del móvil que impulsó a ambas fracciones políticas al coincidir en esta concesión.

Los socialistas no hicieron otra cosa, al votar el sufragio femenino, que responder a los puros principios del Socialismo, que otorgan a la mujer no sólo sus derechos políticos y civiles, sino sus derechos integrales.

También es de notar la actitud de otros partidos republicanos democráticos en el asunto que nos ocupa, pues de todos es sabido que estas fracciones republicanas se abstuvieron o votaron en contra del sufragio femenino, alegando, con una desfachatez inconcebible, que negaban este derecho a la mujer española por conveniencias meramente políticas, aun cuando todos estos partidos republicanos tienen incorporado a sus programas la concesión de este derecho. Es decir, estos partidos republicanos históricos antepusieron una conveniencia de partido, una conveniencia política, a la aceptación de una ley de estricta justicia. Posición falsa, desairada, por cuando en política, como en todo, la consecuencia es la primordial virtud.

Si hemos de querer aclarar el principal interés del sector derechis-

ta al otorgarnos el voto a las mujeres, no hace falta pasarse de listo para adivinar la maniobra política que preparan contando con la futura intervención de las mujeres en las elecciones.

¿De qué no será capaz la reacción para conservar su instrumento de dominio y de imperialismo? Hemos visto a los reaccionarios actuar siempre en política subrepticamente, desde un segundo plano, porque las monarquías y las repúblicas conservadoras son como las personas mal educadas, que necesitan cuidar mucho las formas externas para ser bien admitidas en sociedad. Pero los tiempos actuales, en los que se va arrolladoramente a una revisión de valores políticos y sociales, hacen que el capitalismo, clericalismo y demás ismos trashumantes renueven sus tácticas políticas, so pena, en contrario, de morir. Y a eso van: a renovar sus procedimientos políticos, por lo que nos brindan el detalle de su rectificación con respecto a la beligerancia política, que ahora nos conceden, cuando siglos y siglos han tenido a la mujer postergada y envilecida políticamente.

«A mal tiempo, buena cara», piensa la reacción, y vemos que no haría dengues, incluso a una bonachona República que estuviera dispuesta a mediatizarse a sus no muy limpios procedimientos. Y si esto fracasa, si no encontrase una forma de gobierno republicana que le sea propicia, aun queda el último, el supremo recurso: el Fascismo.

Recurso que ya lo vemos poner en práctica en Alemania, Italia..., gracias a los eternos debeladores de las puras democracias, democracias que posibilitan la implantación de sistemas políticos que, como el Socialismo, hacen posible una más justa y equilibrada sociedad.

Por eso éste es un momento de suma transcendencia y responsabilidad para la mujer española, pues que debemos de saber enrolar nuestra política a un sistema democrático, pensando que si la reacción ganase la futura primera batalla con la ayuda de la fuerza política femenina, sería cosa de pensar en la justificación del triunfo de las dictaduras proletarias, que sólo con la imposición, en cierto modo dogmática, de sus principios, logran determinar la política que conviene a sus intereses de clase. Son las mal llamadas democracias las que nos aíslan y nos impulsan a los partidos políticos de clase a adoptar procedimientos que no siempre responden a nuestra naturaleza ni a nuestra formación política. Y demostrar querría en breves líneas que el problema político de la mujer, y por lo tanto su problema social, sólo encontrará justa solución dentro de una bien cimentada democracia, plétórica de contenidos morales, que son, en definitiva, las eternas leyes subjetivas que regulan la vida del individuo y de los pueblos. Mas si por un aciago fatalismo la mujer contribuyese en España a que prevaleciese una política derechista, forzoso sería que las mujeres que militamos en el Socialismo, y que tenemos plena conciencia de nuestros deberes políticos, nos aprestásemos a la lucha, lucha enconada de clases, sin distinción de sexos, pues que la incomprensión hace desconocer a muchas mujeres su posición en la sociedad, como valor efectivo humano. Nuestro valor efectivo humano es nuestra maternidad, y a defenderla con energía, con exaltación, debe de tender el esfuerzo de toda mujer, de cualquier clase social que sea, ¡que ajustando la mujer sus procedimientos políticos a la defensa de esta noble causa contribuirá a consolidar un régimen democrático que alejaría el peligro que entraña el Fascismo para la vida de nuestro país y de nuestros hijos!

Comprensión, sólo comprensión para los problemas morales, y estarán en vías de resolverse otros problemas sociales y económicos que los hombres intentan afanosamente resolver desde las atalayas de sus tecnicismos.

Monarquías, falsas Democracias, Fascismo, Dictadura..., todo esto podemos *barrearlo* las mujeres con una suprema ley moral.

PILAR G. DE SARRIA



La mujer española, por decisión de las Cortes Constituyentes, ha entrado en pleno disfrute de sus derechos ciudadanos. Ya la vemos actuando en actos políticos, interviniendo en la vida de los organismos del Estado. Pero hay un derecho conquistado para ellas que es el más transcendental, el más discutido, el que más pasiones ha levantado. Para algunos es un enigma. Para nosotros no es más y no es menos que el triunfo de uno de nuestros postulados: la facultad de elegir, que, y cosa natural, señores reaccionarios, también alcanza a las mujeres proletarias, y esas, para nosotros, no son ningún enigma



LA S

MUJERES Y LA

DEMOCRACIA

RECREAMOS las mujeres socialistas nuestra sensibilidad estética ante la tradicional fiesta del primero de Mayo, pero otras más transcendentales consideraciones deben asaltarnos en este momento ante la fecha que conmemora este extraordinario de **EL SÓCIA-LISTA**. Extraordinario que sale a la luz, no con el propósito de conmemorar una tradición henchida de bellas imágenes, de fiestas pasadas que tienen la grandeza y el colorido de las cosas que fueron, y que, por lo tanto, no dejan en el espec-

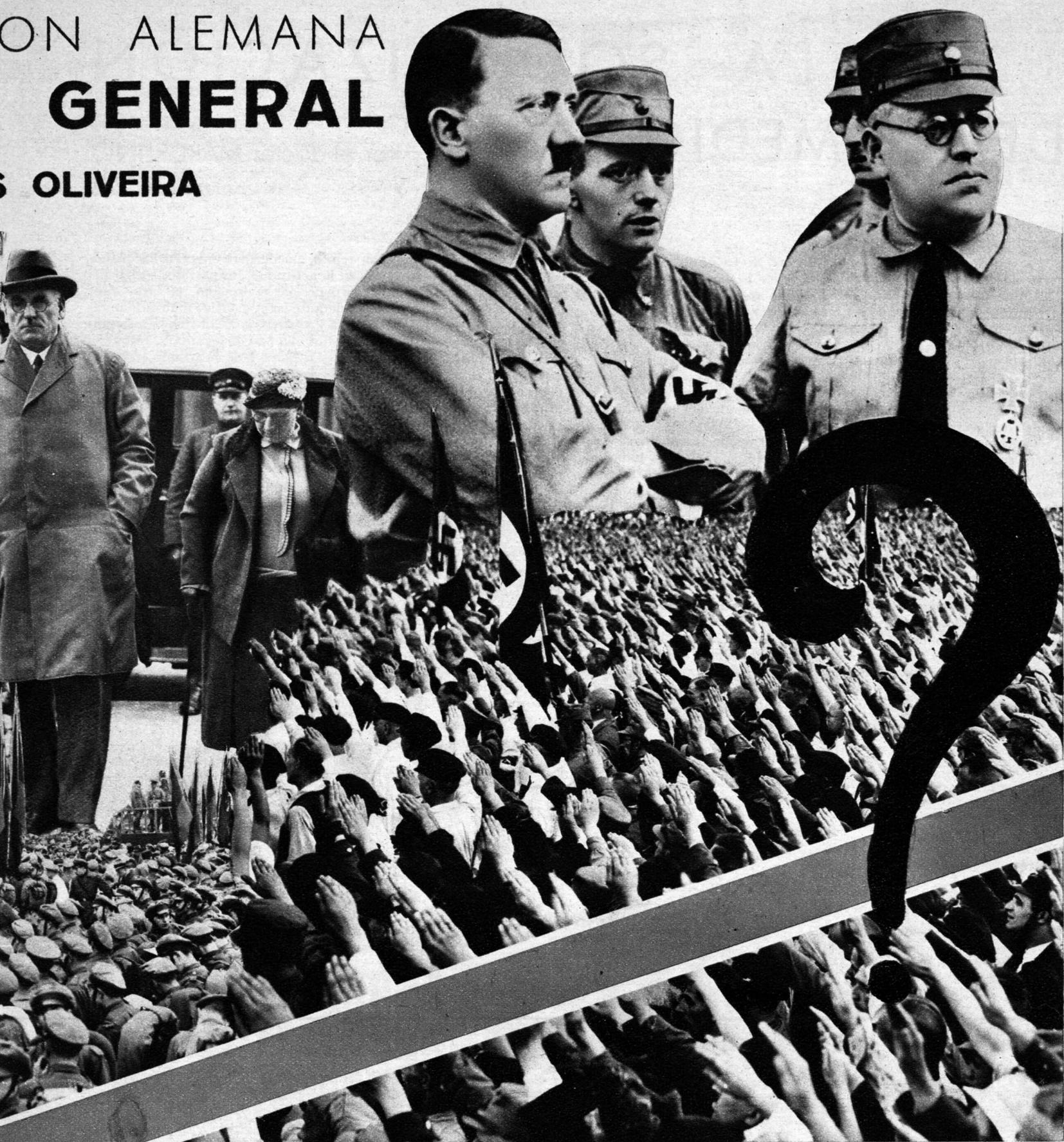
tador más que la percepción de belleza de lo externo. Músicas y danzas, idilios y flores, fiestas paganas de Roma que se celebraban el primero de Mayo, para recibir con alborozo la Primavera, y que las muchedumbres, desparramadas por los campos, traducían en alegres cánticos el advenimiento de futuras y óptimas cosechas.

A todos aquellos que piensen que «cualquier tiempo pasado fué mejor», no podrán por menos de impresionarles estas estampas que escritores meramente coloristas nos han legado de la tradicional fiesta de Mayo. Mas también, no lo dudemos, encontrarán nuestras generaciones proletarias su cantor, y sería curioso saber qué impresión producirán en las sociedades futuras las descripciones de cómo celebran actualmente la fiesta del Primero de Mayo los trabajadores del mundo.

«Vivir para ver.» Esta es una axiomática verdad que sólo puede interpretarla el que vive... Y los socialistas, viviendo y viendo, nos damos perfecta cuenta del significado que tiene actualmente la fecha del Primero de Mayo para las masas proletarias del mundo, y no es nuestro culto a su celebración una costumbre inveterada: es algo más, es una mezcla de sentimiento y de firmes propósitos que radican en la inteligencia y en la voluntad. Es ajustar un procedimiento a

ON ALEMANA GENERAL

S OLIVEIRA



Aquel punto del desarrollo económico en que una civilización entra en colisión consigo misma, se produce, fatalmente, una reacción defensiva, casi cósmica, en la sociedad agonizante, al tiempo que la sociedad naciente pugna por romper las trabas que halla a su paso. Es un forcejeo dramático que está por encima del bien y del mal. Dar la espalda al instante y no apreciar objetivamente la trascendencia de la lucha, no es, en ningún caso, sustraerse a las derivaciones del combate. Cualesquiera que sean nos han de afectar. Porque jamás hubo dos sociedades opuestas y coexistentes en un mismo plano de civilización. Como nunca se dieron dos tipos antípodas de economía, cuyo predominio fuera equivalente. Negarlo sería desconocer la dialéctica. Y vuelvo sobre mi afirmación anterior. Los que añoran una economía mixta, amalgama de socialismo y capitalismo, rayan, a mi juicio, en la utopía. Capitalismo y socialismo vienen a ser a la hora de ahora dos fuerzas iguales. El capitalismo muere. Le falta la lozanía juvenil del socialismo, su arraigo en las masas. Pero acudiendo al símil, se diría que el socialismo es el joven inerme que lucha con el viejo armado. Todo el problema estriba, en principio, en arrebatarle al viejo el arma. En despojar al capitalismo del Poder. Quienes no se decidan a tal empresa, grave, inmensa, dolorosa, no sueñen que la burguesía les va a agradecer su gesto, que pagarán caro. En toda guerra hay vencedores y vencidos. Apliquemos esa verdad a la guerra de clases. Aquel que no quiera ser vencido que se apreste a ser vencedor. Después del combate no se admiten reclamaciones. Yo soy, en efecto, de los que sospechan que el capitalismo no puede sustraerse a un desenlace catastrófico. Creo que existe la derrota del proletariado. Y si lo que está ocurriendo en Alemania y en Italia; si la guerra, hoy inminente; si un ejército de 30 millones de sin trabajo, no son catástrofes, entonces concedo que se equivocó Marx. Por lo demás, el dilema: dictadura socialista o dictadura capitalista, que Marx profetizó hace sesenta años, está ahí, vivo y patético, invitándonos a la reflexión. Lo que yo no pienso, ni creo, ni digo, es que la conquista del Poder deba intentarse, a contrapelo, en cualquier circunstancia.

LECCIONES DE LA CONTRARREVOLUCIÓN CONTRIBUCION A UNA LINEA SOCIALISTA

Por ANTONIO RAMOS

PARA los que vivíamos en Berlín en el otoño de 1930, que es cuando el fascismo alemán emprende su violenta carrera hacia el Poder, los acontecimientos del 30 de Enero del año actual no han podido sorprendernos; el 30 de Enero, como es sabido, entrega el mariscal Hindenburg, agobiado de intrigas y amenazas, la dirección del Estado a Adolfo Hitler. La ascensión fascista había operado sobre el presidente octogenario la misma coacción que ejercieron las hordas italianas sobre Víctor Manuel. Un hecho de indiscutible linaje biológico colocó a la Italia de la postguerra entre el fascismo y el comunismo. Es el caso de Alemania en 1930-1933. El Estado de Derecho se consume en todas partes en cuanto la lucha de clases quiebra el equilibrio legalitario. Se asfixia al Parlamento merced a las fuerzas extrañas, antiparlamentarias, que le invaden. Paráliticos los resortes normativos de la democracia, la dictadura gana el ánimo de ambas clases en pugna, proletariado y burguesía. En ese instante se plantean una y otra el problema de vencer. No queda ya margen para la transacción, es decir, para el convencer. Hay que predominar por la audacia y por la fuerza. El aparato del Estado se hallaba tan desquiciado y maltrecho en la Italia de 1922, que por la vía regular de la democracia sólo consiguieron los partidos marxistas mostrar su vigor, exacerbando el enojo del núcleo capitalista, soliviantado por el enorme perímetro que acusaban las organizaciones enemigas de la civilización burguesa. Entre democracia y fascismo el combate es sobremanera desigual a favor de la última tendencia. La libertad es la espada de Bernardo frente a la ofensiva terrorista del capitalismo. Al terror fascista precisa oponer otro terror, bien el del Estado burgués o el oriundo de la dictadura proletaria. Pero el primero, el terror de la burguesía, no es de esta hora. No es verosímil que la burguesía se aplique a sí misma medidas draconianas. Tal conducta fué lógica y tuvo sentido histórico contra la nobleza y la monarquía absoluta. Un 93 no puede repetirse. Las capas burguesas que entonces montaron la guillotina se han desplazado, en virtud de la compulsión socialista. El fascismo nace en la calle. A fines del siglo XVIII la burguesía conquistó el Poder. Hoy se esfuerza por reconquistarlo. Su situación a estas fechas es distinta. Porque la clase trabajadora, valiéndose de los medios que puso en sus manos el capitalismo, desaloja a éste de la esfera política directiva de la Sociedad. Lo que separa al socialismo de la burguesía en el dominio de la táctica para alcanzar el Poder, es que aquélla pudo arrojarse al proletariado con el Parlamento, casi siempre mendaz, mientras que el proletariado no está en condiciones de someter a la burguesía con el arma democrática. ¿Cómo explicarse el fenómeno? La cosa carece de secretos. Tener el Parlamento para el socialismo no es tener el Estado. Para la burguesía, en cambio, sí. Con todo, el Parlamento, el Gobierno, es un portillo que permite a los socialistas adueñarse del Estado. Realizada esta faena, ha de sucumbir el Parlamento y la burguesía. De ahí la prisa que se da la burguesía para impedir que el Parlamento sirva de trampolín a los socialistas para conquistar el Poder. En el mismo temor se apoya la ofensiva contra la participación socialista en el Gobierno. Al capitalista no le sublevar, en rigor, las leyes sociales, que por mucha que sea su fuerza reivindicativa de los intereses obreros, merman en poco su caudal y su libertad de movimientos. Antes hay que buscar el origen de la protesta burguesa en la hipótesis, que admiten todos los capitalistas, de que un día se alce el socialismo con el Estado. Yá se ha dicho en la Prensa burguesa: «Pudiera ser que los huéspedes socialistas del Gobierno osaran poner el contrato de la casa a su nombre.» La burguesía española, por boca de uno de sus más autorizados mentores, ha llamado a Largo Caballero el Stalin español. Es toda una corazonada.

Los marxistas alemanes, según Hitler, han arruinado el Reich en catorce años de Gobierno. Así cohonestaba el jefe nacionalsocialista sus tremendos ataques a comunistas y socialistas. El fascismo alemán, como el italiano, como todos, realmente, nació cuando los marxistas, con sus 206 diputados, bordeaban la mayoría parlamentaria. Se combate, pues, a los socialistas, no porque hayan gobernado, sino porque pueden llegar a gobernar. Los inocentes marxistas alemanes, ¿qué han hecho para merecer el trato inicuo que les da el fascismo? En catorce años, desde la revolución democrática, han contado en los Gobiernos que rigieron Alemania con 49 ministros. Mientras que los ministros del centro burgués sumaron 111, y los ministros fascistas, 85. ¿De quién es la culpa de la mala situación económica de Alemania? Hitler dice: del marxismo que ha gobernado esos catorce años. La falacia es fantástica. Frente a la actuación, limitadísima, de los 49 ministros «marxistas», comprobamos la supremacía rectora de 196 ministros burgueses. Pero Hitler tampoco destruye el marxismo por lo que ha hecho, sino por lo que, llegado al Poder, pudiera hacer. No otro es el sentido o la justificación de la contrarrevolución preventiva fascista. Si, de otra parte, atendemos al número de fechas en que marxistas y burgueses han intervenido, durante los famosos catorce años, en la gobernación de Alemania, resulta que los ministros socialistas participaron durante 8.680 días, y los ministros burgueses dispusieron del Poder días: 49.749. En consecuencia, los reproches del fascismo alemán caen, irremediablemente, sobre sus hombres, sobre los políticos del capitalismo.

Toda pleamar histórica tiene la virtud de descubrir, iluminándolo, el motor económico de los actos políticos. La lucha se simplifica en el cuerpo a cuerpo. Se simplifica y se acaba antes. En los momentos culminantes, esto es, revolucionarios de las sociedades humanas, manda la fuerza. Únicamente la fuerza. No es igual en el ciclo evolutivo, que se caracteriza por la transacción laboriosa. En



b) El cuidado y tratamiento convenientes de los individuos enfermos, esto es, buena asistencia profesional «para todos», hospitales con instalaciones y servicios decentes, sanatorios, preventorios, equipos y facilidades de diagnóstico y tratamiento modernos, agradables casas de convalecencia, farmacia eficaz, reposo vacacional.

c) La prolongación de la vida de cada ciudadano. En una cierta parte lograda con la práctica de los dos principios anteriores, en otra, no pequeña, con la instalación de institutos (y ello se intentará pronto en España) dedicados al examen periódico de las personas en apariencia sanas que permita descubrir lesiones o enfermedades aun no sospechadas ni sentidas por los propios pacientes.

Pues bien: puede afirmarse rotundamente que la Medicina privada, en su aspecto clásico y tradicional, es en absoluto impotente, incapaz, irremediadamente inapta para llenar tales fines esenciales. La más ligera reflexión que se haga sobre el tema de cómo se halla atendida nuestra población enferma, o de la existencia de numerosas epidemias que serían evitables o más fácilmente yugulables por un control colectivo, o de la formidable cantidad de males y sufrimientos a ellas debidos, o de la irregular situación de los profesionales, materialmente muertos de hambre en su mayoría, y ello debido en gran porción a esta absurda y típicamente capitalística plétora médica y farmacéutica, o de la mala asistencia desde el punto de vista técnico que en general reciben los enfermos, o del horripilante estado de nuestros manicmios, o de los abusos comercialistas, etc., sobraría para demostrarlo.

El remedio no puede residir más que en la extensión progresiva de las actividades profilácticas, diagnósticas y terapéuticas del Estado en un reajuste médicosocial saturado del más elevado espíritu de servicio público que haga accesible a cada miembro de la comunidad, cualesquiera que sea su condición económica o de otro orden, todas las potencialidades de la Medicina preventiva y de la curativa. En esta plataforma de orden científico y de métodos esperan a la clase médica, sin duda, sus más definitivos resultados y éxitos y sus más altas glorias desde el punto de vista gremial.

Que la tendencia es forzosa muéstranlo, aunque todavía modestos, varios ejemplos de socialización de ciertos aspectos de la Medicina, que, de pasada puede decirse, se han incorporado ya al hábito profesional. Pues qué, ¿no coinciden en la tendencia socializante que se indica las organizaciones municipales, aun rudimentarias, de higiene? ¿Y las sociedades y cooperativas médico-farmacéuticas? ¿Y los servicios de Higiene y Medicina de las grandes Compañías industriales? ¿Y la inspección médico-escolar? ¿Y la preparación y distribución de vacunas y sueros por las Instituciones sanitarias del Estado? ¿Y el control de estupefacientes? ¿Y los seguros de vida, accidentes y maternidad?

¿No sería muestra, pues, de buen juicio y prudencia el que la clase médica, frente a hechos de tanta entidad, fruto del juego de las fuerzas e imperativos sociales de esta hora del mundo, adoptara una razonable actitud de comprensión y colaboración en las nobles tareas que tanto beneficio han de reportar al pueblo, superando en ello con el espíritu de servicio social el ruín y estrecho, anacrónico ya desde luego, de mero lucro personal donde exista?

Conviene, en consonancia, apuntar en qué directrices de un modo inmediato hemos de impulsar nuestro programa. Sobre dos principalmente. Fomento extenso e intenso de la organización actual de la higiene pública en el amplio concepto y entendimiento que ahora se le está adjudicando. Implantación y firme consolidación del seguro de enfermedad, en estrecha coordinación de actividades con aquella. Mediante la primera, cubriríanse fundamentalmente los objetivos señalados en a), y con la segunda, la temática implicada en b) y c). Mas sólo de una sólida adhesión y ponderación de ambas podrían esperarse resultados plenamente satisfactorios. Sus esferas y campos de acción, por la naturaleza misma de los problemas, se imbrican e interfieren con frecuencia; de aquí

que una fértil y factible obra global sólo pueda lograrse del congruente ajuste de las autoridades responsables, primera condicionante, por tanto, del acervo depositabilidades.

Las ventajas de la conjunción son tan obvias, que no es preciso subrayarlas. Pongamos un ejemplo tan sólo de esta indispensable complementación.

Misión fundamental de la Sanidad Pública: evitar enfermedades. Interés primordial del Seguro: tener el menor número posible de enfermos en sus asociados. Pero la primera, rara vez cuenta a su disposición con recursos abundantes; el segundo, por el contrario, generalmente los tiene bien nutridos. Una colaboración técnica y económica viene impuesta de necesidad.

Y así, sobre esta base, el Servicio de Higiene Pública fijaría sus próximas metas en:

1.ª El desenvolvimiento de toda su organización y arsenal sanitario multiplicando y afinando sus entidades estatales de higiene, de lucha contra las enfermedades comunicables, y ocupándose éstas de campos y actividades que hasta hace poco, y aun ahora, se hallaban descuidadas, al menos en la escala que las necesidades demandan: higiene infantil y prenatal, cáncer, higiene mental y enfermedades de causalidad degenerativa, como las cardíacas, nefríticas, etcétera. Lo que supone (y ello parecerá a algunos loca fantasía, y es, sin embargo, obligada inferencia) un control dietético, quizás prologado por campañas educacionales de grandes masas de la población. Quizá más aún la limitación de la natalidad y una política eugénica.

2.ª El énfasis en la orientación de la enseñanza y entrenamiento de la clase médica y otras sanitarias hacia el aspecto preventivo de las enfermedades, de su diagnóstico precoz y de la práctica del buen vivir.

El Seguro de Enfermedad y su anejo el de Accidentes, la otra ala del Dédalo de la Medicina del futuro, proporcionará, independientemente de ayuda económica, de medicamentos de calidad, etc., con frecuencia decisivos en el curso de una afección del asegurado, a sectores de gran volumen del pueblo:

1.º Asistencia médica, competente, idónea, ya en instituciones *ad hoc* de alto nivel en punto a su organización, ya en la casa propia, siempre por personal bien seleccionado.

2.º Asistencia farmacéutica con productos de composición bien garantizados, como cabe exigir a sociedades que tienen medios poderosos y centralización suficiente.

3.º Asistencia hospitalaria e institucional de otra índole, quirúrgica, obstétrica, de especialidades, dispensarios, en centros a la altura de las exigencias de la técnica moderna en el funcionamiento de esta clase de establecimientos.

4.º Instituciones complementarias, como maternidades, casas de convalecencia, centros y campos gimnásticos, clínicas dentales, casas de reposo y de vacaciones, instalaciones hidroterapéuticas y fisioterápicas, laboratorios biológicos.

5.º Examen periódico de la salud de los sanos en apariencia, a fin de descubrir precozmente enfermedades ocultas.

6.º Cierta tipo de acción preventiva y de propaganda sanitaria.

Llevadas estas ideas al área de la realidad, bajo una firme y clara dirección, transformarían en forma insospechada nuestro censurable estado sanitario.

A ello contribuiría asimismo una fuerte revolución, que las hiciera vivas y utilizables, en muchas de nuestras actuales instituciones de Beneficencia. Y la nacionalización de la práctica farmacéutica sería asimismo complemento en el programa.

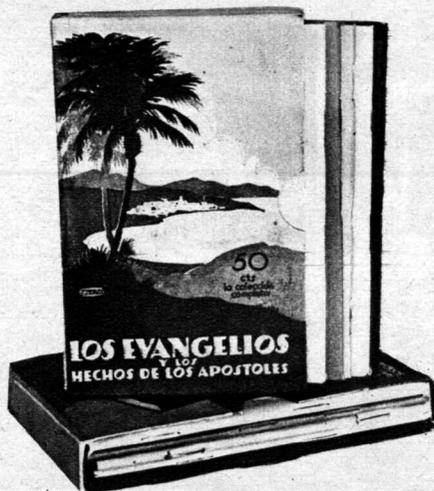
Impropio de estas líneas entrar en detalle más circunstanciado de estos planes. De la mayoría de sus puntos existen ya en donde deben sus esquemas y desarrollos. ¡Que no está muy lejano el día en que dándoles cuerpo y vida permitan saludar, llenos de fe y esperanza, el amanecer de una España trabajadora con más salud y ventura!

FRANCISCO ARNAIZ

Representaciones - BILBAO

LOS EVANGELIOS

Aún no los hemos
sobrepasado



En ellos vemos a Cristo yendo, en todos sentidos, a la cabeza de la raza humana. No lo juzguemos por sus representantes terrenos, sino por lo que El mismo hizo y dijo. En los Evangelios está.

Para recibir estos cinco libros inmortales, con su artístico estuche, remita su nombre y señas, más 65 céntimos en sellos de Correo por todo gasto, a la Sociedad Bíblica,

FLOR ALTA, 2 Y 4. — MADRID

LA SOCIALIZACION DE LA MEDICINA

Por el doctor MARCELINO
PASCUA

El mundo marcha hacia el socialismo! No es posible vislumbrar siquiera, para un frío estudioso de los hechos, a través de este inmenso caos, riguroso reflejo en la expresión del estado actual del mundo, en que por fruto de sus propias esencias se debate actualmente la sociedad capitalista, a cuyo servicio han entrado en línea en los últimos años, como remedios heroicos y de urgencia con que prolongar unos instantes la vida, la agonía más bien del enfermo, toda suerte de movimientos, aberraciones y engaños nacionalistas, otra salida y solución, en el sentido de fase evolutiva, más perfecta y racional, que una transformación acusada y vigorosa a una sociedad colectivista.

Tan notorio y general es al presente el fenómeno de crisis, descomposición y declinación del régimen capitalista, con sus inmediatas y terribles consecuencias del más amplio alcance para la gran masa de humanos; tan evidente su incapacidad para remontar su derrota—no obstante las reiteradas y angustiosas conferencias, concilios y acuerdos con que se pretende en vano intento vivificarle, y que no sirven, en realidad, más que para proclamar más palpablemente su impotencia—, que podemos, sin temor de incurrir en abuso dialéctico alguno, pasarnos en este artículo de insistir en el análisis y examen corroborativo de tal aserto.

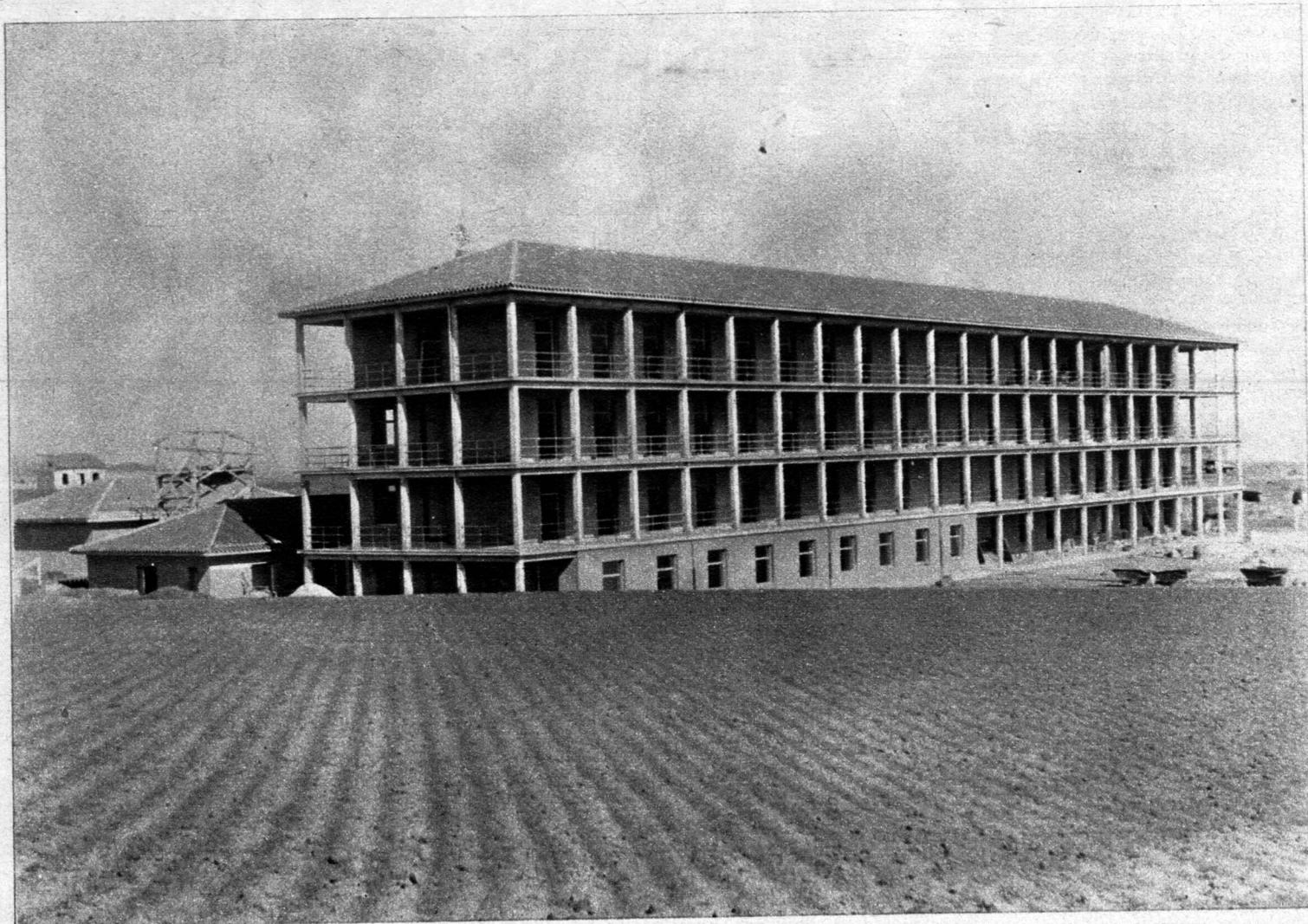
De hecho, si algunos paliativos encuentran en sus anhelantes búsquedas, en sus torturantes estudios, en sus afectados compromisos, los economistas mundiales son, nótese bien, y sobre todo en momentos de las más grandes dificultades nacionales o internacionales, medidas extraídas (nacionalizaciones de grandes sectores de la economía, racionalización y coordinación de industrias, disminución de la jornada de trabajo, mutua ayuda e interdependencia económica y financiera, etc.) a los programas mínimos y de transitoriedad de

los partidos socialistas. Sólo, repito, puede percibirse en los planes constructivos del socialismo y en la actitud de los partidos socialistas internacionales sus órganos normales de realización, la *lueur dans l'abîme*. Y esta situación preponderante en el nefítico ambiente mundial crea y adjudica, de forzado, a los partidos socialistas la más grave responsabilidad histórica. Frente a ella han de levantarse éstos con decisión y entusiasmo, seguros de sí mismos y de su triunfo en la colosal empresa de la edificación del socialismo. Mas estos ensayos no podrán, ni quizá debieran siquiera acometerse si aquellas nuestras calidades volitivas, indispensables, pero no suficientes, no se hermanan en feliz armonía con el estudio y preparación adecuados de los planes y detalles de la obra a ejecutar, del plasmar y articular nuestras ideas y tendencias generales en programas positivos y concretos de construcción socializante.

A cada cual, en su esfera y en su grado de competencia, le incumbe urgentemente la tarea. Por si, loca presunción, estas notas sobre socialización de la Medicina pudieran esclarecer algo la cuestión, se dan hoy a la estampa.

El reinado de la Medicina privada toca a su fin. Y con justicia. El ideal fundamental de la sociedad moderna respecto a la salud del pueblo tiene que ser:

a) La prevención de las enfermedades, o sea la supresión y amortiguamiento de aquellas condiciones y circunstancias (malos abastecimientos de agua, de leche, de la vivienda; mala dietética infantil, nocivos aspectos de la vida mental, miseria, etc.) que favorecen su producción o estimulan su desarrollo. Llevado al máximo teórico, supondría este principio la anulación de las enfermedades infectocontagiosas, las producidas por avitaminosis, alcoholismo, Lencencia, etc.



En el presente artículo, el Director General de Sanidad, compañero Marcelino Pascua, trata del problema de la socialización de la Medicina. La República está haciendo una labor verdaderamente interesante en cuanto a Sanidad Pública. Consecuencia de esta labor es la edificación de numerosos sanatorios y hospitales, uno de los cuales, en construcción, ofrecemos al lector en esta fotografía

SOBRE EL TEMA DEL DÍA

CONSIDERACION DE UN PAISAJE HISTORICO



A un testigo imparcial de la Historia que se proponga estudiar la actuación del proletariado español en estos quince años de la postguerra, cuando puedan ser enfocados con suficiente perspectiva, como un paisaje histórico en el que los accidentes y el menudo detalle de cada día se funden en los caracteres generales que componen el cuadro, la clase trabajadora se le aparecerá marchando en dos grandes formaciones cerradas por el ámbito temporal de esos años dramáticos.

En ese breve espacio de tiempo, el testigo imparcial de la Historia observará, además, la sucesión de tres climas políticos distintos: primero, la Monarquía constitucional, con su régimen de libertades mal de su grado consentidas, pero que ofrecían espacio bastante para la acción dentro de cauces jurídicos; segundo, la Dictadura, con supresión de las libertades más fundamentales, de forma que la perseverancia en la acción, por ponderada que ésta fuese y bien ceñida al marco sindical, exigía el más alto espíritu de sacrificio; y tercero, la República de trabajadores, con una Constitución en la que han sido consagradas las más amplias libertades políticas y atrevidos avances de carácter social.

Ahora bien: ¿cómo reaccionar esas dos grandes formaciones en marcha en cada una de las zonas de estos tres climas políticos distintos?

El testigo imparcial de la Historia, cuando considere, procediendo por partes, uno de los dos grupos de fuerzas, primero, aquel, por ejemplo, que se caracterice por su doctrina esencialmente constructiva, verá que este grupo marcha por el campo de la Historia como un río que crece a medida que se aproxima a la mar, sin apresuramientos, pero sin variaciones excesivas de caudal. Ni la sequía de la Monarquía constitucional, ni la agostura de los siete años ominosos le empobrecerán demasiado. Pero tampoco las lluvias benéficas de la República le sacarán de cauce para producir desastres irreparables.

A través de los tres climas susodichos, su obra social, sin solución de continuidad, será sensiblemente uniforme. Su manera de reaccionar política, en cambio, guardará relación con la anchura del cauce por el que va consignado al mar. En el estrecho álveo de la Monarquía batirá con fuerza la ribera, trabajándola profundamente; en lo angosto de las gargantas de la Dictadura sabrá cumplidamente preparar la revolución, y en los caminos abiertos del tercer clima moverá con provecho los molinos trigueros de la República.

Registrado este resultado de la primera consideración panorámica del cuadro, ¿qué le dirá al testigo imparcial de la Historia la

consideración de aquel otro grupo de fuerzas en que se divide el proletariado español?

No dejarán de asombrarle a este punto las más extremas inconsecuencias. El régimen irregular de esta corriente le presentará a veces hinchada con las aguas enturbiadas de todos los torrentes, para luego quedar reducido a un hilo de agua; el hilito de los militantes puros. Sus crecidas servirán para arrasar los sembrados en vastas extensiones; su agostura para que los campos a ambos lados se mueran de sed. Y así, año tras año, sin remedio posible, sin que nada aleccione ni corrija.

Pero no acaban ahí las inconsecuencias. Con la libertad relativa de la Monarquía ensayarán toda clase de violencias; dogmatizarán sobre el crimen, harán plataforma del atraco, apologizarán la delincuencia común y montarán la industria del desorden público, fatigando al país con tanta repugnancia para que acabe por admitir, con una sensación de alivio, el secuestro oprobioso que representa la Dictadura.

Bajo el clima de la Dictadura, toda aquella fiebre se apaga como por ensalmo, toda aquella violencia se evapora al instante; ya no hay huelgas ni atentados, atracos ni sabotajes. Se ha abandonado enteramente el campo al enemigo para que éste pueda realizar su juego sin esta preocupación obligada de otros tiempos.

Pero viene luego la República, y al día siguiente vuelve a montarse la industria del desorden público, con todo el aparato de huelgas arbitrarias, crímenes sociales, robos a mano armada y violencias de todo género, trabajándola esta vez con un ritmo y una abundancia de elementos hasta ahora desconocidos.

¿Y qué concluye de esta segunda consideración el testigo imparcial de la Historia? Que los más eficaces fautores de la primera Dictadura fueron, con sus violencias sin sentido, estos tristes equivocados; que ellos fueron luego, con sus vacaciones sospechosas, positivos colaboradores de ella, y son ellos ahora, en la República, con sus violencias renovadas, eminentemente contrarrevolucionarias, los que mejor preparan el ambiente a una nueva dictadura.

Y el testigo imparcial de la Historia advierte, para remate, no nos dejemos impresionar demasiado del ruido que pretenden hacer ciertos imitadores grotescos con sus percales y sus exterioridades ridículas, no sea que el verdadero enemigo, aquel que a la hora presente busca salida en todos lados por el portillo de la Dictadura, esté, como el pájaro argentino, pegando ahí los gritos y en otro lugar ponga los huevos.

T. ECHEVARRIA



El trabajo en el hogar. La mocita pueblerina, sentada a la máquina, cose que te cose. Casita humilde de aldea. Arriba, las uvas de cuelga. Retratos familiares y algún cromo. ¡Y tres botijos! Este es, sin duda, un pueblo de Castilla o de Andalucía o de Levante, abrado por el sol o incluido en la lista de las obras hidráulicas en proyecto

EXTRAORDINARIOS DE «EL SOCIALISTA»

Por J. J. Morato

HABÍA pasado Iglesias aquel invierno enfermo de gravedad en casa de su amigo fraternal Matías, cuidado por éste y su esposa y buenos correligionarios. El médico consideró indispensable una convalecencia prolongada en clima templado, y nuestro hombre se trasladó a Valencia, donde un correligionario le brindó hospitalidad en su hogar. Por esta circunstancia, Iglesias no estaba en Madrid el día 13 de Marzo de 1889.

Aprovechando esta ausencia, aquel formidable Gómez Crespo, tan pródigo en iniciativas, ideó conmemorar el aniversario de la Comuna con un número extraordinario de *El Socialista*, impreso a dos colores sobre buen papel, no el áspero de costumbre. Y como todo ello ocasionaría gastos extraordinarios, se hizo una colecta para abonar las diferencias del papel, de la doble tirada y del coste de la tinta roja.

Entre dobles filetes con sus esquinzos y una orla impresa en color apareció el semanario, que llevaba también estampado en rojo el título, más la fecha celebrada: «18 de Marzo de 1871».

Como la orla y el cierre mermaban la medida de la primera plana, hubo que cambiar por otras más estrechas las titulares de *El Socialista*, y no me atrevería yo a jurar que las bellas letras de corte latino, más altas que las ordinarias, no hubieran sido tomadas a préstamo de la imprenta militar del Depósito de la Guerra, en la que trabajaban dos o tres correligionarios; uno de ellos, por cierto, miembro del Consejo de Redacción del semanario.

No se trataba sólo de honrar una fecha gloriosa, sino también de dar a Iglesias una alegría...

Iglesias era entonces muy difícil de contentar, y acaso en aquel trance tuvo algún reparo que oponer al aumento de gastos, insinuando que el dinero recaudado podía haber sido entregado para engrosar la suscripción permanente. Además, aquel extraordinario no tuvo la

acogida que esperábamos. De él se vendieron los ejemplares de costumbre, y no más.

Y desde el año siguiente, el problema del número consagrado al aniversario de la Comuna y de la muerte de Carlos Marx se resolvió, con beneplácito casi efusivo de Iglesias, de un modo bizarro: estampando en papel rojo el número correspondiente; papel que, además, tenía el mérito de costar unos reales menos en resma que el corriente. ¡Verdad que era peor!...

Pasaron los años; ya no estaba, por desgracia, Gómez Crespo; ya el Primero de Mayo era fecha consagrada, y en Abril de 1892 se pensó en un extraordinario de *EL SOCIALISTA*, ahora de acuerdo y con la intervención de Iglesias.

Y se publicó un bello número, con la plana primera cercada de una greca, compuesta por un tipógrafo notabilísimo, compañero de Matías, con el título en las mismas latinas de que hablé arriba, y quizá también prestadas por el Depósito de la Guerra, y estampado en papel rojo; pero no el de costumbre, sino uno satinado, limpio y de algún cuerpo.

Se vendió bien el número, y al año siguiente ya se hizo uno realmente extraordinario, ilustrado, impreso sobre óptimo papel, compuesto y estampado en el establecimiento que regentaba Paco Diego, y con un texto muy selecto, del que estaba excluido todo lo del día.

Iglesias lo vió bien todo, cuidó el número, que aunque se vendió mucho más que los números corrientes, dejó un déficit, y por esto, en años sucesivos, hasta 1897 ó 1898, no se salió de mejorar un poco el papel y de publicar alguna ilustración...

¿Quién nos hubiera dicho a los que trabajábamos en aquellos «extraordinarios» que habríamos de ver estos de ahora y de escribir también para ellos?

¡Y, sin embargo, aquello trajo esto!

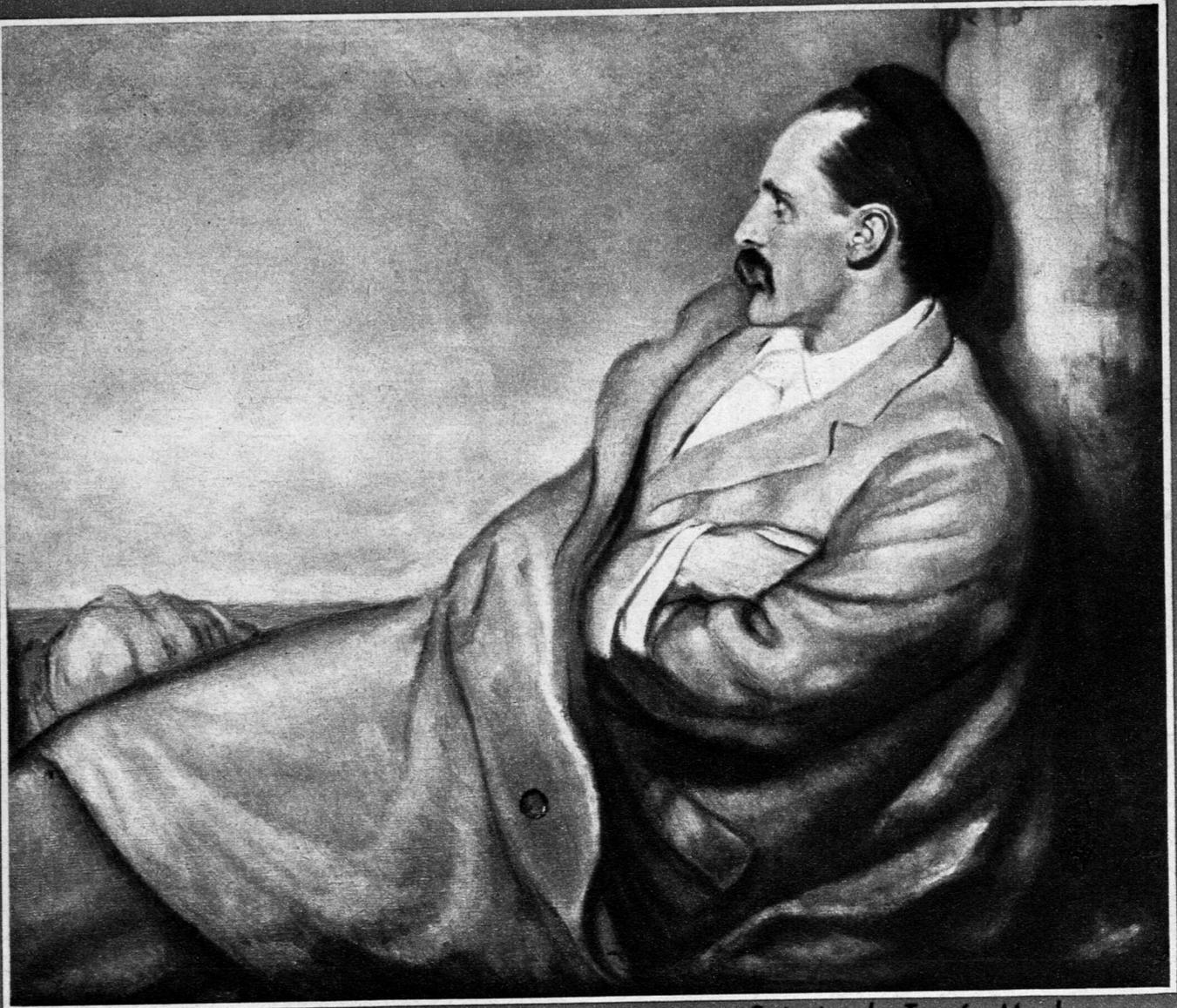


SUAVE

Una pasada de la barra de Jabón Gal, seca, por la cara humedecida. Dos minutos de manipulación de la brocha. Una espuma especial, abundante, suavísima, que no se seca. Otros instantes más para que la hoja afeite, rápida, deslizándose sin que apenas lo note la piel. Y, al final, la cara limpia, cuidada como si la hoja hubiese sido una pluma suave.

Estuche cartón, 1,25
Estuche metal, 1,50
TIMBRE APARTE

JABON GAL PARA LA BARBA



Retrato de Tomás Meabe
Obra del pintor vasco Alberto Arrúe

UN ARTÍCULO INÉDITO DE TOMÁS MEABE

Recordando el fervor que mi compañero Tomás Meabe sentía por la fiesta de los trabajadores, fervor que he compartido y comparto hoy más que nunca, tengo una íntima y honda satisfacción en ofrecer en este día unas líneas inéditas suyas a todos los trabajadores, por quienes luchó con tanto entusiasmo hasta el último día de su vida.

JULIA Y., VIUDA DE MEABE

Mi tierra es mi barco.

Navega independiente de mí, arrastrado por un viento misterioso y eterno.

El Sol lo arrastra, y es arrastrado a su vez, y millones de soles danzan en el infinito.

Yo estoy aquí viajando en paz sobre el mullido césped.

Y la catástrofe llegó; los astrónomos la habían anunciado hacía tiempo. Un sol negro, un sol muerto venía en línea recta hacia nuestro sol a buscarle camorra; una bomba del infinito.

Una procesión bajaba. Sobre las cabezas caían las campanadas como martillazos. Ya en el bosque, la procesión no podía mantener solemne el paso; corría; la esarpa era cada vez más violenta; la Virgen, de cara de cera, de diadema de oropel, de faldas estrelladas, daba tumbos; parecía que danzaba, y en su rostro ingenuo jugaban las luces que reflejaban las hojas llenas de rumores. Al llegar a la hondonada hubo un silencio de muerte, y sólo el arroyo rezó por lo bajo, en las rocas, dentro de un templo de arbustos que olía a menta y angélica. Luego respondieron todos; aquí niños, allí ancianos, allá mozos hechos; después, las muchachas de los velos, solas. Un viento

acre aullaba y levantaba nubes de polvo, que zarandeaba sin respeto las vestiduras de la Virgen.

Y todos estaban demudados de terror, los rostros terrosos, los ojos de loco; el horrible astro avanzaba impasible, y millones de ojos de loco se clavaban en él. Un poco más, y todos se volverían locos; la Virgen caería por los barrancos; y su ingenuo rostro se llenaría de negro barro; el mundo sería un inmenso manicomio; pero todos tenían una fe postrera, una fe desesperada; todos clavaban sus miradas en la Virgen, queriendo arrancarla el milagro; pero ella estaba tan impasible como el astro; su rostro ingenuo estaba lleno de indiferencia; el viento dibujaba en su falda pliegues rígidos y espléndidos.

¡Cuadro terrible! Y, sin embargo, ¡qué grandiosa manera de morir! ¡Qué miserable morir de viruelas o de tisis o de los años! ¡Que la tierra muera conmigo por accidente!

¿Qué haría la pobre sin mí, su ilustre viajero? Muramos como dos grandes enamorados de esos de las novelas trágicas, donde, si se mira bien, siempre falta un motivo grande de morir. ¡Muramos por un motivo grande, un sol negro en torbellinos y sin testigos lloricones!

TOMÁS MEABE

bien, sino que no han acreditado capacidad mayor. Tan es así, que cuando ingresa la mujer en la vida pública se encuentra con viejos problemas faltos de planteamiento y solución. «La mujer hará—se oye decir con frecuencia—lo que le ordene el cura.» No creo que siga tal consejo la mujer trabajadora; se inspirará en el sacerdote la mujer que se asoma a la vida por entre los cristales de su domicilio. La que brega con ella y sabe en qué grado puede ser modificada, acudirá a su propia experiencia. Y su experiencia, si es trabajadora, ¿qué otra cosa le podrá decir que lo que nos ha dicho a nosotros?

«¿También en Vizcaya?», me pregunta el escéptico. Y respondo: «¡También en Vizcaya!» Y razono: La tradición de la mujer que trabaja tiene en Vizcaya gran arraigo. Quienes cruzan aquel país no es raro que sorprendan un cruce de brazos varoniles y femeninos en la misma labor. En el campo, la mujer remueve la tierra y la cultiva; en la costa descarga carbón, remienda redes y sala pescado; en la zona fabril actúa en diferentes oficios manuales e intelectuales. Estos datos justifican un cierto grado de optimismo. Tanto más si notamos que muchas de esas mujeres se han incorporado al movimiento sindical y actúan en él con un entusiasmo nada común. Conocen, de consiguiente, dónde reside la fuerza. Tienen, sólo por el hecho de trabajar, una educación socialista. Rudimentaria, incipiente, exacto; pero cultivable. El toque está en servirse de ese primer fermento, en acentuar esa inclinación femenina de la única manera admisible: ayudándola a interpretar por sí misma los fenómenos económicos de que tiene noticia por su contacto con el trabajo. Cualquiera que pueda ser su primera reacción frente a las urnas, se hace preciso considerarla como factor esencial a las futuras victorias de la clase trabajadora. Es factor esencial en ellas porque así lo hemos querido. Y lo hemos querido no por caprichosa voluntariedad, sino respondiendo a un viejo convencimiento, según el cual la mujer es algo más que un sujeto pasivo. Para los cristianos es «un vaso de impurezas», y en esta mezquina desestimación interviene, al presente, un muy cercano concepto moruno: aquel según el cual la mujer vale como pieza indispensable a los hartagos de la carne, de donde le

viene lo de «vaso de impurezas» y «aliada del pecado». Sí; la mujer es algo más que eso. Tiene una más alta jerarquía. A medida que se ha ido haciendo presente en la vida, ha ganado en estimación. Es mucho más que un simple instrumento placentero. Resulta de razón que su influencia se extienda más allá de la cocina casera y del cuarto de los niños. De Santa Teresa de Jesús es aquello de que también entre los pucheros anda Dios, y de Lenin, el grito de nuestra época: Emancipemos a las mujeres del fogón. La resignación corresponde a Santa Teresa, y la rebelión, a Lenin. El capitalismo no ha tenido inconveniente en liberar a las mujeres del fogón, tomándolas como nuevo elemento de explotación ventajosa. «Malo es que trabajen las mujeres; pero mucho peor es proclamarlo.» En este comentario del capitalista del Norte hay una concesión al remordimiento. Malo el trabajo y su confesión por las condiciones en que generalmente se hace trabajar a la mujer. Condiciones que no cambiarán si ellas se atienen al consejo parroquial. Eso es lo que corre prisa decir a la mujer. En Vizcaya, sobre todo. Y esta fecha del 1.º de Mayo brinda oportunidad para decirselo. Lo primero, eso: descubrirle la alianza entre el cura y el patrono.

* * *

«En Vizcaya, y en general en las Vascongadas, les aplastarán las mujeres, ¿no?» Puede que sí—acostumbra a ser mi respuesta—; antes que ellas, en una época no muy remota, de aplastarnos se encargaban los obreros. Después se les incorporó a la marcha, y su voluntad ha decidido muchas victorias. ¿No sospechan ustedes que algo semejante ocurra con las mujeres? Ahora no se trata tanto de victorias inmediatas como de realizar un trabajo de educación que nos consienta estar seguros de las de mañana. Y en ese trabajo es en el que precisamos emplearnos a fondo todos, y todas, los socialistas. 1.º de Mayo. ¡Buena fecha para comenzar!

PEDRO DE ALGORRY

En el puerto, sobre la cabeza o sobre las espaldas, la mujer acarrea carbón. En el campo, remueve la tierra, amontona gavillas. En la fábrica, un sistema de racionalización mecaniza su trabajo. El capitalismo sabe bien cómo el trabajo de la mujer rinde óptimos beneficios. No importa. Nosotros decimos: Bueno es que trabaje la mujer; por ahí empieza su redención



PROBLEMAS NUEVOS

LA DESESTIMACION CATOLICA DE LA MUJER



UN acaudalado hombre del Norte concretó su pensamiento en estas palabras: «Malo es que trabajen las mujeres; pero mucho peor que lo proclamemos.» Se expresaba así ante unas pinturas murales de Aurelio Arteta, en que la mujer vizcaína está representada en duras faenas del trabajo: descargando carbón. Todavía se las puede ver empleadas en ese duro menester; todavía tiene actualidad, en cierto modo dramática, la pintura de Arteta. Y sin ser abundante en años, se puede conjurar el recuerdo de aquellas sirgadoras de la ría bilbaína, hermanas directas en dolor y esfuerzo de los sirgadores del Volga, a los que un poco de música, una cancioncilla, ha hecho famosos en el mundo, en tanto que son contadas las personas que tienen noticia de las sirgadoras de la ría de Bilbao. No seré yo quien intente hacer con ellas una competencia a sus compañeros del Volga. Felizmente, el espectáculo de aquellas mujeres encargadas de remontar aguas arriba las gabarras carboneras ha desaparecido. Quedan, en los puertos pequeños, las descargadoras de carbón. Feo espectáculo también. Por lo demás, no es

malo, ¡qué ha de ser!, que la mujer trabaje. El trabajo, cuando no carece de la necesaria adecuación, lejos de ser un inconveniente, es una ventaja para la mujer. El toque está, en todo caso, en impedir que sea víctima de una explotación desalmada. Trabajando, la mujer se siente fuerte y se sabe segura de su mañana. Es una primera victoria: la de encontrarse a sí misma, sin esperar a que la descubra el hombre, que, en muchos casos, no llega a comprenderla, y en casi todos acaba humillándola, no concediéndola otro predominio que el de la zona del fogón. Esa victoria inicial marca siempre una época nueva. ¿Por qué puede ser malo que las mujeres trabajen? El trabajo les abre todos los caminos de la vida. Incluso, ¿cómo no había de ser así?, los políticos. El signo más claro de humillación y de inferioridad para la mujer residía justamente en esa tenaz negativa de los hombres a consentirlas intervenir en los negocios públicos. Un socialista tiene derecho a preguntarse: ¿Pero tan excelentemente los han regido los hombres que puedan autorizarse el recusar la colaboración femenina? No solamente no lo han hecho

del Pueblo o al casinillo. Pero tú, mujer trabajadora, terminada tu jornada en el taller o en la mina, te encuentras con un deber terrible que te aguarda con la ceñuda cara de quien ha sido desatendido debidamente: el hogar.

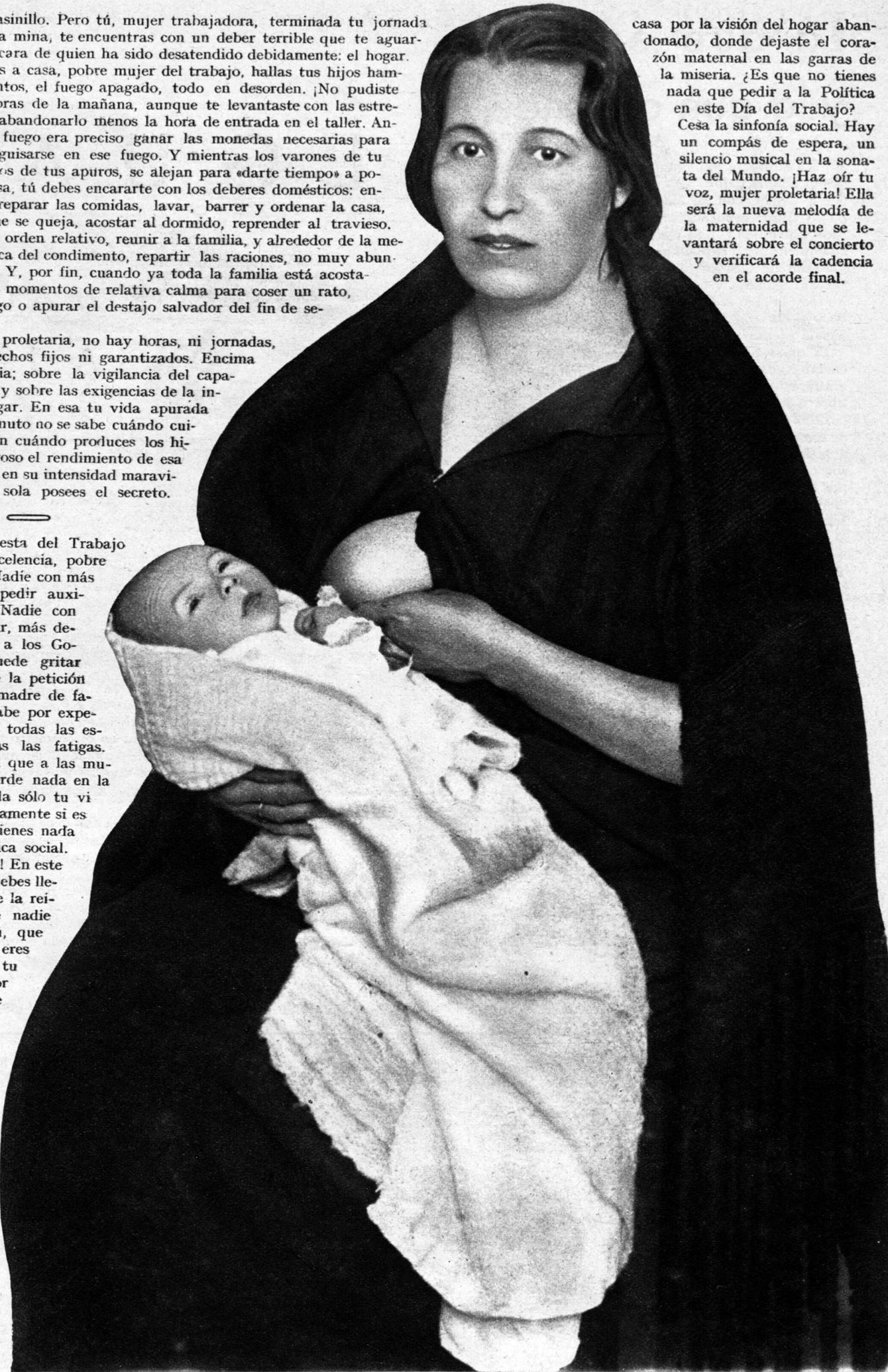
Cuando vuelves a casa, pobre mujer del trabajo, hallas tus hijos hambrientos y harapientos, el fuego apagado, todo en desorden. ¡No pudiste estirar más las horas de la mañana, aunque te levantaste con las estrellas! Todo podías abandonarlo menos la hora de entrada en el taller. Antes que cuidar del fuego era preciso ganar las monedas necesarias para lo que había de guisarse en ese fuego. Y mientras los varones de tu hogar, comprensivos de tus apuros, se alejan para «darte tiempo» a poner orden en la casa, tú debes encararte con los deberes domésticos: encender el fuego, preparar las comidas, lavar, barrer y ordenar la casa, atender al niño que se queja, acostar al dormido, reprender al travieso. Luego, ya todo en orden relativo, reunir a la familia, y alrededor de la mesa soportar la crítica del condimento, repartir las raciones, no muy abundantes, por cierto. Y, por fin, cuando ya toda la familia está acostada, aprovechas los momentos de relativa calma para coser un rato, terminar un encargo o apurar el destajo salvador del fin de semana.

Para ti, obrera proletaria, no hay horas, ni jornadas, ni salarios, ni derechos fijos ni garantizados. Encima del taller, la familia; sobre la vigilancia del capataz, la del marido, y sobre las exigencias de la industria, las del hogar. En esa tu vida apurada hasta el último minuto no se sabe cuándo cuidas tu salud ni aun cuándo produces los hijos. Es algo milagroso el rendimiento de esa tu vida velocísima en su intensidad maravillosa, de la que tú sola posees el secreto.

Por eso esta Fiesta del Trabajo es la tuya por excelencia, pobre mujer proletaria. Nadie con más derecho que tú a pedir auxilios a la sociedad. Nadie con más leyes que exigir, más deberes que imponer a los Gobiernos. Nadie puede gritar más en este día de la petición de Justicia que la madre de familia obrera, que sabe por experiencia durísima de todas las escaseces y de todas las fatigas.

Cuando te dicen que a las mujeres no se nos pierde nada en la lucha social, recuerda sólo tu vida y contesta sinceramente si es verdad que tú no tienes nada que pedir a la política social. ¡Sí, mujer proletaria! En este Día del Trabajo, tú debes llevar el estandarte de la reivindicación, porque nadie más esclava que tú, que aun de los esclavos eres esclava. Esclava de tu sexo, atropellado por las leyes bestiales de un capitalismo sin entrañas. Tú, que cargas mineral en las minas y en los puertos, que atiendes al telar en las fábricas, que aspiras polvo de tabaco en los talleres, que te intoxicas de productos químicos, que ciegas en la costura, que te tuberculizas en los almacenes, que vives atormentada fuera de

casa por la visión del hogar abandonado, donde dejaste el corazón maternal en las garras de la miseria. ¿Es que no tienes nada que pedir a la Política en este Día del Trabajo? Cesa la sinfonía social. Hay un compás de espera, un silencio musical en la sonata del Mundo. ¡Haz oír tu voz, mujer proletaria! Ella será la nueva melodía de la maternidad que se levantará sobre el concierto y verificará la cadencia en el acorde final.



LA TREGUA

POR MATILDE
DE LA TORRE



SALUD, mujer del Trabajo!
¿No sabes que hoy es un día de tregua en el ruido del mundo? Yo sé que tú no lo sabes. Lo has oído decir; aun lo has visto ejecutar; y cada año es cierto que miras cómo en este día, en hollanza heroica, perdiendo voluntariamente el pan, los hombres de tu casa salen a la calle y celebran «su día cívico». Una Fiesta excepcional para ellos, que tantas cosas simbolizan en este día. Pero no bastan estas observaciones para que tú, mujer del Trabajo, te hayas enterado bien de lo que significa el Primero de Mayo. Las cosas no basta el «saberlas» teóricamente; es preciso haberlas experimentado, haberles extraído el jugo del sentimiento para subjetivarlas en toda su profundidad.

Y tú, pobre mujer del Trabajo, aun no te has enterado de lo que es materialmente siquiera el Primero de Mayo:

Es una Fiesta que se celebra precisamente «no trabajando». Señalándola como un compás de espera en el concierto social del capitalismo. Es como si en la formidable sinfonía de las máquinas del Mundo se hiciera un silencio de valor musical gigantesco, durante el cual los oídos de los oyentes sintiesen el aleteo de la Justicia que ha de formar el acorde final.

En este día del Primero de Mayo enmudece la Mecánica del Mundo, y quietas las máquinas, atienden las almas al aliento de la esclavitud capitalista, ya demasiado pesada para el fatigado músculo del obrero.

Mas este día simbólico, para ti, mujer del proletario, no es siquiera un compás de espera; no significa ni estrictamente esa tregua en el trabajo físico. Pues la sociedad humana de tal modo ha venido rodando por el cauce de la injusticia primera, que no sólo dividió en castas a los hombres, sino que entre la casta sometida estableció aun la categoría femenina, supeditada terriblemente al varón en el trabajo y en los derechos.

Porque en este día heroico, de huelga material y de actividad moral, la única que no puede holgar eres tú, mujer trabajadora. Ni aun este día es tuyo. Tuyo, por razón de tu sexo, no es ningún día del año ni de la vida. A esa tu vida terrible consagras todos los minutos desde que la luz del ser alumbró tus ojos. Y sólo cuando la tierra vuelve a cobijarlos en el descanso definitivo realizas tu huelga única: la de la Muerte. Porque en tu vida terrible, mujer proletaria, no hay jornada legal ni salario fijo.

Mira el día de hoy, mujer del Trabajo. Es cierto que no tienes jornada en el taller, en el campo ni en la mina. Los hombres hicieron pararse estas industrias un momento mientras ellos cantan el himno de la futura libertad social. Mas lo cierto es que ni este día ni ningún día del año es de descanso para ti. Porque en tu vida de mujer hay un taller básico, una industria inalienable y fatal: el hogar y la crianza de los hijos. Porque la sociedad en la que vives es tan cruel todavía, que si es verdad que te tritura en el engranaje de las minas, campos y talleres, también es cierto que no te releva de una sola de tus obligaciones naturales. Tú, obrera del taller, eres, además, madre de familia. Por tu condición natural ejerces la misión suprema de continuadora de la Vida. Eres no sólo una obrera del capitalismo, sino la materia primera que produce la mercancía para el capitalismo: los hijos del trabajo. Y el cuidado de esa industria elementalísima, primordial para que la sociedad humana continúe su obra, se te impone como una sobrecarga por la que jamás percibes salario ninguno. El varón de tu casa, terminada su jornada legal, con los huesos más o menos molidos, llega al hogar, toma su ración de alimento, cambia su ropa y sale un rato a la plaza, a la Casa

EL FASCISMO Y LOS SINDICATOS

Por RAMON LAMONEDA

TROPEL de desocupados» llamó Marx, en época de dura polémica entre internacionalistas, a los *fasci operai*, que hacia 1869 secundaron a Bakunin cuando éste buscó y logró en Italia adhesiones para su famosa alianza. «Haces sicilianos» eran los de Garibaldi Bosco en aquellas acciones insurreccionales que Crispi, remedo de Bismarck, abatió cruelmente.

Triste cosa que, saltando la barricada, la misma denominación de lo que fueron vanguardias rojas rotule hoy vanguardias negras. Las hazañas de estos tropes de desocupados que destruyeron el magnífico movimiento revolucionario italiano, sin dar cuartel a ningún sector democrático, ni aun a los católicos, han hallado eco en otros países, no por un prurito imitativo, sino por la razón sencilla de ser un fenómeno social, más que meramente político. Y ahí está, en el centro de todas las preocupaciones palpitantes, el fascismo, reverdeciendo por el triunfo del *führer* alemán.

Los criados del capitalismo más intolerable—el que quiere pagar poco y mandar sin freno—andan jugando al fascismo en España desde hace tiempo. ¿Son un peligro próximo, o les estamos dando más importancia de la debida? ¿Son una amenaza antirrepublicana, es decir, realista, o antimarxista? Aunque en fuerza sean bien poca cosa, su motivación no es la de reproducir las partidas de la porra de nuestro siglo XIX. Ambicionan más. El fascismo es una barrera antisocialista. Surge en Italia, no para asegurar el reinado de Víctor Manuel, sino para cortar radicalmente el camino al proletariado, próximo al Poder, y para cerrárselo a toda política burguesa democrática. En

Alemania intenta salvar a la gran burguesía antes que restaurar a los Hohenzollern. Exalta la idea de Estado—burgués—y el sentimiento nacional como carátula de su finalidad obrerófoba. Porque es un movimiento antiproletario, comienza por atacar a lo mejor del proletariado, que son sus órganos de acción política, y si aparenta simpatía para ciertas reivindicaciones materiales es porque le parece más hábil rehuir escaramuzas y esperar el momento en que, vencida la vanguardia, sea fácil estrangular el movimiento obrero o someterlo a la camisa de fuerza de la estatificación mussoliniana. Pero el equívoco «ofensiva nacional sindicalista», «corporatismo», etc., no puede dar resultado en nuestro país. Porque el primer fascio español—la Acción Ciudadana—vivió efímeramente para proteger esquiroleros o improvisarlos; el segundo—el albiñanismo—se dedicó en 1931 a idéntica «ofensiva» contra los gráficos en huelga, y en el actual se observará pronto que es predominantemente antisindical.

Es natural; las fuerzas del pasado se sienten muy heridas cuando una doble acción, sindical y política, ataca sus privilegios económicos. Ahora el ataque parte de una legislación de tipo socializante, y las alarmas de la burguesía hallan resonancias estridentes en la caverna. Es la reacción social, o antisocial, que necesita batir a un régimen político que posibilita avances socialistas. Y es natural también que nuestra organización sindical haya recibido con evidente hostilidad estos brotes fascistas y esté dispuesta a estimar su extirpación como deber suyo y como garantía de la existencia, del progreso y del triunfo de los Sindicatos, cuya educación revolucionaria, afortunadamente, es cada día mayor en nuestro país, y que no consentirá a ningún precio la vuelta a un gremialismo domesticado.

ELISEO RECLUS

EL HOMBRE Y LA TIERRA. (Historia social del mundo desde sus orígenes hasta la edad contemporánea.) Obra monumental. 6 hermosos y elegantes tomos, ilustrados con 11 mapas en colores. 75 láminas sueltas. 1.200 grabados diversos y 1.786 ilustraciones. Precio de la obra al contado: 180 pesetas; en plazos de 10 pesetas mensuales, 200.

KROPOTKINE

LA GRAN REVOLUCION. (Historia de la revolución

francesa.) Dos tomos en 4.º, de 828 páginas, ilustradas con 23 láminas de página entera y 653 grabados. 30 pesetas; a plazos de 5 pesetas, 35.

CALVO Y BRISSA

LA GUERRA EUROPEA (1914-1919). Es la primera que historia la guerra mundial completa. Consta de diez hermosos tomos, de más de 600 páginas cada uno, con numerosos grabados y detallados mapas. Precio al contado, en rústica, 120 pesetas; en tela, 170. A plazos de 10 pesetas, 140 y 200, respectivamente.

VERDADERAS OBRAS MAESTRAS A DOS PESETAS VOLUMEN

Una gran riqueza literaria en volúmenes maravillosamente presentados, con atrayentes cubiertas

CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha* (dos tomos).
NIETZSCHE.—*Así hablaba Zaratustra*.
SANTA TERESA.—*Camino de perfección*.
VOLNEY.—*Las ruinas de Palmira*.
AMICIS.—*España* (Impresiones).
BAROJA.—*Zalacain el aventurero*.
MIRÓ.—*Las cerezas del cementerio*.
WILDE.—*Un marido ideal*.
ZORRILLA.—*El zapatero y el Rey*.
D'ANNUNZIO.—*El inocente*.
— *El placer* (dos tomos).
ZOLA.—*La Débácle* (dos tomos).
— *Naná* (dos tomos).
— *La obra* (dos tomos).
VICTOR HUGO.—*Nuestra Señora de París* (dos tomos).
GORKI.—*En la cárcel*.

GORKI.—*La madre* (dos tomos).
— *La angustia*.
TOLSTOI.—*Resurrección* (dos tomos).
— *Ana Karenine* (dos tomos).
— *Amor y Libertad*.
— *La Sonata de Kreutzer*.
DOSTOIEWSKI.—*La casa de los muertos*.
— *Crimen y castigo* (dos tomos).
EÇA DE QUEIROZ.—*La reliquia*.
— *El mandarín*.
— *El primo Basilio* (dos tomos).
— *El crimen del padre Amaro* (dos tomos).
DAUDET.—*Los Reyes en el destierro*.
— *Poquita cosa*.
— *Jack* (dos tomos).
LAMARTINE.—*Graciella*.
MURGER.—*Escenas de la vida bohemía*.

DUMAS.—*La dama de las camelias*.
MIRABEAU.—*El jardín de los suplidos*.
BALZAC.—*Fisiología del matrimonio*.
FLAUBERT.—*Salambo*.
— *Madame Bovary* (dos tomos).
WALLACE.—*Ben-Hur* (dos tomos).
SIENKIEWICZ.—*Quo vadis?* (dos tomos).
RIZAL.—*Noli me Tangere* (dos tomos).
— *El filibusterismo* (dos tomos).
PREVOST.—*Cartas de amor*.
ARETINO.—*Diálogos picarescos*.
HARTZENBUSCH.—*Los amantes de Teruel*.
DARWIN.—*El origen del hombre*.
ROUSSEAU.—*El contrato social*.
— *Emilio* (dos tomos).
— *Palabras de un rebelde*.
JORGE ISAAC.—*Maria*.

Solicite estas obras a Maucci, sucursal de Madrid: Leganitos, 13. Teléfono 92321.—Pida catálogo

La que enseña y la que aprende

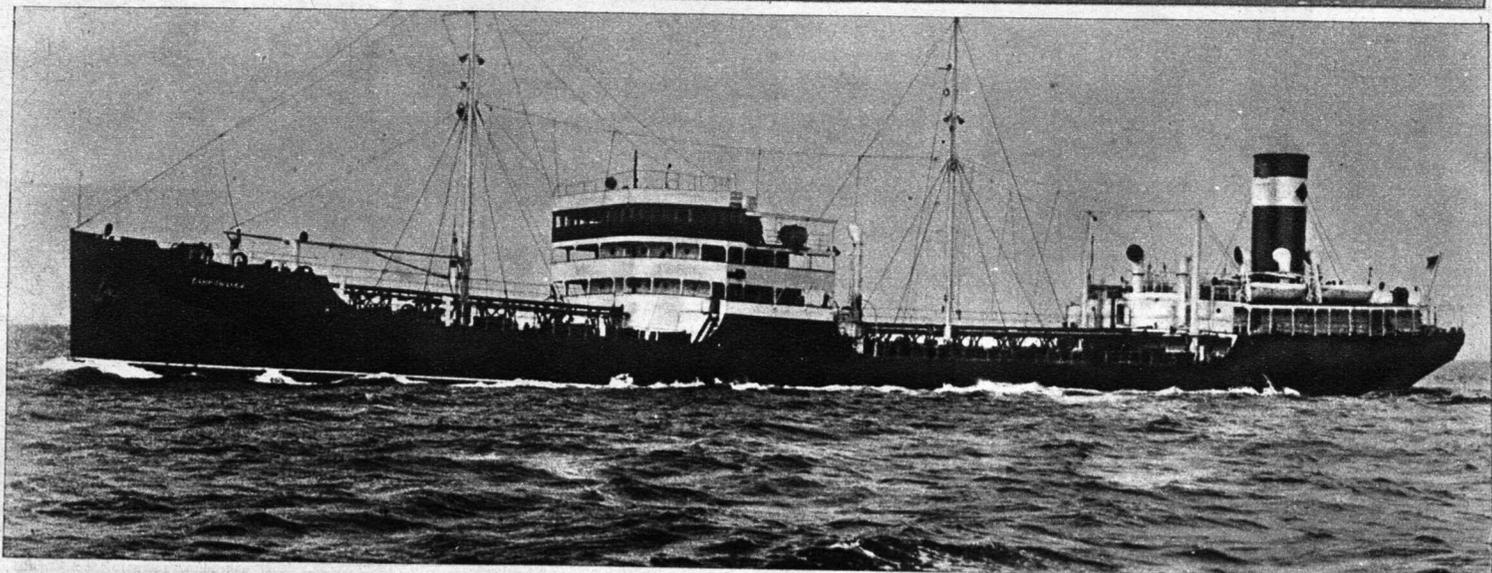
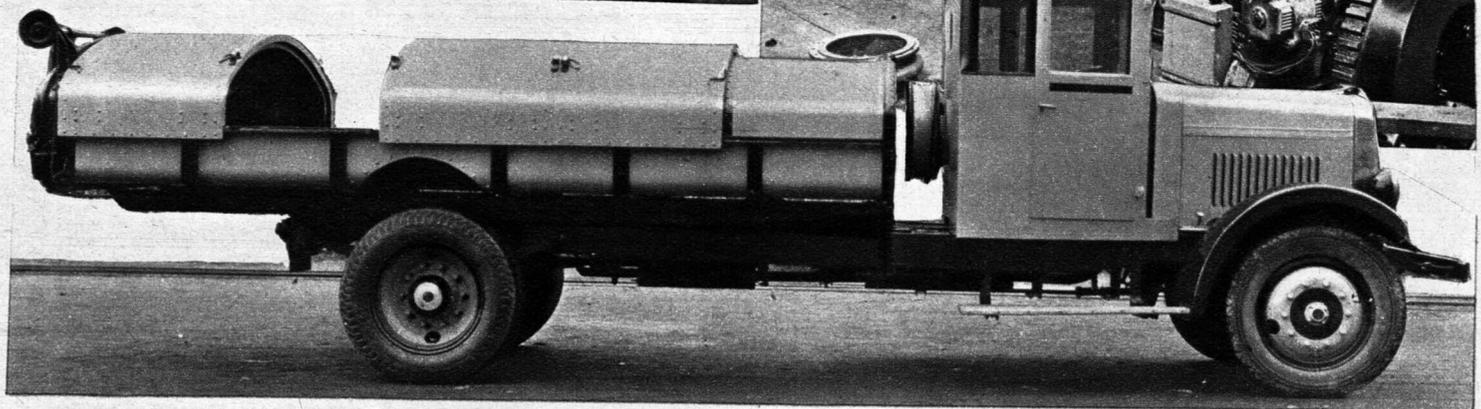
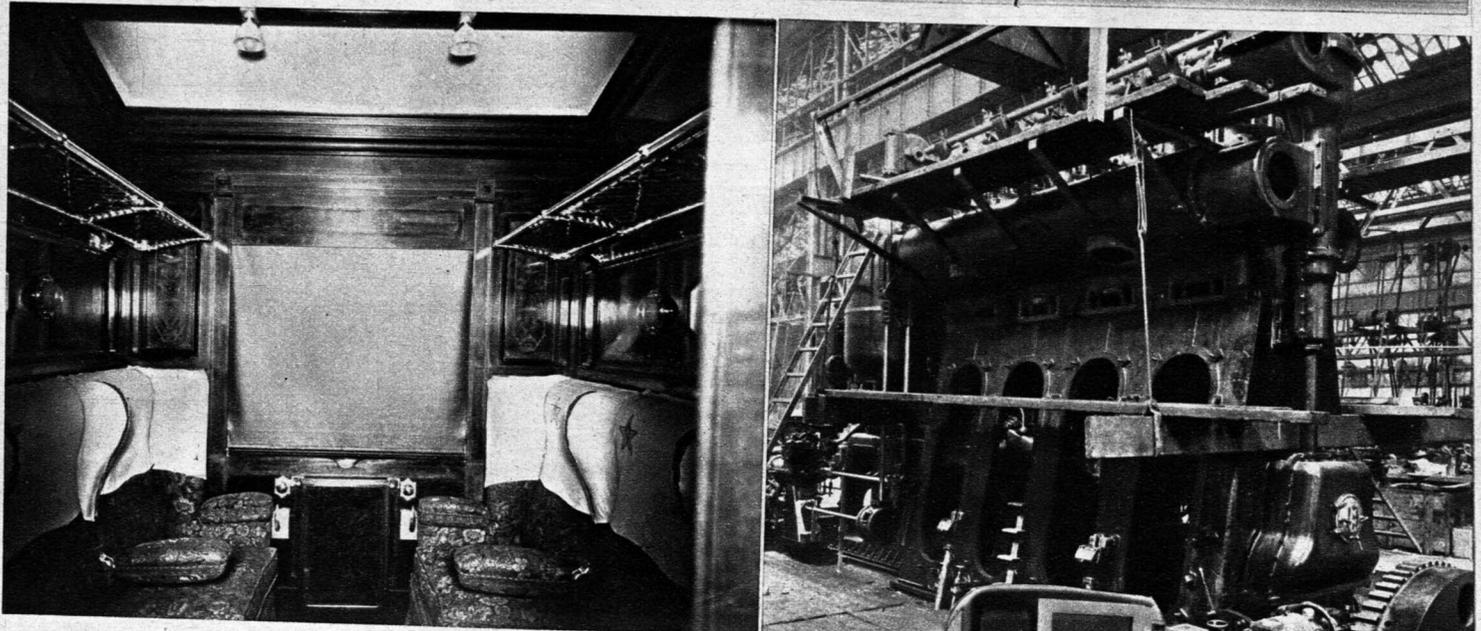
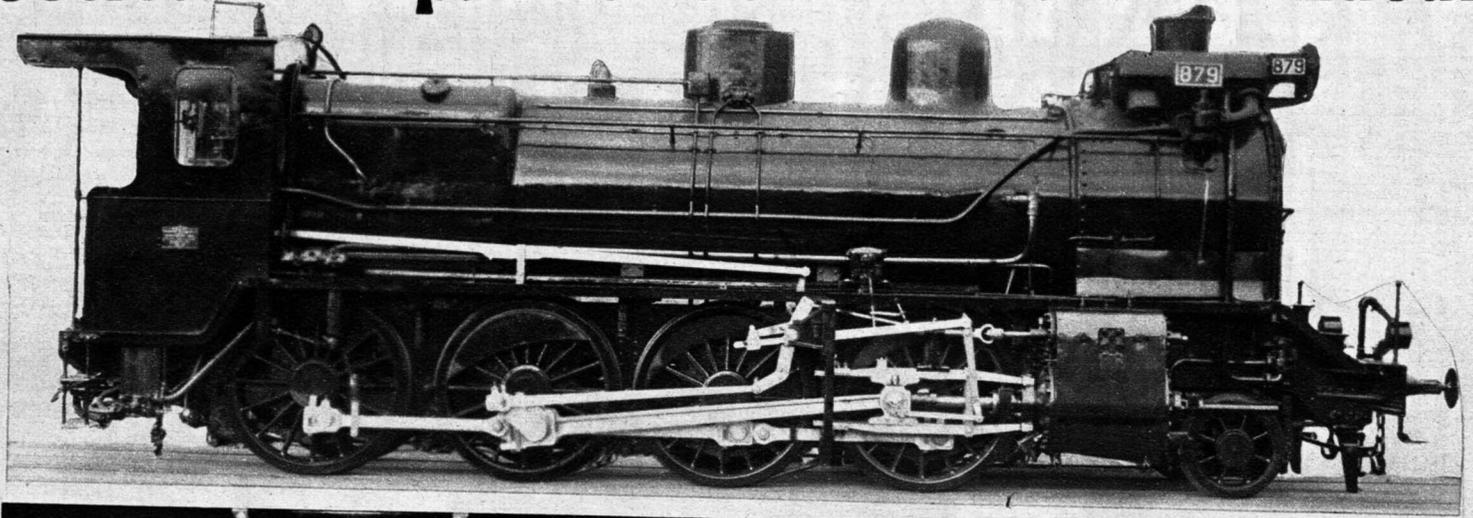
He aquí una lección al aire libre. Amable disciplina bajo el azul de Mayo. Maestra y discípula, con su elegancia y con su gracia, constituyen ahora íntegramente la escuela, toda humanidad, más todavía en la ausencia de cualquier aula o edificio mudo, de cualquier mudo material de enseñar. Dos solos instrumentos de trabajo: palabra y cordialidad; porque, en efecto, no todo lo hizo el Verbo; lo hicieron juntos el verbo y el corazón. He ahí la maestra cordial, la colegiala atenta.

¿Y quién puede decir que no sea así toda la escuela? Nada falta en la sencillez de nuestra fotografía; la misma vaguedad del fondo es un espacio libre a la fantasía del que lo mira atento. Cada curioso interesado en la emotiva escena puede de ese modo situar en el campo de su predilección: a la influencia del templete sabio y el simbólico sol, o bien bajo la sombra del laurel helénico. ¿Y por qué no ante la perspectiva de un paisaje de modernidad? La gran ciudad hirviente y algo hastiada ya de nuestro tráfago, la pradera propicia al *sport* y a la escena de la inquietud social y la lucha política. ¿No son éstos los temas acuciantes de nuestros días? Esas figuras de la mujer que enseña y la mujer que aprende se proyectan realmente sobre tales problemas, que no son un fondo caprichoso de medalla, sino el hecho actual de nuestra vida. ¡La mujer que enseña y la mujer que aprende! Madres de hoy y de mañana. Esto es, la conciencia histórica de este momento dándole forma a la energía del inmediato día. Nada menos que esa responsabilidad en la sencilla escena. Sencilla y ¡cuán severa! En la tranquila elegancia de la fuente que fluye y en la gracia gentil de la corriente que se inicia y se va vida adelante.

J. M



Sociedad Española de Construcción Naval



NUEVOS DERECHOS, NUEVAS INQUIETUDES

La mujer española, extraña hasta aquí a todo acto político; aljada, en general, incluso de aquellas actividades que no fueran las de «su sexo», conforme a la receta reaccionaria que hicieron oficiales las oligarquías históricas, se incorpora en estos dos primeros años de República. no sólo al movimiento político, que ello, aun siendo satisfactorio, no podría significar sino acción del nuevo Estado; pero también a la gran pasión política que da hoy emoción a la vida civil de nuestro país. Todavía, cuando aparezcan estas líneas, ha sido harto parva la intervención de la mujer en la vida pública. Falta que asistamos a una manifestación de amplio frente nacional, que nos ofrezca ocasión de discernir cuál es, en realidad, la inclinación política de nuestro censo femenino. Lo más probable, pensando objetivamente, es que los votos de las mujeres constituyan importante punto de apoyo de las derechas. En eso estamos. Y en todos los países, si nos fijamos en el ejemplo de Alemania, la concesión del voto a la mujer no ha reportado ventaja alguna a los partidos de izquierda. Bien entendido: que quienes merman más su fuerza política son, naturalmente, los núcleos centristas, republicanos y democráticos. No es de esperar que en España suframos los socialistas un retroceso proporcional. Nosotros seremos de todos los partidos de izquierda los que mayor número de adhesiones femeninas recojamos. Claro es que nos sacarán ventaja en el acopio de esos sufragios los elementos que actúan con dos banderas inseparables: la política y la religiosa. Mas los socialistas, al otorgar el derecho electoral a la mujer, aquí y en las demás naciones, no aspiramos a hacer un negocio. Tal gesto está completamente desconectado de un recurso oportunista. Por, principio, por dignidad ideal, nosotros estábamos obligados a conceder a la mujer española el derecho de sufragio, aun que ni una sola votara al socialismo. Dimos así satisfacción a nuestra línea moral. Y además incorporamos en plenitud a la mujer española a la vida política, civil y pública de la República.

A punto estuvimos de quedarnos aislados en el Parlamento frente a la mayoría de la Cámara, contraria a la presencia del censo femenino en las urnas. Casi solos con nuestro quiotismo, recibimos la ayuda sanchopanesca de los agrarios; que, ellos sí, veían en puertas un negocio excelente. Los católicos, que no sabemos por qué milagros

son el partido más acendradamente capitalista; los católicos, decíamos, enemigos de la mujer, esclavizadores de ella, sintieron impulsos emancipativos y votaron también la concesión del derecho del sufragio. Pero mientras en los socialistas el además rebosaba grandeza y desinterés de partido, en los agrarios, sabedores, como nosotros, del atraso mental en que vive la mujer española, la decisión aparecía cubierta de una aureola de hipocresía y bajo egoísmo. Daban el voto a la mujer con la intención de sacrificarla mejor al becerro de oro de los ricos y al cáliz, de oro y pedrería, del Vaticano.

Pero, con todo, pasemos por alto la última sazón de los designios propios y ajenos. Lo cierto es que la mujer, en España, palpa los frutos de la revolución democrática y dispone de un arma, el sufragio, que junto a los demás instrumentos comunes a todos en régimen de tribuna pública y absoluta libertad política, ha de servirles para entrenarse en los quehaceres del Gobierno y la Administración, y, además, para encauzar esa pasión que ha nacido, vigorosa y pujante, en la población femenina. De resultados de la incorporación de la mujer a la vida pública han ocurrido muchas cosas. Una de ellas, quizá la más importante, consiste en que de pronto gobernantes y políticos, las derechas y las izquierdas, los blancos y los rojos, todos se han acordado de que existe la mujer, de que padece y piensa, de que se la explota y ultraja. La conquista del voto ha movilizadado en campañas de propaganda a los partidos republicanos históricos, que jamás dieron participación al elemento femenino en sus luchas ni en sus aspiraciones. Todo el mundo político español ha exteriorizado su preocupación por la mujer. Ya era hora. Y la mujer, al ver cómo los demás se preocupan por ella, ha comenzado, a su vez, a preocuparse por los demás. A conocer y a diferenciar unas gentes de otras, unos partidos de otros. A nuevos derechos, nuevas inquietudes.

Asistimos, pues, a una incorporación integral de la mujer a las inquietudes de España. Cada día entra más dentro la población femenina del orbe civil español. Ya hay alcaldesas que rigen Municipios con tanta sagacidad, si no con más, como los hombres. Y, en fin, en la burocracia, en las profesiones liberales, hace acto de presencia la mujer con toda dignidad y competencia.

De ello nos felicitamos. España comienza ahora a ser.

OLOR

finísimo, de flores frescas; olor intenso y singular, de una permanencia extraordinaria. He ahí una cualidad por la que se distingue la exquisita Colonia Flores del Campo.

FRASCO GRANDE, 12,50
PEQUEÑO, 2,25.- TIMBRE APARTE

Agua de Colonia
FLORES
DEL
CAMPO

FLORALIA. MADRID. - MÉJICO



Dirección telegráfica: CAPAMINER

Apartado 468

Oficinas: 17479
Teléfonos: 17540
Dirección: 17541

MINERVA, S. A.

**Compañía Española
de
Seguros Generales**



CAPITAL SOCIAL
al 6 de Febrero de 1933:

Suscrito, pesetas... **4.034.200**

Desembolsado, pts. **1.434.865**

Domicilio social: MADRID, Avenida de Pi y Margall, 16

Esta Compañía, genuinamente española, ha sido inscrita en el Registro que establece la ley de 14 de Mayo de 1908, por orden ministerial de 25 de Febrero de 1933.

Sus tarifas y pólizas han sido aprobadas por la Comisión permanente de la Junta consultiva de Seguros y, por tanto, autorizadas debidamente por el Ministerio de Trabajo.

«MINERVA», S. A., operará en todo el territorio español y su Protectorado en los ramos del Seguro de Incendios, Vida, Accidentes, Transportes (marítimos y terrestres) y Robo.

Nuestra Compañía desarrollará gran variedad de clases de Seguros, de algunos de los cuales damos referencia a continuación:

RAMO DE VIDA:

Seguro vida entera, pagos vitalicios y temporales; seguro temporal, decreciente, mixto, mixto doble, vida entera, pagos vitalicios con cupones; vida entera, primas temporales con cupones; mixto con cupones, etc.

RAMO DE INCENDIOS:

Seguros de edificios, fábricas, mobiliarios, cosechas, etc.
Garantía de incendio y motín.

RAMO DE ACCIDENTES:

Seguros de responsabilidad civil, automóviles, coches, farmacéuticos, médicos, etc.
Seguros a todo riesgo para automóviles.
Seguro contra los accidentes personales denomi-

nado individual. (Este seguro puede garantizar los casos de accidente y enfermedad conjuntamente.)

RAMO DE TRANSPORTES:

Seguros marítimos y terrestres (cascos, máquinas, mercancías y otros intereses del cargador).

Seguros contra los riesgos del envío de valores, títulos, billetes de Banco, Lotería por correo o ferrocarril.

RAMO DE ROBO:

Seguros contra el robo, mobiliarios, mercancías, cajas de caudales, etc.

Robo sobre las personas (cobradores, cajeros, empleados).

Infidelidad de empleados, robo de automóviles.

Seguro combinado (robo, expoliación e incendio).

Seguro de motín, etc.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN:

Presidente: Excmo. Sr. D. José María Gutiérrez Ballesteros, Conde de Colombí.—**Vicepresidente:** Excmo. señor D. José Ignacio Vázquez Armero.—**Consejeros:** Ilmo. Sr. D. Ezequiel Mudarra Romero, Ilmo. Sr. D. Antonio Rubio Marín, D. Luis Cestero Alducin, D. Joaquín Marañés Franco, D. Fortunato de Artacho y Cárcamo, don Fernando Márquez de Prado Chacón.—**Consejero Secretario:** D. Luis Cano.

Director técnico actuario:

D. José María Puyol

Director general y fundador:

D. Evaristo Caparros Romero

Director técnico. Riesgos diversos:

D. Francisco Terol Jiménez

CIUDAD UNIVERSITARIA

sorteo

11

DE
MAYO

U
N
I
V
E
R
S
I
T
A
D

PREMIO
MAYOR 7.5 00.000 PTS.

QUESADA
HOYO

Cooperativa Española de Casas Baratas "Pablo Iglesias"

TRABAJADORES:

La vivienda ejerce una poderosa influencia sobre la formación física, moral e intelectual de sus moradores.

La sociedad socialista no se puede fundar a base de un proletariado enfermo, pobre de espíritu e ignorante. Cada familia socialista necesita un hogar cómodo, higiénico, aireado y soleado.

Individualmente no lograréis haceros una casa propia, o ha de ser a costa de esfuerzos muy superiores a vuestra situación económica y de pésimas condiciones.

Por mediación de la Cooperativa de Casas Baratas «Pablo Iglesias», única en España organizada en la lucha de clases, podéis llegar a resolver este importantísimo problema con un pequeño sacrificio.

INGRESAD TODOS EN SUS FILAS, TRABAJADORES

Toda la correspondencia debe dirigirse a Vicente Hernández, Fernández Villaverde, 21, tercero izquierda.

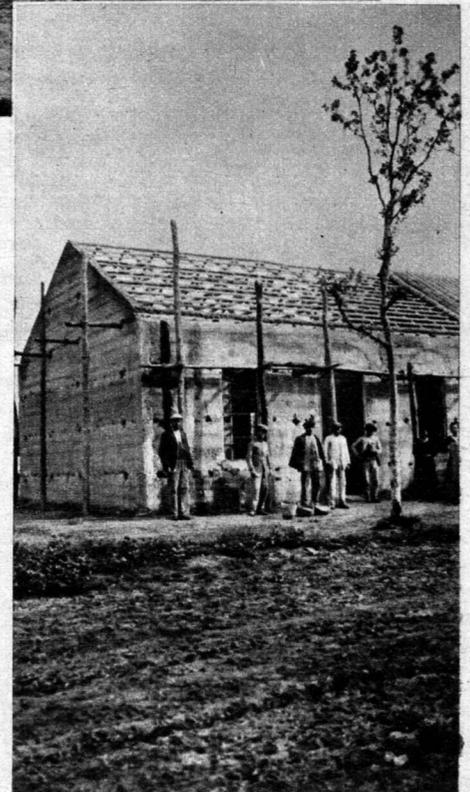


Virgilio Lanzas, de diez meses, ingresado recién nacido, habiéndole abonado sus padres todas las cuotas cotizadas desde la fundación de la Cooperativa



Casa en construcción en Alcoy; socio Ceferino Ballester, de dos plantas: vestíbulo, sala de estar, jardín, cocina, despensa, terraza y cuatro dormitorios. La pagará en treinta años, a 42,50 mensuales. 14,75 son de alquiler y 27,75 de amortización

Edificación por grupos. Vista de los treinta y seis hoteles construidos en Bélmez



Casa en construcción en Posadas; socio Rafael Luján. Distribución: tres dormitorios, comedor, cocina, pozo, patio y corral. Mide diez metros de fachada y diez y ocho de fondo. Construcción de cemento y grava. A pagar en treinta años, a 10,15 mensuales. De alquiler son 3,75, y amortización, 6,40

UNION ELECTRICA MADRILEÑA

La Cooperativa del personal de la Unión Eléctrica Madrileña realiza una interesante labor en beneficio de los obreros y empleados de dicha Empresa. A través de este organismo encuentran las máximas facilidades para adquirir los artículos más necesarios en las mejores condiciones de precio, peso y calidad.

Recientemente trasladaron su despacho a la calle de la Libertad, núm. 7, cuyos amplios locales han permitido introducir modificaciones ventajosas para los cooperativistas, destacando como instalación poco corriente en esta clase de Cooperativas la de un magnífico mostrador frigorífico de la Casa Frigidaire.

También, al disponer de más sitio, se han podido acondicionar mejor las existencias y comprar en gran cantidad artículos de mucho consumo, aprovechando épocas favorables para su adquisición. La Compañía facilita el efectivo necesario para tales operaciones, concede créditos amplios al personal y sufraga el déficit resultante.

Este organismo, administrado por el personal, pone especial cuidado en agradar a los compradores, y cualquier observación sobre los géneros servidos se atiende en el acto, admitiendo la devolución de cuanto no hubiera causado entera complacencia.

Esta misma Cooperativa tiene servicios concertados con sastres, camiseros, zapateros, etc., encontrando los asociados apreciables economías y facilidades de pago para sí y sus familias.

La Sección Cultural se creó con la finalidad esencial de que los obreros y empleados pudieran utilizar las horas libres en adquirir mayor suma de conocimientos, siempre eficaces para prosperar dentro de la Empresa o fuera de ella. Este mismo beneficio alcanza también a los descendientes directos del personal, los cuales, sin desembolso de ninguna clase, pueden lograr la capacitación necesaria para cubrir las vacantes que en la Compañía se reservan a los huérfanos, hijos y hermanos de los que en ella prestan sus servicios.

ALGUNAS DE SUS INSTITUCIONES SOCIALES

Funcionan en la actualidad clases de primera enseñanza, Gramática, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Idiomas, Teneduría de libros, Cálculos mercantiles, Dibujo, todas a cargo de jefes y empleados de la Compañía, y otras de índole técnica que explican competentes ingenieros de la misma Empresa.

Muchos de los alumnos que por allí pasaron se encuentran hoy colocados y en condiciones de hacer frente, con su trabajo, a las necesidades de la vida.

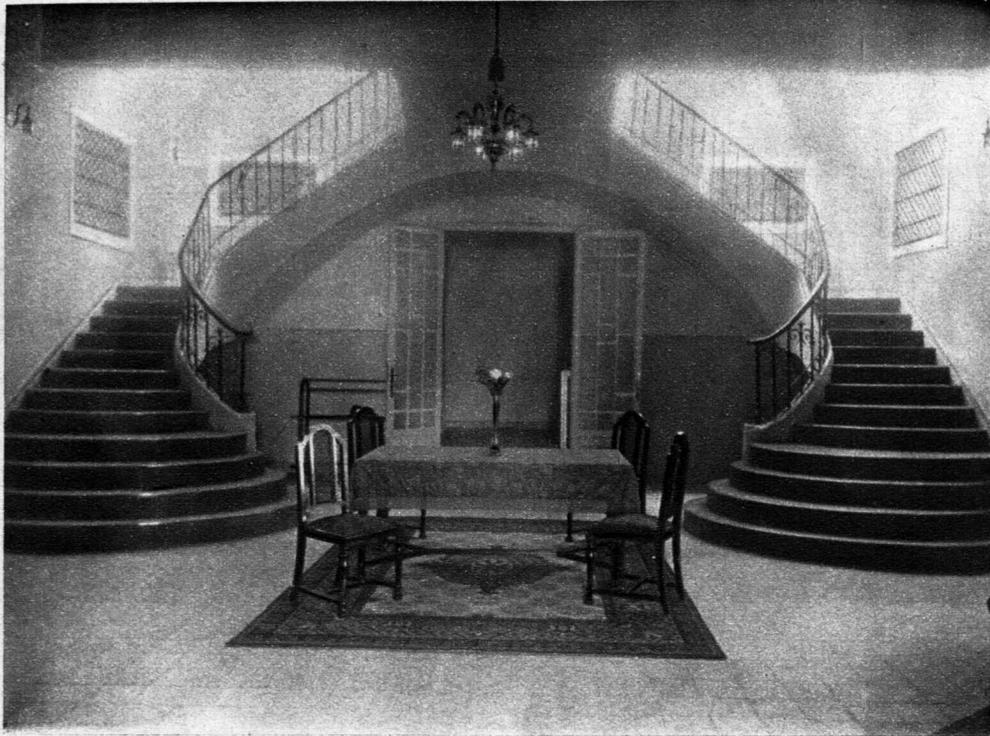
También dispone de una amplia biblioteca circulante, con libros de texto y recreativos, estando ordenado que se adquieran cuantos libros técnicos o de consulta necesite el personal.

La Asociación de Protección Médico Farmacéutica la fundó la Unión Eléctrica Madrileña para facilitar al personal y a sus familiares asistencia completa en sus enfermedades, a base

de que sus asociados tuvieran por parte del Cuerpo Médico la misma consideración que los clientes particulares, sin establecer distinciones entre éstos y aquéllos. Más tarde, el personal de otras Empresas, de acuerdo con las mismas, solicitó y obtuvo el ingreso en la Asociación, siendo objeto por parte de sus respectivas Compañías de los mismos apoyos económicos que los socios fundadores.

Estas Sociedades constituyeron la entidad Sanatorio Médicoquirúrgico para que los asociados que necesitaran operarse estuvieran perfectamente atendidos. A este fin, se construyó un edificio de dos plantas, situado en la calle de Ríos Rosas, 34, en el que se reservaron las habitaciones precisas para cubrir las necesidades de la Asociación. El quirófano está montado con los más modernos adelantos; las habitaciones son amplias y bien ventiladas, tiene una gran azotea para los baños de sol y dispone de laboratorio de análisis y servicio de Rayos X.

Merece citarse, por su importancia, la adquisición de radium hecha por el Sanatorio por valor de 60.000 pesetas, poniendo este moderno y costoso medio curativo al alcance de todos los asociados que lo precisan.



Sanatorio médicoquirúrgico.—Detalle del «hall»



Cooperativa de consumo.—Despacho



Sección cultural.—Grupo de alumnos



CASA
FUNDADA
EN 1875

PRECIOS FIJOS



Paris 1900

ÚNICA

FABRICACION  EXPORTACIÓN

DIRECCIÓN:

CARTAGENA: Barrio de Peral.—Teléfono 3

FILIALES:

MADRID: Calle Espoz y Mina, 6.—Teléf. 15306

BARCELONA: Calle Fivaller, 44.—Teléf. 17244

ARTES REUNIDAS DE FLORICULTURA

LABORATORIO DE VIVIFICADAS

CORONAS: METAL, PERLAS Y DE TODAS

LA IBERIA

JABONES Y BUJIAS

MADRID

Bravo Murillo, 20

TELÉFONO 33961

15 PTAS Solamente
NOVEDAD
SENSACIONAL

Magnífico cronómetro
SUIZO de bolsillo sin CRISTAL
ni AGUJAS. Exacto ELEGANTE
SÓLIDO. Como propagan-
da lo remitimos a todas
partes contra reembol-
so de Ptas 15.—De PUL-
SERA preciso mode-
lo Ptas 25.

Mande su pedido sin de-
mora indicando este pe-
riódico, nos lo agradece-
rá toda la vida.

CASA GINEBRA-SAN SEBASTIAN

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína
CALIDAD - JUSTO PRECIO - PESO EXACTO
San Francisco, 9 BILBAO
Torre-Urizar, 8

LIBROS DE ACTUALIDAD

Ba'ella.—Lecciones de Legislación del Trabajo. Las Asociacio-
nes profesionales. El contrato de trabajo. La jurisdicción del
trabajo. 15 pesetas.
Accidentes del Trabajo en la industria.—Ley y Reglamento.
Edición oficial. 1,50 pesetas.
Ruano.—Nociones de Política social. 15 pesetas.
Arcaya.—La Reforma agraria, comentada, y disposiciones com-
plementarias. 6 pesetas.
Código del Trabajo y disposiciones complementarias. 3.ª edición
oficial. 4 pesetas.
Delegaciones de Trabajo.—Ley y Reglamento. Edición oficial.
2 pesetas.
Asociaciones profesionales (Ley de). Edición oficial. 1 peseta.
Contratos de trabajo. Jurados Mixtos. Colocación obrera.
Leyes y disposiciones complementarias. 2.ª edición oficial. 3 pe-
setas.
M. Granizo y G. Rothvoss.—Derecho Social. 2.ª edición. 12 ptas.

EDITORIAL REUS, S. A.

ACADEMIA: Apartado 12.250 LIBRERIA:
Preciados, 1. MADRID Preciados, 6.



BANCO HISPANO AMERICANO

CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, 1.—MADRID

143 Sucursales en la Península-Baleares-Canarias y Norte de Africa

Capital autorizado Ptas. 200.000.000

Capital desembolsado » 100.000.000

Reservas » 54.192.985

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en España y en todas las partes del mundo.
Ejecuta bancariamente toda operación comercial.

Facilita Cartas de Crédito para viajar por todo el mundo

SUCURSALES URBANAS:

MADRID } Duque de Alba, 15.
Alcalá, 76.
Glorieta del 14 de Abril, 1.
Fuencarral, 82.
Avenida de Eduardo Dato, 6.

BARCELONA } Plaza del Palacio, letra A.
Ronda de San Antonio, 4.
Calle de Salmerón, 101.

AGUAS MINERALES NATURALES

DE
CARABAÑA
LA FAVORITA



Purgantes,
depurativas,
anti-biliosas,
anti-herpéticas
PROPIETARIOS
HIJOS DE
R. CHÁVARRI
ANTONIO MAURA, 12

EL MEJOR PURGANTE

EL SOCIALISTA

Redacción y Administración:
CARRANZA, 20

HERRAJES DE PRECISION

JAIME-Marqués de Monasterio, 6.—Tel. 18863 - **GALAN**
Cajas caudales - Aperturas - Arreglos - Conservación

LA EXPOSICIÓN DE MUEBLES

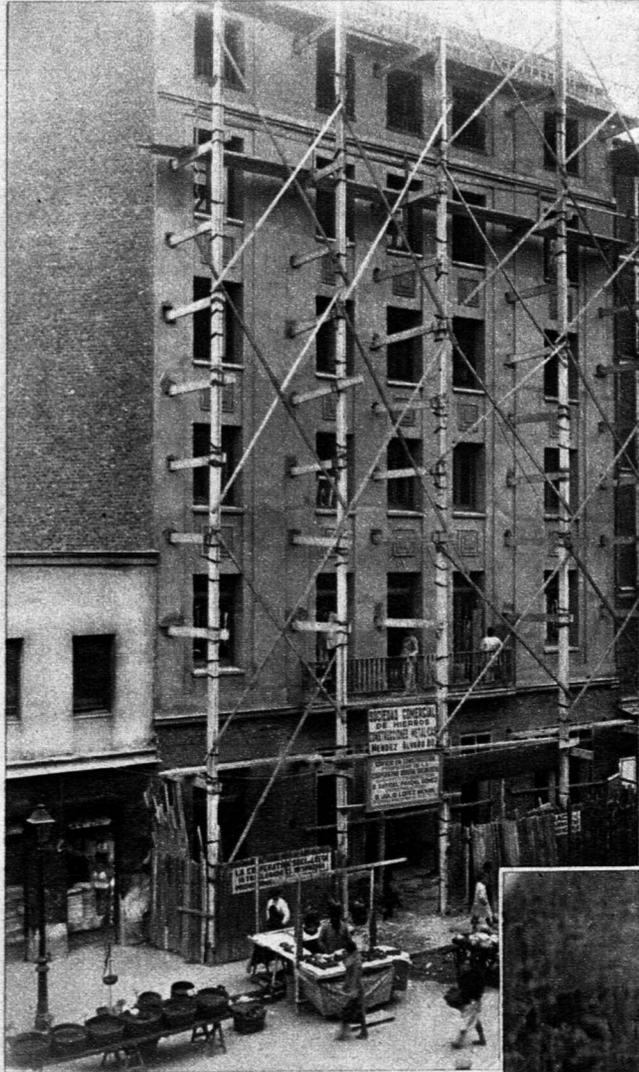
M. MALDONADO

Muebles nuevos en todas clases y estios, de lujo y económicos.
Especialidad en muebles para oficinas y material escolar.
Camas doradas y de hierro

TALLERES: Conde-Duque, n.º 48 MADRID DESPACHO Y ALMACENES:
Leganitos, 4.—Teléf. 15294

Lea Ud. diariamente **EL SOCIALISTA**

EL NUEVO EDIFICIO DE LA COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA



Fachada del edificio en construcción de la calle de Valencia

La casita de un solo piso de la calle de Valencia, 5, donde tuvo su domicilio social el Círculo Socialista del Sur, ha desaparecido, y en su lugar la Cooperativa Socialista Madrileña ha levantado un gran edificio destinado a las necesidades de la organización y viviendas.

El nuevo edificio, cuya construcción está próxima a terminar, tiene sus dos fachadas a la calle de Valencia y Baltasar Bachero, con entrada por las dos calles.

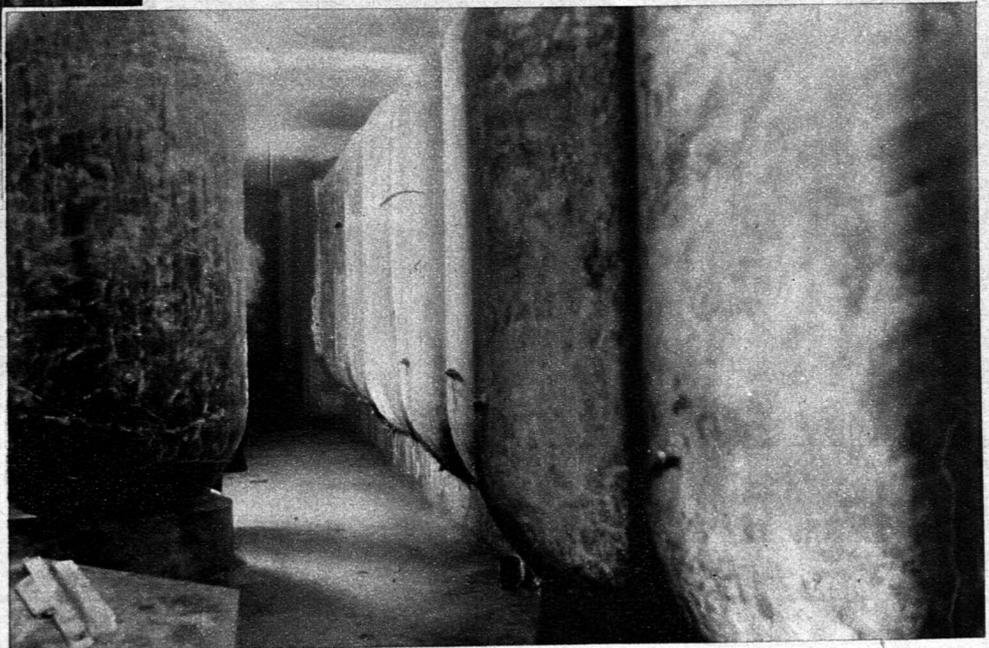
El piso bajo de Valencia lo ocuparán la farmacia de La Mutualidad Obrera y la Sección de comestibles de la Cooperativa; el bajo de Baltasar Bachero, para almacenes y depósitos generales; en los sótanos está instalada la bodega, de grandísimas proporciones, la que almacenará los vinos elaborados por la Cooperativa en sus bodegas de Mora y Yébenes.

Los pisos primero, segundo y tercero, serán destinados a Secretarías para las Sociedades que pertenezcan a la Unión General de Trabajadores; en el primero tendrá su domicilio social el Círculo Socialista del Sur; dispone este piso de dos hermosísimos y amplios salones, en uno de los cuales serán instaladas las Escuelas Laicas.

Los tres pisos restantes se destinan a alquiler de viviendas; todos los cuartos, dotados de los últimos adelantos modernos, son exteriores, dando los balcones de unos a la calle de Valencia y los otros a la de Baltasar Bachero.

La nueva casa tiene dos escaleras: una, la dedicada a los tres primeros pisos, y la otra independiente, para los vecinos. Además tiene una magnífica azotea, que puede tener buena aplicación: sobre todo en verano.

Magnífica labor la llevada a cabo por la Cooperativa Socialista Madrileña, a la que deben prestar su incondicional apoyo todos los obreros organizados, pues por medio de la cooperación social se pueden llevar a la práctica obras como la que comentamos



He aquí la bodega



Una de las dependencias del nuevo edificio

FOTS. NOVOA



Un aspecto de la amplia azotea general

F. LÓPEZ VALENCIA

TALLERES DE ENCUADERNACION

ANTIGUA

"CASA CALERO"

Proveedor de la U. G. T.

Encuadernaciones de todas clases, álbumes de firmas para homenajes y fotografías, carnets de todas clases, carpetas y carteras para Congresos, etc. Precios especiales para los afiliados a Secciones de la U. G. T. y Partido Socialista

BÁRBARA DE BRAGANZA, 5 - Teléf. 34369 - MADRID

LA MUTUALIDAD OBRERA

CALLICIDA OBRERO

El más eficaz.

Precio: una peseta.

SELLO NEURAL

Cura radicalmente jaquecas, neuralgias, císticas, etc.

Precio: 0,25 pesetas.

JARABE DE BROMOFORMO Y HEROINA

Alivia rápidamente las afecciones del aparato respiratorio, toses pertinaces.

Precio: 3,50 pesetas.

JARABE DE RÁBANO IODADO

Eficacísimo en la clorosis, linfatismo, adenopatía, etc.

Precio: 2,35 pesetas.

JARABE DE HIPOFOSFITO COMPUESTO

Da salud, energía, vigor.

Precio: 3,50 pesetas.

SOLUCION DE CLORHIDROFOSFATO DE CAL CREOSOTADA

La más eficaz para combatir y curar los catarros crónicos.

Precio: 2,50 pesetas.

De venta en las siguientes farmacias:

Mesón de Paredes, núm. 16.

San Bernardo, núm. 41.

Glorieta de la Iglesia, núm. 1 (frente a la iglesia de Chamberí).

Pacífico, núm. 7.

Avenida de la Libertad, número 21 (Tetuán).

Hermosilla, núm. 3.

Valencia, núm. 5.

Avenida de la República, número 23 (Puente de Vallecas).

Paseo de Extremadura, número 52.

Paseo de las Delicias, número 161.

López de Hoyos, núm. 89.

Carretera de Aragón, núm. 15 (Ventas).

FELIPE MERODIO

HIERROS Y METALES VIEJOS

Calces para rejas.-Recortes para herrajes.-Aceros-carriles

Dirección: Castaños, 23.-Tel. 10543.-BILBAO

Unión bolsera madrialeña

(S. A.)

PAPEL Y SUS DERIVADOS

OBJETOS DE ESCRITORIO

IMPRESA - PROPAGANDA

TELEFONO 73130

MADRID

GENERAL LACY, 3 Y 5

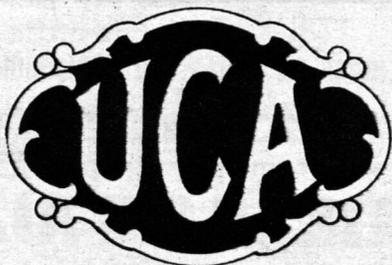
LA FLOR SUIZA

Fábrica de dulces movida por electricidad

Casa CELA :: Béjar

EMPLEAD ACEITE PURO DE OLIVA

DE LA
ACREDITADA MARCA



SALGADO S.A.

(Unión Comercial Aceitera).

MADRID - VILCHES - SEVILLA

Dirección:

Rosalía de Castro 36-MADRID
Teléfono 94416

LIBRERIA MEDICA.-R. Cheno y C. Atocha, 145
MADRID

A LOS CENTROS SINDICALES

Obras de divulgación científica que precisan adquirir todos los trabajadores:

SUÑER.-La salud del niño (Puericultura fundamental)..... 7 pesetas

VILARIÑO.-Colonias y Jardines Escolares..... 6 »

MAX NASSAUER.-El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad..... 6 »

GARRIDO LESTACHE.-La madre enfermera..... 5 »

- ¿Por qué llora el niño?..... 1,25 »

BARNÉS.-La salud del espíritu del niño..... 4 »

SANDOVAL AMORÓS.-El estreñimiento..... 3 »

A todas las Sociedades o particulares que adquieran estas obras se les regalarán 25 cartillas del Seguro de Maternidad

el GAS

es lo más limpio,
cómodo y económico.

INSTALACIONES:

Al contado y a plazos.

PRESUPUESTOS GRATIS

Avisos a GAS-MADRID, S. A.

ALCALÁ, 43 (tienda) — Teléfono 14808

RONDA DE TOLEDO, 8 — Teléfono 71449

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya

Minas de Hulla :: Hornos de Cok y Fábrica de Briquetas en las cuencas de Bélmez (Córdoba) y Puertollano (Ciudad Real)

Superfosfatos :: Abonos completos :: Sulfato :: Amoniaco de hierro y de cobre :: Acido nítrico y sulfúrico

Combustibles líquidos de producción nacional

Para pedidos e informes, dirjase la correspondencia al señor Director de la

SOCIEDAD MINERA Y METALÚRGICA DE PEÑARROYA
Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba)

SASTRERIA BENITEZ

ASOCIADO A PROFESIONES Y OFICIOS VARIOS NÚM. 72



Afiliados al Partido Socialista: visitad esta Casa, que es la vuestra. Somos correligionarios hace muchos años, y esto me obliga a servirlos bien.

A todos los afiliados a la Casa del Pueblo, sea cualquiera la colectividad a que pertenezcan, y previa presentación del carnet, se les hará un 10 por 100 de descuento.

INFANTAS, 42 MADRID

BANCO URQUIJO CATALÁN

DOMICILIO SOCIAL:

PELAYO, 42.—BARCELONA

Dirección Telegráfica y Telefónica: «CATURQUIJO»

Almacenes en la Barceloneta (Barcelona)

AGENCIAS Y DELEGACIONES:

Bañolas, La Bisbal, Calella, Gerona, Manresa, Martaró, Palamós, Reus, San Felú de Guixols, Sitges, Torelló, Vich y Villanueva y Geltrú.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Paseo de Recoletos, 12. — **MADRID**

Plaza de Cataluña, 9. — **BARCELONA**

PRESTAMOS AMORTIZABLES, con PRIMERA HIPOTECA, a largo plazo, sobre fincas rústicas y urbanas, hasta el 50 por 100 de su valor, reembolsables a voluntad. PRESTAMOS ESPECIALES para el FOMENTO DE LA CONSTRUCCION en poblaciones importantes. (Pídanse instrucciones detalladas.)

Emisión de CEDULAS HIPOTECARIAS, al portador, privilegiadas; tienen carácter de Efectos públicos, cotizables como valores del Estado, NO HABIENDO SUFRIDO ALTERACIONES IMPORTANTES EN SU COTIZACION, NO OBSTANTE LAS INTENSAS CRISIS POR QUE HA ATRAVESADO EL PAIS. Están garantizadas por primeras hipotecas sobre fincas de renta segura y fácil venta, valoradas en MAS DEL DOBLE del capital de las Cédulas en circulación y con la garantía supletoria del capital social y sus reservas. Solicítese folleto, donde se consignan las numerosas ventajas de nuestra CÉDULA HIPOTECARIA

CUENTAS CORRIENTES con interés. APODERAMIENOS GRATUITOS para los prestatarios de provincias.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza

Unico Establecimiento de su clase en la provincia
FUNDADO EN 1876



Funciona bajo el patronato, protectorado e inspección del Gobierno y con todas las garantías establecidas por las disposiciones vigentes para esta clase de organismos

En 30 de Junio de 1932 tenia en circulación 41.626 libretas
En igual fecha, el capital de los imponentes era de. 46.968.434,66 pesetas
En 1931 les ha abonado por intereses. 1.245.943,56 pesetas

Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales y con la de alhajas, muebles y ropas, en condiciones extraordinariamente ventajosas

— OFICINAS —

San Jorge, 10—San Andrés, 14—Armas, 30

Fuera de la capital no tiene Sucursales ni representantes

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857

Capital: Pesetas **100.000.000**

Capital emitido desembolsado: Pesetas 69.750.000
y Reservas Pesetas 86.679.449,11

Pesetas 156.429.449,11

Dirección telegráfica: **BANCOBAO**

DOMICILIO SOCIAL: **BILBAO**

Albacete	Elizondo	Medina de Pomar	Salamanca
Alcoy	Estella	Melilla	Sangüesa
Algorfa	Gerona	Miranda de Ebro	San Sebastián
Alicante	Gijón	Murcia	Sta. Cruz de Tenerife
Almería	Guernica	Orduña	Santander
Aranda de Duero	Jerez de la Frontera	Palencia	Sevilla
Astorga	Las Arenas-Guecho	Pamplona	Tafalla
Badajoz	Las Palmas	París	Tánger
Barcelona	León	Peñarroya - Pueblo-nuevo	Tarrosa
Barcelona	Lequeitio	Ponferrada	Toledo
Bermeo	Lérida	Reinosa	Tudela
Briviesca	Lerma	Reus	Valdepeñas
Burgos	Logroño	Roa de Duero	Valencia
Castro-Urdiales	Londres	Sabadell	Vigo
Córdoba	Madrid	Sagunto-Puerto	Vitoria
Coruña	Málaga		Zamora
Durango			Zaragoza

CLAVES:

Lieber — A. B. C. 4.ª y 5.ª edición — A. B. C. 5 letras.
Petersons—Bentley—Wester Unión, 5 letras—Particulares

Situación el día 31 de Marzo de 1933

ACTIVO		Pesetas	Cts.
I.—Caja y Bancos:			
Caja y Banco de España	127.554.371,69		
Moneda y billetes extranjeros (valor efectivo)	127.676,13		
Bancos y Banqueros	115.173.947,39		
		242.855.995,21	
II.—Cartera:			
Efectos de Comercio hasta 90 días	112.418.381,26		
Efectos de Comercio a mayor plazo			
Títulos:			
Fondos públicos	243.744.562,63		
Obligaciones f. c. y otras industriales	72.941.654,02		
Otros valores	116.110.265,00		
		545.214.862,91	
III.—Créditos:			
Deudores con garantía prendaria	45.908.698,10		
Deudores varios a la vista	33.161.800,79		
Deudores a plazo	82.583.270,27		
Deudores en moneda extranjera (valor efectivo)	50.211.699,35		
		211.865.468,51	
IV.—Inmuebles.			
		19.974.501,47	
V.—Mobiliario e instalación			
		2.322.911,74	
VI.—Accionistas			
		5.250.000,00	
VII.—Acciones en Cartera.			
		25.000.000,00	
VIII.—Deudores por aceptaciones			
		8.328.191,98	
IX.—Cuentas de orden			
		68.567.037,64	
X.—Cuentas diversas			
		76.245.774,09	
XI.—Gastos generales			
		1.798.575,26	
		1.207.423.318,81	
XII.—Depósitos de valores			
Nominales		2.980.066.690,14	
		4.187.490.008,95	
PASIVO		Pesetas	Cts.
I.—Capital			
		100.000.000,00	
II.—Fondo de reserva			
Id. para fluctuación de valores		50.148.633,34	
		36.530.815,77	
III.—Acreedores:			
Bancos y Banqueros	208.432.289,23		
Acreedores a la vista	277.459.766,22		
Acreedores hasta el plazo de un mes	134.801.061,14		
Acreedores a mayores plazos	129.878.294,13		
Acreedores en moneda extranjera (valor efectivo)	117.216.094,07		
		867.787.504,79	
IV.—Efectos y demás obligaciones a pagar.			
		16.531.967,49	
V.—Aceptaciones (por cuenta de clientes)			
		8.328.191,98	
VI.—Cuentas de orden			
		69.119.095,68	
VII.—Cuentas diversas			
		52.783.527,67	
VIII.—Beneficios y pérdidas			
		6.193.582,09	
		1.207.423.318,81	
IX.—Depositantes de valores			
Nominales		2.980.066.690,14	
		4.187.490.008,95	

LA MAGNA OBRA DEL MEJOR ESCRITOR

La ofrece a todo amante de las Letras que sirven para encauzar el pensamiento, la

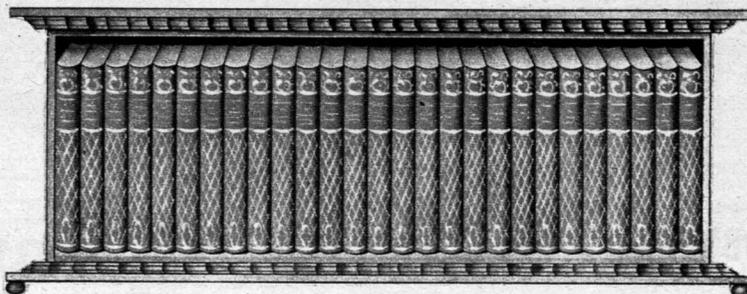
Sociedad General Española de Librería
VALENCIA, 28, MADRID

El profundo valor humorístico que impregna todos los escritos del gran **ANATOLE FRANCE** se admira en *El anillo de amatista*, *La azucena roja*, *Baltasar, Crainquebille*, *El crimen de un académico*, *Cuentos de Dalevuella*, *Los deseos de Juan Servient*, *Los dioses tienen sed*, *Estuche de nácar*, *El figón de la reina Patoja*, *Historias de cómicos*, *La isla de los pingüinos*, *El jardín de Epicuro*, *El libro de mi amigo*, *El maniquí de mimbre*, *El olmo del paseo*, *Las opiniones de J. C.*, *Pedrin*, *Pedro Nozière*, *El pozo de Santa Clara*, *La rebelión de los ángeles*, *El señor Bergeret en París*, *Las siete mujeres de Barba Azul*, *Sobre la piedra inmaculada*, *La vida en flor*, *Vida de Rabelais* y *Yocasta*

27 tomos, ricamente encuadrados en tela inglesa, planchas y cortes dorados, en un sólido y elegante mueble-biblioteca de madera fina:

obras completas de ANATOLE FRANCE

195 PTAS.



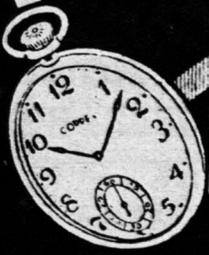
FACILIDADES DE PAGO EXCEPCIONALES A TODO COMPRADOR QUE SE REFIERA A ESTE ANUNCIO

Para el conocimiento del Socialismo

OBRAS FUNDAMENTALES

	Pesetas
MARX Y ENGELS	
Manifiesto comunista comentado	2,00
MARX	
El capital (edición resumida)	2,00
CONDE PELAYO (V.)	
Artículos marxistas. Vida y teorías de Marx	4,00
ZERBOGLIO (A.)	
El Socialismo y las objeciones más comunes	2,00
DEVILLE (F.)	
El Estado y el Socialismo	0,75
BAUER (O.)	
El Socialismo, la Religión y la Iglesia	3,00
MORATO (J. J.)	
Historia del Partido Socialista Español	3,50
BEBEL (A.)	
La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir	3,00

Estos y cuantos libros desee pídalos a **EL SOCIALISTA**, Carranza, 20. Servicio a reembolso, libre de gastos, en pedidos superiores a 5 pesetas

MAYOR, 6

COPPEL
 RELOJES DE LAS
 MEJORES MARCAS
FUENCARRAL, 27

FÁBRICA DE CALZADOS
 DE
PEDRO M. ESTRANY
 AVENIDA ESTANISLAO FIGUERAS, 145
 PALMA DE MALLORCA

Proveedor de la COOPERATIVA SOCIALISTA
 Telegramas: ESTRANY « Apartado núm. 21 » Teléfono núm. 1107

SUCURSALES

Sevilla....	Rioja, 1 y 3.	Málaga...	Pasaje de Heredia, 62 al 72.
»	Don Alonso el Sabio, 9.	Huelva...	Castelar, 6.
»	Plaza de la Constitución, núm. 9.	Granada...	Zacatín, 46.
»	Feria, 79 y 81.	Jaén.....	González Doncel, 15.
»	Callao, 9.	Linares...	Pasaje del Comercio, 6.
»	Santa María la Blanca.	Valdepeñas.	Pi y Margall, 1.
Málaga...	Pasaje de Heredia, 11 al 21.	Ecija.....	Duque de la Victoria, 12.
		Córdoba...	Claudio Marceló, 1.

BANCO URQUIJO
 MADRID

DOMICILIO SOCIAL: ALCALÁ, NÚM. 49

Dirección telegráfica y telefónica: URQUIJO
 Apartado de Correos núm. 49. Teléfonos 12840 y 12849

AGENCIAS EN

SEVILLA :: GRANADA :: PUENTE DE VALLECAS
ALCALÁ DE HENARES

Capital: 100.000.000 de pesetas

Realiza toda clase de operaciones bancarias, y especialmente se ocupa de la compra y venta de valores en las Bolsas de España y del Extranjero. Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de letras.—Giros y cartas de crédito.—Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.—Cuentas de crédito con garantía de valores nacionales.

DEPARTAMENTO DE CAJAS DE ALQUILER

Cajas por 20 y 30 pesetas anuales, en abonos por trimestres, semestres o años, libres de impuestos para un solo titular, o en la parte equivalente al mismo, si son varios.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

FUNDADA EN 1880

RAMBLA DE CATALUÑA, NÚM. 18.-BARCELONA
CALLE DE ALCALÁ, NÚMERO 25. - MADRID

Fondos de garantía
 en 1931:

135.227.900,30 ptas.

Primas cobradas
 en 1931:

21.377.934,73 ptas.

Pólizas emitidas
 desde su fundación:
 132.900 pólizas

Pagado a sus asegurados
 desde su fundación:

193.653.075,39 ptas.

Capitales asegurados
 en vigor en 1931:

411.185.754,56 ptas.

DELEGACIONES EN TODAS LAS CAPITALES DE PROVINCIA

AGENCIAS EN TODAS LAS POBLACIONES DE IMPORTANCIA

**FABRICA DE
 CERVEZAS
 Y HIELO**

Hijos de C. MAHOU

AMANIEL, 29

Teléfono 32352

MADRID

MINAS DE ALMADÉN

(Provincia de Ciudad Real)

El mercurio de las minas españolas de Almadén viene su ministrando al Mundo un metal prácticamente puro que enlaza comercialmente nuestro país con los países más remotos de Oriente y con los del Occidente ultramarino.

Las minas poseen más reservas extraordinarias todavía de magnitud incalculable, y la riqueza de los filones es tal, que todavía no señala la Historia condiciones similares ni anteriores ni presentes, sino, por el contrario, muy inferiores.

El Estado, propietario de las minas y explotador de ellas, cuida en estos últimos años, y está a punto de lograrlo, de colocar la explotación en las condiciones de perfeccionamiento técnico necesario, y en la de higienización precisa para proteger la salud de los obreros, expuestos intensamente al riesgo hidrargírico.

L. A. P. E.

Líneas Aéreas Postales Españolas

El tráfico aéreo español ha recorrido, en los cuatro años que lleva de funcionamiento, cerca de tres millones de kilómetros, que suponen setenta vueltas a la Tierra, «sin ningún accidente».

El transporte se efectúa siempre en aviones trimotores, que a su seguridad absoluta unen la rapidez y comodidad apetecibles.

El servicio se efectúa diariamente, excepto los domingos, y sus precios son 125 pesetas a Sevilla y 150 pesetas a Barcelona, empleándose en el recorrido dos horas y media a Sevilla y tres horas a Barcelona.

Próximamente se inaugurarán las líneas de Sevilla a Canarias y de Barcelona a Baleares.

ANTONIO MAURA, 2



HOSTERIA DEL ESTUDIANTE

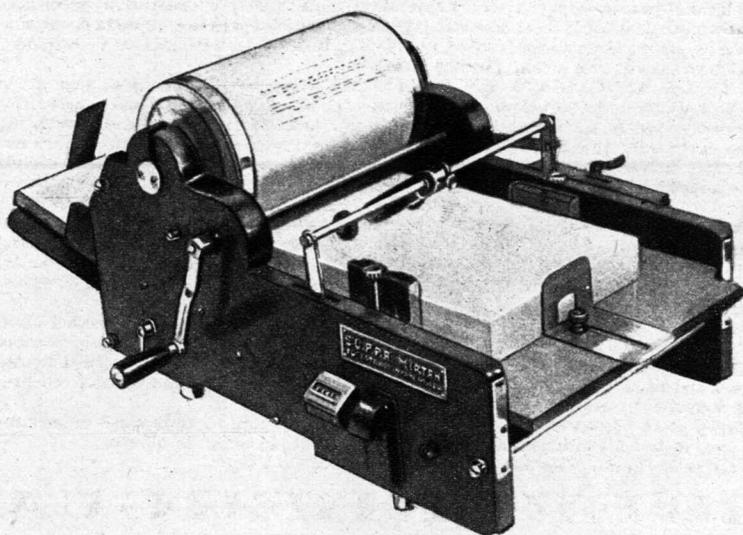
Un típico mesón castellano lleno del ambiente de la ciudad universitaria de **ALCALÁ DE HENARES.**

Comidas y cenas de castiza cocina española, 8 pesetas. Meriendas variadas, 3 pesetas. Rondalla de guitarras y bandurrias. A 31 kilómetros de Madrid. Teléfono 148.

¡SENSACIONAL!

S. U. P. E. R. MIRIAN

es el orgullo de la fabricación nacional



**LA MÁQUINA MULTICOPISTA MAS PERFECTA
COMPLETAMENTE AUTOMÁTICA**

:: Pida una demostración, sin contraer compromiso alguno ::

Despacho y Oficinas: **C. PEÑALVER, 8** Teléfono 19481
MADRID

PUBLICACIONES EDITADAS POR EL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO, DE LAS QUE HAY EXISTENCIAS EN LA ACTUALIDAD

EN VENTA:

<i>Guía Oficial de Hoteles (1931-32)</i>	1,00 ptas.
<i>Guía general de líneas exclusivas de transporte en autobuses para viajeros, equipajes y mercancías por España.</i>	4,00 —
<i>Guía del buen comer español, por Dionisio Pérez</i> ..	5,00 —
<i>Ciudades de España. 1.º «Sevilla»</i>	10,00 —
<i>Ciudades de España. 2.º «Toledo»</i>	10,00 —
<i>Guía de Sigüenza, por Elías Tormo</i>	1,50 —
<i>Guía de Alcalá de Henares, por Elías Tormo</i>	1,50 —
<i>Guía de Aranjuez, por Elías Tormo</i>	1,50 —
<i>Salamanca: sus catedrales, por Elías Tormo</i>	1,50 —
<i>Museos de Toledo. Fascículo 1.º, por Elías Tormo</i> ..	1,50 —
<i>Museos de Toledo. Fascículo 2.º, por Elías Tormo</i> ..	1,50 —
<i>La Sierra de Gredos</i>	2,00 —
<i>El Arte en Cádiz</i>	3,50 —
<i>La Sierra de Guadarrama, por Hernández Pacheco</i> ..	2,00 —
<i>España, por Sánchez Cantón (español)</i>	2,50 —
<i>España, por id., id. (francés)</i>	2,50 —
<i>España, por id., id. (inglés)</i>	2,50 —
<i>España (Julio 1931)</i>	2,50 —
<i>Guía de Asturias (Espasa-Calpe)</i>	3,50 —
<i>Guía de Murcia (Espasa-Calpe)</i>	3,50 —
<i>Guía de Salamanca (Espasa-Calpe)</i>	3,50 —
<i>Guía breve de Toledo, por Astúa</i>	1,50 —
<i>Tarragona (Cataluña Artística)</i>	2,50 —
<i>Paseos por Madrid y excursiones, Sánchez Cantón (francés)</i>	2,50 —
<i>Paseos por Madrid y excursiones, Sánchez Cantón (inglés)</i>	2,50 —
<i>Museo de Bellas Artes de Cádiz (Arte en España)</i> ..	2,00 —
<i>La Catedral de Barcelona (Arte en España)</i>	2,00 —
<i>El Alcázar de Sevilla (Arte en España)</i>	2,00 —
<i>La Catedral de Sevilla (Arte en España)</i>	2,00 —
<i>La Catedral de Sevilla (Museo) (Arte en España)</i> ..	2,00 —
<i>Cámara Santa de la Catedral de Oviedo (Arte en España)</i> ..	2,00 —
<i>Monasterio de Santas Creus (Arte en España)</i>	2,00 —
<i>Guía de Tarragona (Guías España)</i>	3,50 —
<i>Guía de Santiago de Compostela (Guías España)</i>	3,50 —
<i>Plano de Carreteras (rústica)</i>	1,00 —
<i>Plano de Carreteras (encuadernado)</i>	3,50 —

BANCO MERCANTIL E INDUSTRIAL MADRID

AVENIDA DE PI Y MARGALL, NUM. 12

Teléfonos: 92941 - 93526

Capital autorizado..... 50.000.000 de pesetas
> emitido..... 25.000.000 >

————— 30 por 100 desembolsado —————

Descuento. — Negociaciones. — Cuentas corrientes. — Préstamos. — Créditos. — Compra y venta de Valores. — Cambio de moneda extranjera. — Giros. — Cartas de Crédito y toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE CAJA: DE 10 A 14



Fichero visible **KARDEX**

ESPECIAL PARA LAS AGRUPACIONES

Implantado en la Secretaría U. G. T.
Federación Nacional Trabajadores de la Tierra
Sociedad de Albañiles

MADRID

VENTA EXCLUSIVA:

Rudy Meyer

MONTERA, 28

MADRID

Ronda San Pedro, 25

Gran Vía, 8

Sierpes, 78

BARCELONA

BILBAO

SEVILLA



La Secretaría del
**PARTIDO
SOCIALISTA
OBRERO**

se halla instalada
en la calle de
CARRANZA, 20

Su teléfono es el
4 5 4 5 4

OBREROS: PEDID LOS CALZADOS AMELLER

ESPECIALIDAD EN ZAPATOS TRENZADOS
MAXIMA COMODIDAD :: EN LA COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA Y EN TODAS LAS BUENAS ZAPATERIAS DE ESPAÑA

LIBERTAD, 26 MADRID



BIBLIOTECA DEL OBRERO

Interesantísima serie de manuales relativos a asuntos de carácter social o jurídicos, tratados siempre desde un aspecto eminentemente práctico. Constituyen una colección de preciosos volúmenes, tirados en excelente papel y con tipos nuevos. El precio de cada uno de estos volúmenes, sea cual sea su número de páginas, es de 2,50 pesetas (De *Los Credos Libertadores*, *Abogado del Obrero* y *Prontuario de Justicia Municipal*, hay ejemplares finamente encuadrados en tela, a 4 pesetas).

VEA LOS PUBLICADOS:

LOS CREDOS LIBERTADORES: SOCIALISMO, COLECTIVISMO, SINDICALISMO, COMUNISMO, BOLCHEVISMO, ESPARTAQUISMO, MENCHEVISMO, REFORMISMO, COOPERATISMO, SOLIDARISMO y ANARQUISMO. Apéndice: **EL FASCISMO.** Síntesis de la historia, doctrinas y tendencias de cada una de estas escuelas sociales (cuarta edición). Por **JUAN B. BERGUA.**

LA SALVACION ROJA. Bases para la instauración de una República comunista en España, según la nueva Ética, la nueva Moral y el nuevo Derecho. Otras ideas sobre Política, Gobierno, Propiedad, Familia, Herencia, Justicia, Instrucción, Religión y Trabajo, por **JUAN B. BERGUA.**

EL ABOGADO DEL OBRERO. Toda la legislación social española expuesta y comentada con sencillez y claridad para que pueda ser comprendida y utilizada por cualquiera, precedida de sus antecedentes históricos, o sea de la actuación del obrero español para la conquista de sus derechos a través de los siglos. Obra indispensable a obreros, patronos, Jurados mixtos y abogados, y utilísima a todos en general. Su autor, **JÁCOME RUIZ.**

EL DERECHO DE ASOCIACION EN ESPAÑA. Constitución, legalización, registro y funcionamiento de toda clase de Sociedades civiles y mercantiles, obreras, patronales, agrícolas, culturales, recreativas, benéficas, colectivas, por acciones, comanditarias, anónimas, limitadas, etcétera, etc. Con explicación práctica de cuantos casos y dificultades puedan ocurrir en la constitución de toda clase de Sociedades; forma de emisión de acciones y obligaciones, capital social, número de socios, beneficios, pérdidas, etc. Con formularios adecuados para cada caso. Por **JÁCOME RUIZ.**

LAS ASOCIACIONES COOPERATIVAS. Fundamento, constitución, legalización, registro, funcionamiento, peligros, secretos del triunfo de las Sociedades Cooperativas de consumo, producción, crédito, mixtas, agrícolas, de la construcción, de la vivienda, profesionales diversas, etcétera, etc. Teoría y práctica cooperativas. Reglamento tipo, exenciones, formularios diversos, contabilidad, registro, consejos prácticos. Por **L. CAMPO REDONDO.**

PRONTUARIO DE JUSTICIA MUNICIPAL. Actos de conciliación, juicio verbal civil, beneficio de pobreza, tercerías, desahucios, revisión de contratos de fincas urbanas, juicios sobre faltas, actos de jurisdicción voluntaria y Aranceles. Es decir, cuanto se relaciona con la Justicia municipal, al alcance de todos, para que cada uno sea su propio abogado en estos asuntos, tan frecuentes y sencillos. Por **MANUEL IZQUIERDO SÁNCHEZ.**

A éstos seguirán otros volúmenes de verdadera iniciación práctica en toda clase de asuntos sociales y jurídicos, elementos indispensables de cultura para toda clase de obreros.

Pedidos en todas las buenas librerías y quioscos de España o a la

LIBRERIA BERGUA

Mariana Pineda, 9.—MADRID

que os los enviará si acompañáis al pedido su importe en Giro Postal o sellos de Correos (en este caso, lacrad y certificad la carta), libres de todo gasto de correo y embalaje. A reembolso, cargando 0,50 sobre el precio de cada volumen.

Los mejores carbones en LA FORESTAL IBÉRICA

CONDE DE XIQUENA, 3 Teléfono 19008

Servicio a domicilio en sacos precintados

Clases inmejorables garantizadas PRECIOS ECONÓMICOS

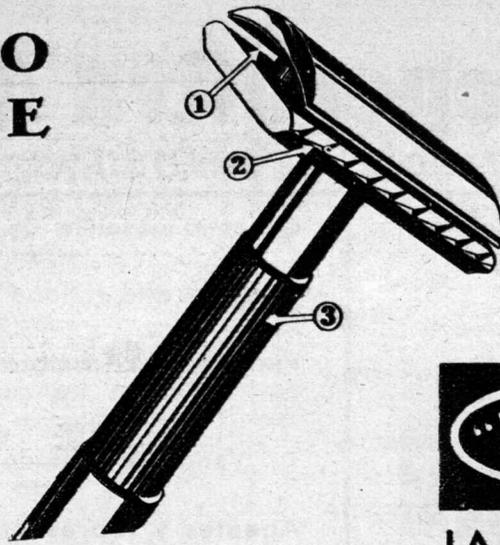
EL SOCIALISTA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CARRANZA, 20

**FUNERARIA DEL CARMEN
INFANTAS-25. TELEFONO 14685
NO PERTENECE A NINGUN TRUST**

EL NUEVO MODO DE AFEITARSE

1. **ESTE ESPACIO** libre impide que la navaja «tire» y que se irrite la piel.
2. **ESTAS ESTRÍAS** oblicuas colocan la barba de tal manera que la hoja la corta sesgadamente, como hacen los barberos.
3. **LA ÚNICA NAVAJA** que se puede usar con agua hirviendo sin quemarse la cara.

PÍDASE EN LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS



INCOMPARABLE

15 ptas.

MODELO RECLAMO

5 ptas.

WARDONIA

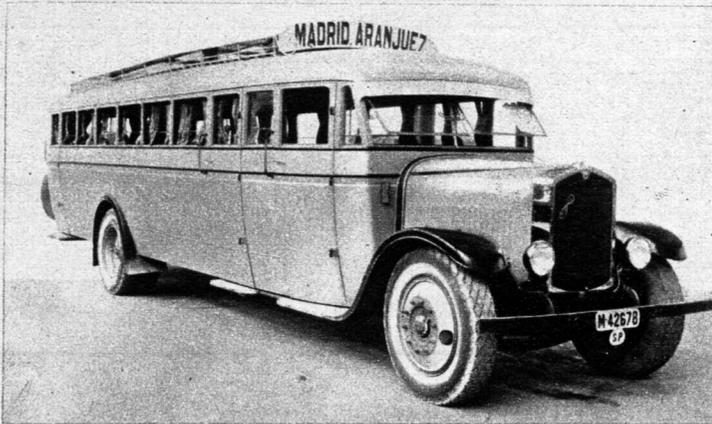
LA NAVAJA DE FILO NUEVO

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE FABRICACION DE AUTOMOVILES

Paseo de las Acacias, 34
— MADRID —

Fabricación de chasis para toda clase de vehículos industriales, de transporte de viajeros y mercancías :: Especialidad en servicios municipales

FABRICACION INTEGRAMENTE NACIONAL



Omnibus de 57 plazas, sobre chasis SEFA, tipo KM

CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL

VALDERRIVAS

(MARCA REGISTRADA)

FÁBRICA EN VICÁLVARO (a diez kilómetros de la Puerta del Sol)

Producción anual: 120.000 toneladas

Fraguado lento : Endurecimiento rápido : Altas resistencias : Bello color gris claro, constante

Hormigón armado y sin armar. Grandes resistencias y desencofrado a los siete días

Baldosín hidráulico.—Bello aspecto, gran dureza, pronta entrega

Mortero.—Admite crecidas dosis de arena, conservando gran resistencia

DEPÓSITO: ESTACIÓN DEL NIÑO JESÚS. - Tel. 54702

Portland **VALDERRIVAS**
OLÓZAGA, 2 MADRID Teléfono 52724

CUBIERTAS Y TEJADOS, S. A.

COMPañÍA GENERAL DE CONSTRUCCIONES

MADRID:
ALCALA, 60

BARCELONA:
P.º DE GRACIA, 16

VALENCIA:
PZA. CANALEJAS, 12

CONTRATA DE OBRAS EN TODA ESPAÑA



- ¿Deseáis asegurar una Dote para vuestros hijos?
- ¿Queréis procuraros una renta de vejez, libre de inquietudes o fluctuaciones?
- ¿Buscáis un adecuado empleo a vuestros ahorros, dotándolos de las máximas garantías y seguridades?
- ¿Os gustaría ir, poco a poco, constituyéndoos un capitalito para cuando llegéis a viejos?

LA CAJA DE PREVISION SOCIAL DEL REINO DE VALENCIA

os ayudará a resolver todos y cada uno de estos problemas. El informaros no supone compromiso alguno por vuestra parte. Su CAJA DE AHORROS tiene pormenores que os interesa conocer.

RÉGIMEN OFICIAL DE SEGUROS SOCIALES

Retiro Obrero :: Régimen de Mejoras del mismo :: Seguro de Maternidad
Mutualidades Escolares :: Fomento y Construcción de Escuelas Nacionales.
Protección, Ayuda y Asistencia Social
— a la Mujer que Trabaja —

DELEGACION DE LA

Caja Nacional de Seguro de Accidentes del Trabajo

Y

Caja Nacional contra el Paro Forzoso

OFICINA CENTRAL:

AVENIDA DE NICOLÁS SALMERÓN, 10

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

Sucursal del Grao: AVENIDA DEL PUERTO, 356

SUCURSALES: ALCIRA: Mendizábal, 19. — ALCOY: Anselmo Aracil, 24. — ALICANTE: Caja de Ahorros y Monte de Piedad. — CASTELLON: Mayor, 119. — DENIA: Constitución, 18. — ELCHE: Conde, 4. GANDIA: Paseo de Germanías, 26, esquina a San Francisco de Borja. — IATIVA: Diputado Villanueva, 39. — ORIHUELA: San Agustín, 5. — REQUENA: Pintor Martínez Cheza, 5. — SECORBE: Caja de Ahorros y Monte de Piedad. — VILLENA: Paseo de Chapí, 30.

AGENCIAS: Albaida, Almoradí, Aspe, Altea, Callosa del Segura, Crevillente, Elda, Ibi, Jijona, Monóvar, Morella, Novelda, Onda, Onteniente, Pego, Puebla Larga, Sagunto, San Mateo, Santa Pola, Sueca, Torrente, Torreveja, Vall de Uxó, Villafranca, Villajoyosa y Vinaroz.

EGUINOA HERMANOS

Construcciones de toda clase de obras

Especialidad en hormigón armado

El nuevo mercado de frutas y verduras madrileño del Puente de la Princesa lo está construyendo esta importante Casa

M A D R I D :

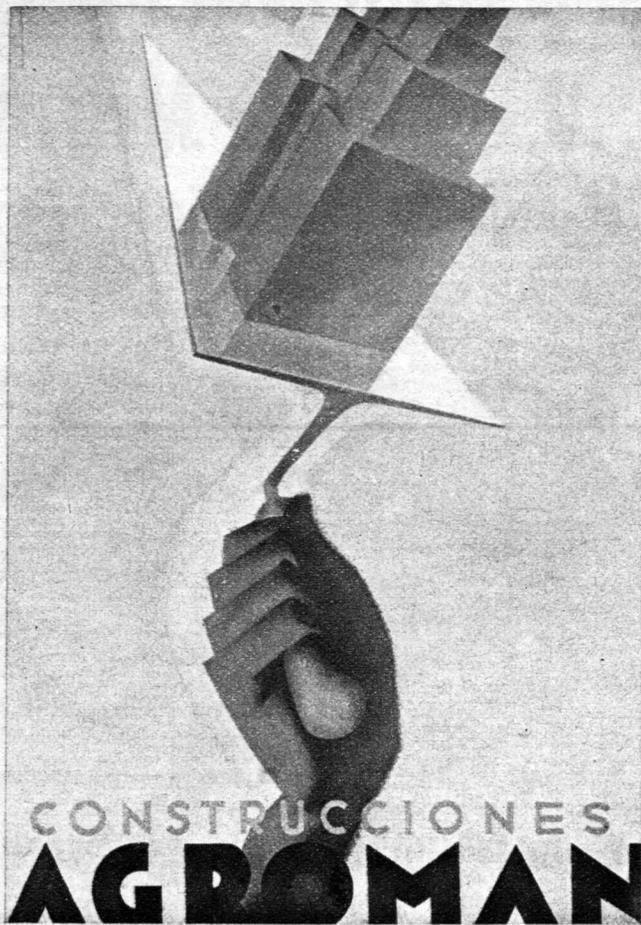
Sagasta, 1 y 3

Teléfono 45107

P A M P L O N A :

Leire, núm. 2

Teléfono 2873



PERSONAL TÉCNICO: M. M. Chumillas, Arquitecto; Gaspar Blein, Arquitecto; A. San Román, Ing. Caminos; M. Oreja, Ing. Caminos; J. M. Aguirre, Ing. Caminos; Angel Balbás, Ing. Caminos; E. de la Vega, Ing. Caminos; P. M. Cateño, Ing. Caminos; C. Pérez Cela, Ing. Caminos; C. Mendoza, Ing. Caminos; Luis Aldar, Ing. Caminos; C. R. Huidobro, Ing. Militar; S. Catalán, Ing. Militar; F. Derqui, Ingeniero I. C. A. I.; T. Picó, Ingeniero T. P.; F. Segovia, Ayudante O. P.; Ricardo Oreja, Abogado; Ignacio Arrillaga, Abogado; M. Alvarez Sallas, Médico; Pedro Carreño, Médico; J. M. Garzábal, Médico; Jaime Vergé, Médico

MADRID: PLAZA DEL PROGRESO, 5. — Tels. 71057, 71541 y 71542

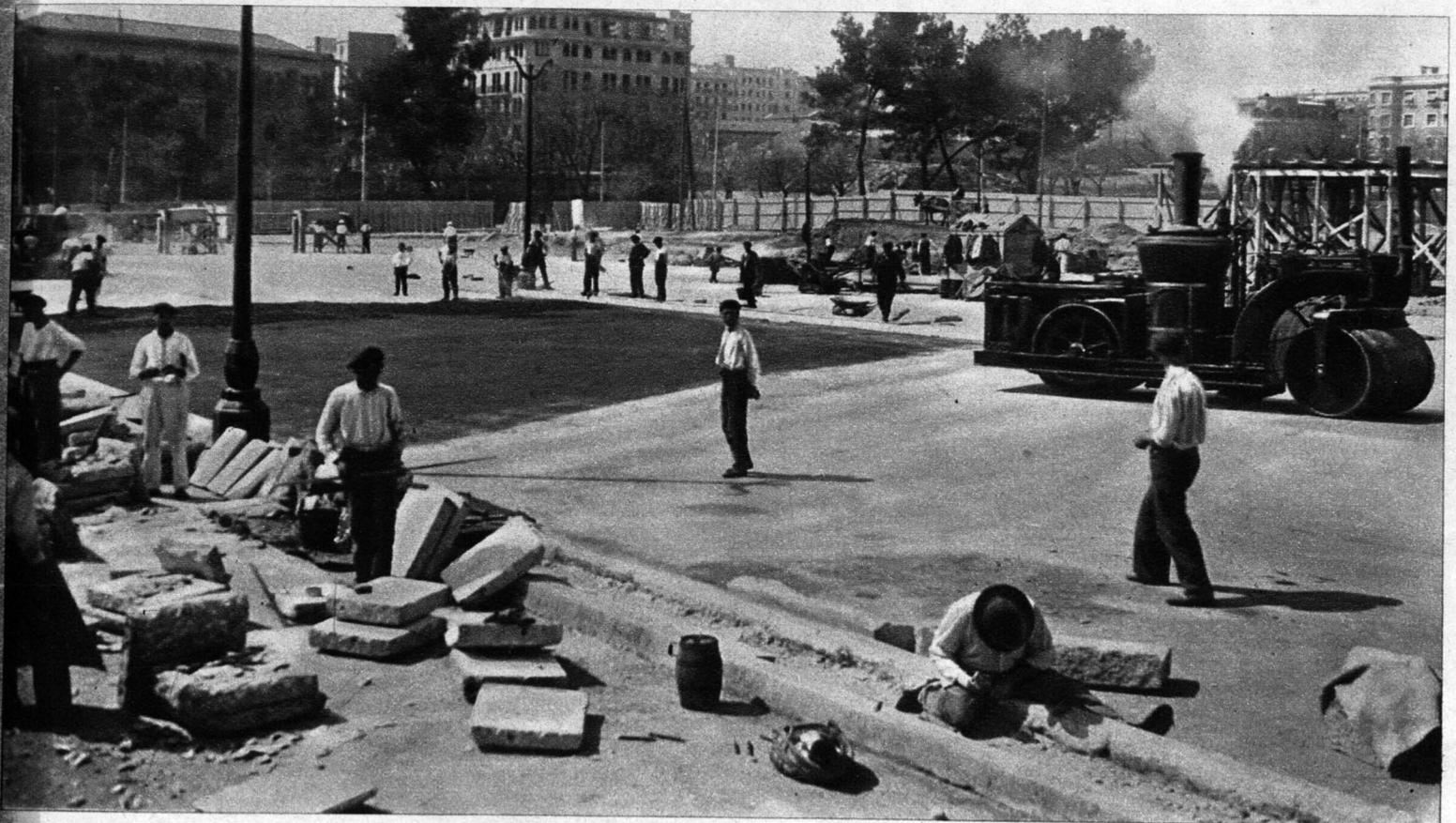


Paseo central de la prolongación de la Castellana

SOCIEDAD ESPAÑOLA PURICELLI

Manuel Silvela, 1 :: MADRID

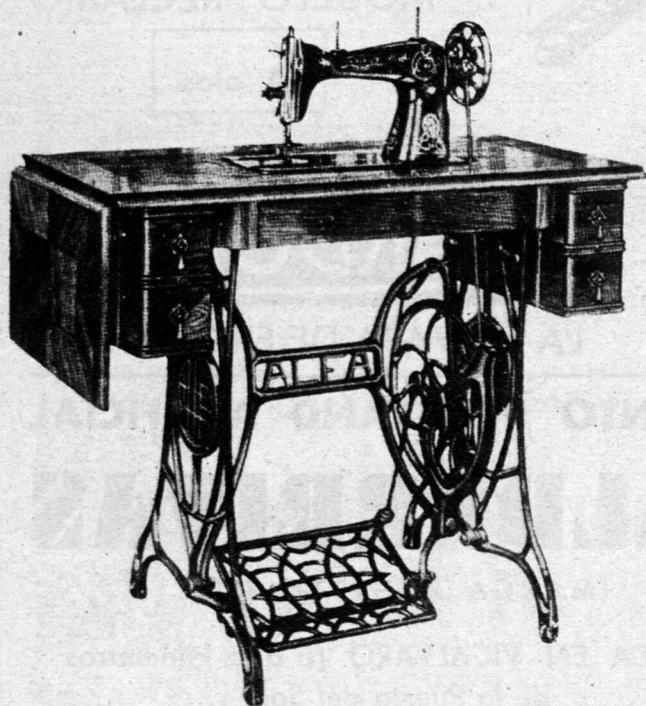
— Construcción de carreteras :: Pavimentaciones en general :: Maquinaria para Obras públicas :: Canteras :: Asfaltos :: Betunes :: Emulsiones —



Un detalle de las obras de la prolongación de la Castellana

Sdad. A. Cooperativa ALFA

PRIMERA MANUFACTURA ESPAÑOLA DE MÁQUINAS DE COSER



Garantía absoluta de funcionamiento

La más alta calidad de materiales

Piezas de recambio a disposición de todos los compradores

Ventas al contado y a plazos

Agentes y representantes en toda España

CATÁLOGOS GRATIS

Adoptada por el Ministerio de Instrucción Pública para las Escuelas Nacionales

Máquina de coser

ALFA

ii **TRABAJADORES!!**
Las **ALPARGATAS** de
CASA ORTS

son las mejores y más baratas

7, Puerta de Moros, 7
(Sin sucursales)



DE FAMA MUNDIAL

SANTOÑA

(Santander)

AMPLIACIONES
ROCA

FOTÓGRAFO
TETUAN, 20, entlo.
TELEFONO 10302

EIBAR :: GUIPÚZCOA :: ESPAÑA
Depósito y Oficinas en MADRID: SAN AGUSTÍN, 9.—Teléfono 14349

FELIPE LLAVAYOL

PLANTAS Y FLORES
NATURALES

Especialidad en Corbeilles, Bouquets, Coronas y adornos de mesa y salones. Semillas de hortalizas y flores. Campos de cultivo en San Justo Desvern (Barcelona)

Despacho central:

PRADO, 3 Teléfono 10259 MADRID

EL SOCIALISTA. — Apartado de Correos 10036

Viena Repostería Capellanes

CASA CENTRAL Y FÁBRICA:

MARTIN DE LOS HEROS, 33 Y 35
Teléfonos 34453 y 36407 MADRID

Fabricación de pan de Viena, Pastelería, Confeitería y Charcutería, Pan y Tostadas de Gluten para diabéticos

Fabricación del renombrado **CHOCOLATE VICTORIA**

LOS CAFÉS CAPELLANES son los mejores de Madrid, y se venden en las sucursales de esta Casa, sitas en Alarcón, 11, teléfono 16605; Arenal, 30, teléfono 11916; Fuencarral, 128, teléfono 31736; Génova, 2, teléfono 31053; Génova, 25, teléfono 32287; Goya, 29, teléfono 50228; Alcalá, 129, teléfono 53222; Marqués de Urquijo, 19, teléfono 31112; Preciados, 19, teléfono 15414; San Bernardo, 88, teléfono 33476; Tintoreros, 4, teléfono 70304; Toledo, 66, teléfono 71141; Atocha 89 y 91, teléfono 70904.

Proveedora de los principales Hoteles, Cafés, Bares y Restaurantes de Madrid

Si quiere comer bien desde 3,50 pesetas, vaya al **CAFE VIENA**
INDICENTE PARA BODAS Y BANQUETES

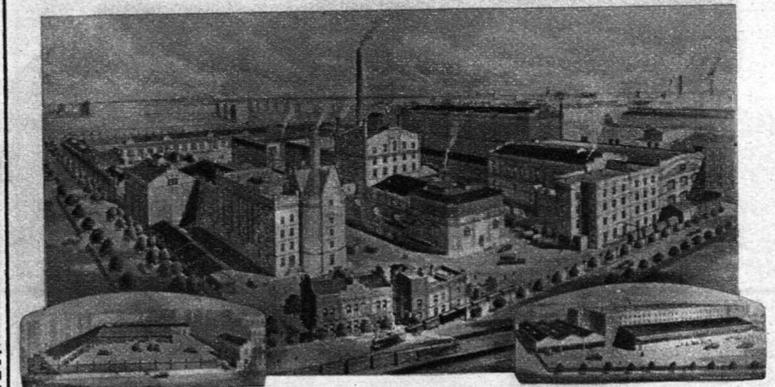


La correspondencia administrativa debe dirigirse siempre a nombre de

Félix Galán
CARRANZA,
número 20



LA MEJOR CERVEZA
EL AGUILA=MADRID



HIJOS DE
MATILDE ORUETA

ALMACEN DE HIERROS
Y FERRETERIA

Carranza, 18, y Monteleón, 30 y 32

Grandes existencias en toda clase de hierros. Especialidad en redondos para cemento armado.

HERRAJES PARA OBRAS

CASA FUNDADA EN 1875
TELEFONO 31330

MADRID

EL AÑO DE LA ROTATIVA

**Necesitamos una
rotativa para alcan-
zar mayor difusión**

¡Compañero!

**Envíanos
donativo**